

FRAY MOCHO



"LA CHICA DE ROSA"

Oleo de ALEJANDRO CHRISTOPHERSEN

\$ 100.-

CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

PLANILLA DE BONOS C. G. F. A CONTROL

Entrados el día 18 de diciembre de 1924

NOMBRE Y APELLIDO	DOMICILIO	BONOS		PREMIO \$	AGENCIA DE ORIGEN	OBSERVACIONES
		SERIE	N.º			
<i>Concha Miranda</i>	<i>Corrientes</i> <i>dep 3º</i>	<i>4427</i>	<i>R 72633</i>	<i>100</i>	<i>13 CC</i>	<i>Impresos 1924</i>

Compañía General de Fósforos
Ag. E. R. R.
PRODUCENTE

Señor depositante:

Siempre Vd. presentarse a la oficina de depósito al dorso, mantedo del recibo original del mismo número y de la misma denominación para que le sea acreditado el importe del mismo en su libreta.

Fecha **19 DIC 1924**

Recibo por: ☐ recibo prioritario del primer depósito N.º ☐ depósito anterior sobre libreta N.º ☐

AGENTE: *[Signature]*

CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL
SERVICIO DE BONOS C. G. F.

DUPLICADO

Localidad *Bayamón* Fecha *18/12/24*

Recibido del Sr. *Concha Miranda*

domiciliado en *Corrientes 3427 Apto. 3º*

un bono de la Compañía General de Fósforos, serie Rnium 07633 premiado con \$ *100.00* que será aceptado como depósito de ahorro previo control de ese establecimiento y autorización respectiva de la Caja

AGENTE: *[Signature]*
LEÁSE AL DORSO

a saber:
las Marcas

“VICTORIA” y “75”

COMPañÍA
GENERAL
DE FÓSFOROS

LIMA 239

BUENOS AIRES



Deutsches Institut
Berlin
Preussischer Kulturbesitz

FRAY MOCHO

Año XIV

Buenos Aires, 6 de enero de 1925

Núm. 663

LOS REYES DEL DIA



—Con estos regalos ya puede estar satisfecho nuestro niño bien.

Dib. de Rojas

VIDA PERIODISTICA

Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al doctor Rodolfo N. Luque, por la comisión directiva del Círculo de la Prensa, con motivo de su reciente y destacada actuación, durante el desempeño de la presidencia de la mencionada institución. Acompañan al obsequiado el actual presidente del Círculo de la Prensa, doctor Tito L. Arata (a su derecha), y el vicepresidente, señor Lorenzo Bernabó.



Una vista parcial del banquete servido en el restaurant Tabaris, con el que sus compañeros de tareas obsequiaron a los señores Guillermo Zalazar Altamira y Germán Fernández de Villasanté, recientemente designados secretario y prosecretario de redacción, respectivamente, de nuestro colega "La Nación". De izquierda a derecha: coronel Enrique Jáuregui, Enrique García Velloso, Juan Pablo Echagüe, Alberto Gerchunoff, Guillermo Zalazar Altamira, Carlos M. Muape, Germán Fernández de Villasanté, Roberto J. Payró, Félix Storni y Enrique Loncán.

HOMENAJE POSTUMO AL SEÑOR AQUILES OBIGLIO

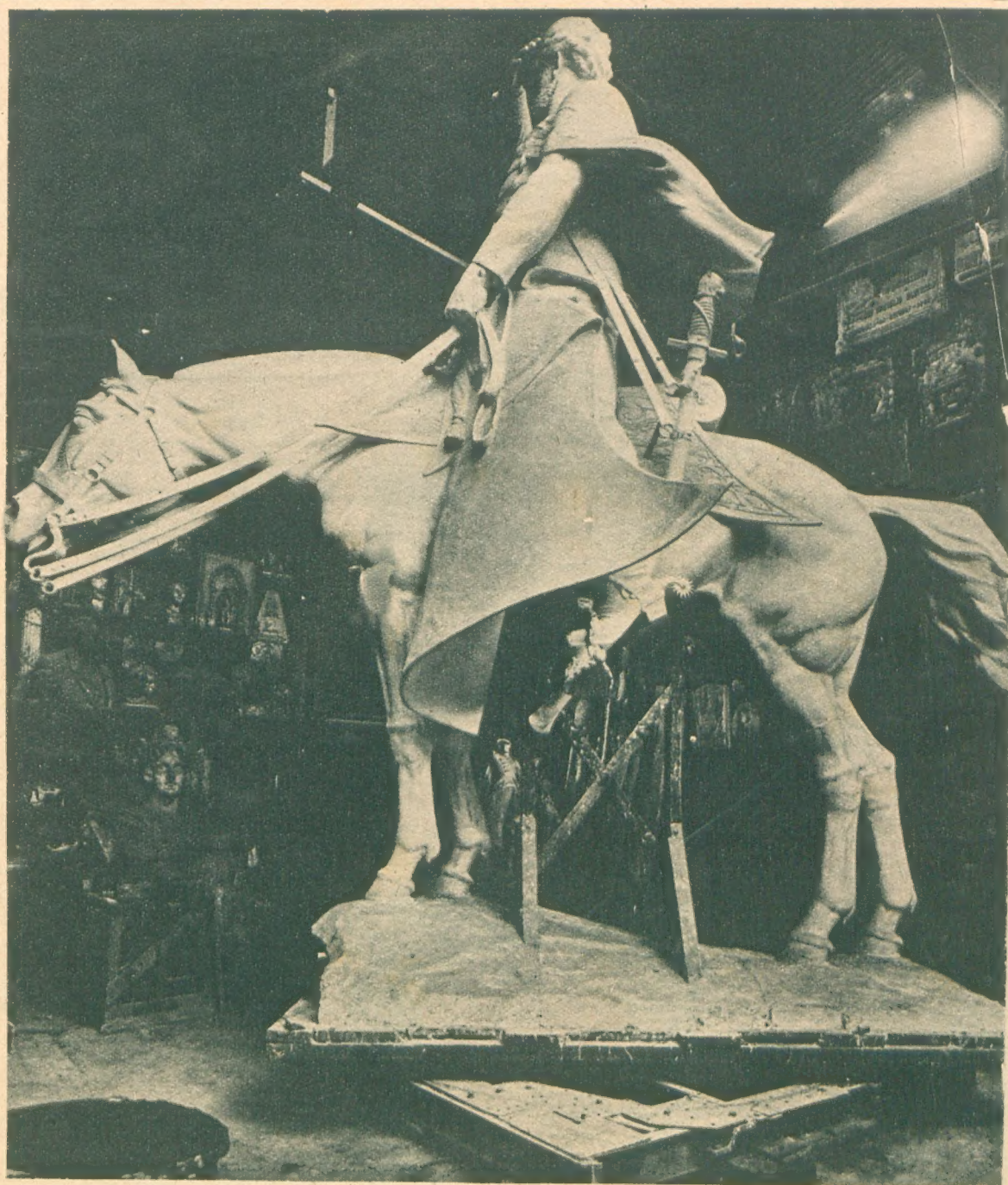


En el cementerio del oeste se llevó a efecto la colocación de una placa sobre la tumba que guarda los restos del señor Aquiles Obiglio, como un homenaje a su memoria, por parte de un grupo de amigos del extinto. La concurrencia al acto, escuchando los discursos.

Reproducción de la placa dedicada a la memoria del señor Obiglio.



La estatua del General Güemes por el escultor GARINO



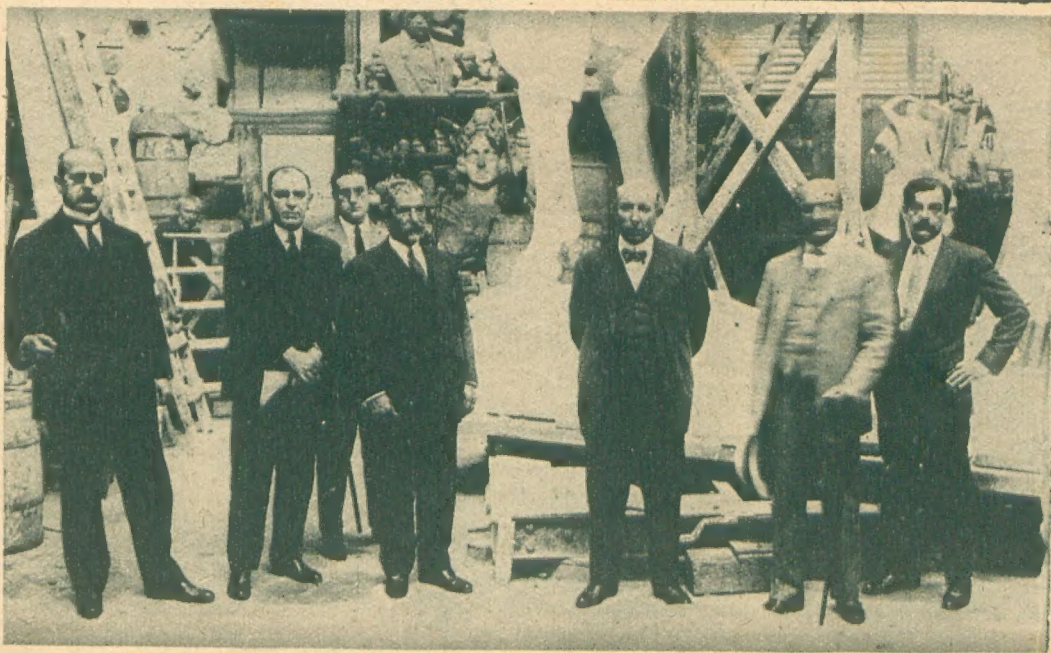
Víctor Garino, cuya alma valiente y honesta se ha destacado honrosamente dentro de las mejores producciones del arte nacional, ha realizado, con el monumento al general Güemes, una de sus composiciones de mayor vuelo, con esa devoción y rara sinceridad que le caracterizan.

La estatua ecuestre, cuyas grandiosas proporciones pueden apercibirse, en la comparación que resulta con las personas que visitan el taller de Garino, es una pieza noble, ajustada en absoluto a la más pura verdad histórica y al más claro y demostrativo ejemplo, que ni aún para las grandes esculturas monumentales es necesario recurrir al extranjero, puesto que contamos con artistas que, como Víctor Garino, saben imprimirles un concepto de dignidad pocas veces igualados por los que nos llenan de mármoles y bronceos considerando a nuestra tierra un país fácil de conquistar.

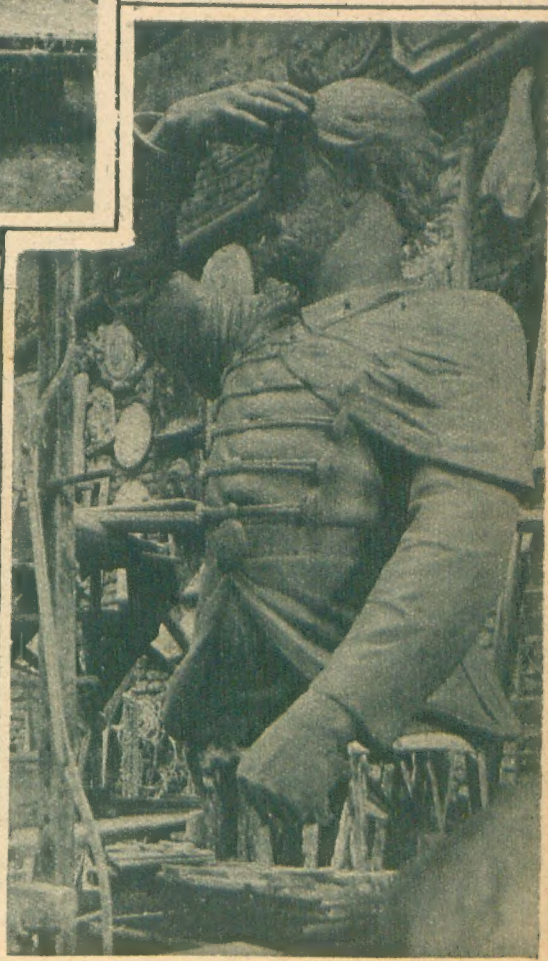
La bella obra de Garino será uno de los mejores ejemplos de estatuaria nacionalista, y, aparte de reunir las más altas condiciones como valor de arte, representa una necesaria y saludable lección de estética, que puede ser aprovechada por muchos que la necesitan.



La estatua del famoso guerrillero, que se erigirá en la capital salteña.



El ministro de Obras Públicas, doctor Eufasio Loza, el presidente y secretario de la comisión, general Vélez y señor Tubal García, respectivamente, el diputado Padilla, el general Solá, el escultor Víctor Garino, autor del monumento y el director general de arquitectura, señor Guillausa, visitando la obra en el estudio del citado artista.



Un detalle de la estatua del general Güemes, obra que ha sido muy elogiada por los entendidos en la materia.

Rindióse un homenaje a la memoria del doctor Angel de Estrada



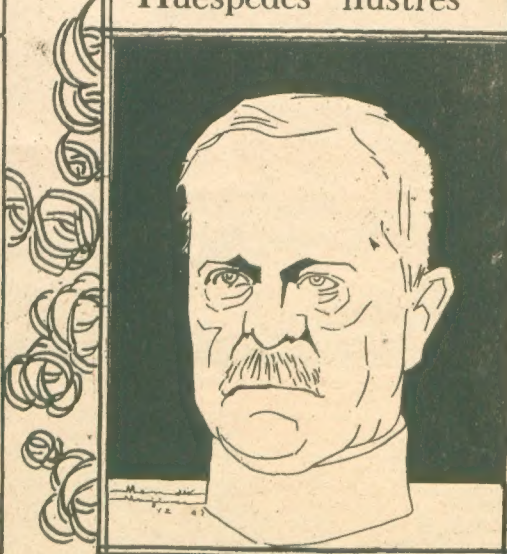
En ocasión del primer aniversario de la muerte del doctor Angel de Estrada, tributóse un homenaje a su memoria, que consistió en la colocación de una placa de bronce en la tumba del cementerio de la Recoleta, que guarda sus restos. — Vista parcial de la concurrencia al acto, escuchando los discursos.

En honor del doctor Francisco Uriburu



El ex director del diario "La Fronda" y diputado nacional, doctor Francisco Uriburu, que acaba de ser objeto de una honrosa demostración por sus éxitos periodísticos y literarios. El acto consistió en un banquete.

Huéspedes ilustres



El mariscal estadounidense Pershing, que nos visitará en breve. — Caricatura de Méndez Mujica.

DE MONTEVIDEO



El ministro de Francia, Mr. G. Gilbert, rodeado de los miembros uruguayos de la Legión de Honor, que asistieron a la recepción efectuada en la legación francesa, a fin de constituir la sociedad filial de la orden en la capital uruguaya.

Siluetas del sport



Capitán Francisco Anganuzzi.

El capitán Francisco Anganuzzi, profesor de gimnasia y esgrima de la Escuela Superior de Guerra, director técnico de la sala de armas del Club de Gimnasia y Esgrima y ex prosecretario y profesor de la Sociedad Sportiva Argentina, se inició en la academia del afamado esgrimista José Corso, de quien llegó a ser el discípulo predilecto.

Siendo muy joven fué nombrado ayudante de la sala y más tarde desempeñó el mismo puesto, a las órdenes del coronel Francisco Scheroni.

En una fiesta de armas, Anganuzzi, que era a la sazón teniente del regimiento 8 de guardias nacionales, tuvo oportunidad de revelarse como un notable esgrimista y, a raíz de un informe del general Capdevila, que desempeñaba, por aquel entonces, la dirección del Colegio Militar, fué enviado a Europa, con el objeto de perfeccionar sus estudios en la Escuela Magistral.

Bajo la hábil dirección de maestros de fama, tales como Massaniello Parise, C. Pesina y Pecoraro, se formó definitivamente, llamando muy pronto la atención de los profesores europeos por la soltura y rapidez de sus acciones, efectuadas, siempre, con toda corrección y elegancia.

Regresó a esta capital, incorporándose inmediatamente al regimiento 12 de infantería, y en calidad de teniente del segundo batallón hizo la campaña de los 60 días.

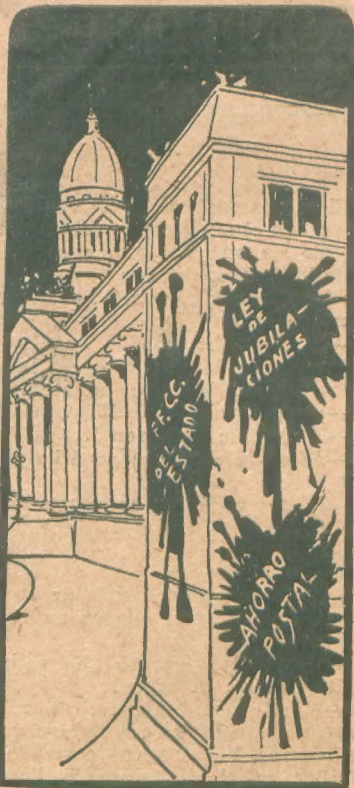
En nuestro ambiente sportivo, el capitán Anganuzzi, es muy apreciado.

BIBLIOGRAFIA



Doctor Eduardo Labougle, distinguido escritor y diplomático, que acaba de obtener un triunfo con su libro "Alemania en la paz y en la guerra".

LIMPIEZA QUE SE IMPONE



Estado de suciedad en que ha quedado la Cámara de Diputados, después de los últimos escándalos.

"Como botella que la enjuagan"

—¡Apúrate, mamita! Vamos a perder el tren.

—Tienes razón, chiea. Voy a despedirme de Desdémona.

Madre e hija residen en San Fernando. Habían ido a pasar el día de Año Nuevo a lo de doña Desdémona Salcedo, viuda de Costaguta, con domicilio en la calle Maure a contados pasos de la Avenida Federico Lacroze. Los pasos son de Horacio Becar Varela. Conste, doctor Vicente C. Gallo, botija del gabinete de Alvear.

—¡Apúrate, mamita! Vamos a perder el tren.

La viuda de Costaguta, tereció oportunamente.

—Les aconsejo que tomen el autobús que efectúa el recorrido "Chacarita-Estación Belgrano O". No es muy cómodo, pero irán más rápidamente que en tranvía. Pasa por Federico Lacroze, cada siete minutos.

Programa de besos y de "felices pascuas", ítem más, de cariños a los chicos.

Madre e hija se "ensardinan" en la "lata" de un autobús tipo chocolatera, pintado exteriormente de colorado. En los flancos se lee, en letras doradas: "Empresa General San Martín".

—¡Qué horror, mi hija! Los elásticos de los asientos, ¡ay!, son como ba... ¡ay!— otro barquinazo—balleas de corsé que se internan indiscretamente en... ¡ay, Dios mío!, si llegaremos sin desmenuarnos a la estación Belgrano.

—En qué año habrá sido construida la carrocería de este autobús?

—No sé, mi hija. Pero lo que sí puedo decirte, es que si resucitara el prócer de Chacabuco y Maipo, ésta era la hora en que con todas las chocolateras de esta empresa, el libertador de Chile y del Perú, trababa otro combate en San Lorenzo.

—Y sin cortinas para resguardarse de las caricias del sol, mamita...

—Y sin, ¡ay!, mi hija, si... si continúo en este zangoloteo, me divorciaré del pan dulce que comí en lo de Desdémona, porque ya lo tengo en la garganta.

Comentarios

Los eternos Reyes...

Con razón se ha dicho que si queremos comprender el presente, debemos estudiar el pasado. "Los muertos mandan", no es sólo el título de una popular novela de Blasco Ibáñez, sino la condensada fórmula de toda una doctrina sociológica, cuya verdad comprueban, a cada paso, la experiencia de los ancianos y la ciencia de los historiadores.

Nos quejamos, por ejemplo, sin atinar con la causa, de la parálisis política y administrativa, que todos los años, desde el día de Navidad hasta pasado el 6 de enero, ataca al país, desde los pomposos despachos ministeriales de la Casa Rosada hasta la más humilde dependencia burocrática de cualquier territorio. Eso de que los balnearios de moda, o los hoteles veraniegos de las sierras, o las estancias perezosamente recostadas a la vera de frondosos montes, se llenen durante estos días de ministros, diputados, senadores, altos funcionarios y jefes de oficina, mientras la vasta clientela de la administración pública suda la gota gorda esperando inútilmente la resolución de numerosos asuntos que jamás concluyen de despacharse, es algo que provoca críticas iracundas y protestas formidables, sobre todo—ya se comprende—entre las víctimas del tradicional asueto burocrático.

Entre tanto, ni los cómodos personajes de la administración saben de dónde procede el obscuro instinto que les obliga a abandonar sus tertulias oficinescas en esta época del año, ni sus recalcitrantes detractores conocen el misterioso origen de la irresistible costumbre; y aunque nada gane el progreso nacional con la divulgación de este "secreto de Estado", conviene hacer luz sobre este punto, ya que para enderezar un entuerto hay que empezar por conocerlo...

A fines del siglo XVII, las actas del Cabildo de Buenos Aires, casi sin excepción, contenían, el 24 de diciembre de cada año, esta frase luminosa: "Por cuanto es hoy víspera del nacimiento de nuestro Salvador, y se debe cesar en todo género de despachos y causas ordinarias y ejecutivas... dijeron los señores que daban punto para dichos negocios y despachos hasta pasada seis de Enero, Pascua de Reyes".

Y he aquí, por qué, fuera cualquiera el interés de "nuestros gigantes padres" en el movimiento de sus asuntos, se abstendrían rigurosamente de toda actividad, y, lo que es más grave, inculcaban con energía en sus dóciles proles idénticos preceptos.

Eso sí, después de Reyes trabajaban de firme. Pero... aquí falla la tradición. ¿Por qué será que los empleados públicos asignan a la clásica fecha una eterna duración?

Tendremos que consultar de nuevo las actas capitulares para saberlo.

Minutos después, la señora de Bergalli, subía al tren eléctrico, en la estación Belgrano O. aligerada del pan dulce.

Accidentes callejeros

Diariamente registra la crónica policial innumerables accidentes callejeros. Hoy es un ómnibus que choca con un automóvil dejando el tendal de víctimas; ayer fué una catástrofe en que perecieron aplastados por la furia de la velocidad varios pacíficos transeúntes.

Ya una vez señalamos bajo el título de "la enervada de la muerte", el punto en que termina la calle Florida sobre la plaza San Martín. La calle Perú es todavía más peligrosa, por la sencilla razón de que además del tráfico frecuente, existen dos líneas de

ómnibus que hacen su servicio en sentido inverso, ocupando todo el ancho de la calzada y ocasionando millares de accidentes.

Por lo pronto, la falta de vigilancia, como el caso señalado del cruce de Florida con Charcas, Santa Fe y Arenales, agregado al exceso de velocidad, que las ordenanzas prohíben, pero que se tolera en manera culpable, son las únicas causas de las listas dramáticas que continuamente se registran.

El escape libre, la velocidad extrema, la locura, en fin, son permitidas por la autoridad, que—como se puede ver de continuo en la Avenida Alvear—se divierte en la contemplación hasta cariñosa de los devoradores de espacio, entre los que se encuentran muchos ebrios o locos, que laminan a las pobres gentes que se aventuran a su alcance.

LOS DOS EXTREMOS



Irigoyen. — Mi ida a Córdoba será mi Austerlitz.
Cárcano. — O su Waterloo.

INVENCIÓN DEL DOCTOR LOZA



Como se podrá ver, este paga-paga, aguanta todos los pesos.

Cansados de la vida

En ciertas épocas del año, la proporción de "cansados de la vida" aumenta en una forma alarmante,

para los buenos y pacíficos conservadores, que no tienen para nada en cuenta la temperatura, los conflictos de familia, el hastío de la miseria o el pequeño drama amoroso dentro del enorme drama.

Mas hoy resulta, que entre las declaraciones hechas por el sabio médico ruso doctor Sergio Koronoff, en "Sunday Pictorial", se encuentra la siguiente y formidable afirmación:

"Por medio de varios injertos—ya es conocido por todos el sistema del ilustre especialista—creo que podemos prolongar la vida a voluntad, y por lo tanto, ya nos es dado anticipar que vendrá un tiempo en que moriremos, solamente cuando ya nos hayamos cansado realmente de vivir."

El descubrimiento es asombroso, mas no lo es por cierto menos, la puerta que nos deja abierta Voronoff, "Solamente cuando nos hayamos cansado realmente de vivir."

Así tenemos, que los que prolonguen su existencia, cuando su vitalidad sufra una reducción, y por el método del profesor ruso robuste con su glándula intersticial, aumentarán las agitaciones propias de este mundo "que deja de ser aparentemente transitorio". Los dolores y las decepciones que las causan serán en larga manera multiplicados, y hartos de tales servicios, buscarán, en su tiempo "la puerta abierta", sumándose a la lista de los "cansados de la vida".

La vajilla casera

Teníamos noticia de la fragilidad de la loza, y de la mala costumbre que tienen

muchos cansados de tirarse los platos a la cabeza, por lo que es de práctica reponer. Basados en esas teorías no esperábamos que durase Loza en el ministerio, pero parece que nos ha resultado a prueba de rotura. Nuestro ministro de Obras Públicas, no hace honor a su frágil apellido, no se quiebra por más golpes que reciba. En vano le golpean sus correligionarios, los diputados y hasta sus subalternos. Nada, siempre firme. Tenemos Loza en el ministerio por muchos años.

EN LA COMARCA DE LOS GATOS MONTESES

Por VICTOR ARREGUINE

I

Pálido, enjuto, de ojos azules y recónditos, era un Cristo viejo; pero un Cristo malo.

Dominaba con la luz de acero de sus pupilas a diez o doce hombres del leñar, todos de reputación dudosa. Cuando él venía avivábase la labor de las hachas. Los árboles caían rotundamente cuando él llegaba.

—No quiero haraganes en el monte —acostumbraba a decir al peón novel—; y al primero que se retobe le abro la cabeza con el hacha.

Espinillos y matajojo descendían como tropas en derrota, cuchillas abajo, yendo a parar a orilla del arroyo. Y era allí tan tupida la vegetación amontonada en la fuga, que sólo podía vivir a su sombra el hirsuto gato montés, y en el crepúsculo del ramaje el escondido zorzal de ojo "avizor" y divinos cantares.

II

Después de León — el Cristo viejo — el tipo más significativo de la cuadrilla contestaba al nombre de Pipo. Más sueño que un mono; roja y despareja la barba; pitarrasos los ojos; tiznada la nariz de alquitrán negro sobre bermajura, hallara con todo quien lo amase y era la hija de Juanín el pulpero, de entre catorce y quince años, que es la edad de las barbaridades en las mujeres, según observación de Britos, el ranchero, el cual sabía añadir que si una se enloquece por un lunar en una mejilla izquierda, no falta quien del sonido del cuerno saque motivos, como sucede en Luna Triste, para prendarse del gallego vendedor de agua.

Como pudiera raptar a la menor y retenerla en su choza, entre perrada y sabandija, no entraba en la preocupación de aquellos hombres rudos, que no trataban ni de explicarse su propia miseria. Juanín mismo, al aludir algún majadero, en la trastienda del boliche, a la desaparición de la chica, se satisfacía con exclamar:

—¡E, ma!... ¡Una bestia meno!
Y el truco seguía entre los parroquianos, con sus invariables flores, reales envites y "venga caña!" o bien: "otra vuelta de duraznillo".

III

El dueño del campo, en cuya amplitud estos rastros de humanidad se movían, hecho a la dureza del medio, perdidas las nociones ideales, conservaba íntegra la imaginación que lo había paseado por todos los mares y tierras. Oía masticar a los caballos hasta altas horas de la noche y, mientras no caía en el sopor del sueño, entreteníase en reconstruir la conquista de Méjico, figurándose ser Alvarado y aun Cortés; o si no, era un capitán que, a caballo, desplegado a su diestra el noble pendón de Castilla, penetraba en la ciudad de los Césares, la de las torres de oro.

Una tarde, maese Antón Pérez, que así se llamaba, mientras leía por centésima vez en *Don Quijote* la aventura de los molinos, vió correr una araña y al poco rato notó el vuelo pesado de una mariposa nocturna. Una mariposa negra, una araña, dos seres insignificantes, perseguidos por los pájaros, engendraron en el espíritu del solitario un principio de inquietud que, en complicidad con el rápido chirrido de eléctricos murciélagos, acabó su ronda de fantasmas.

IV

Maese Pérez ha tenido un sueño. Ha soñado con negros y con una reunión protestante. Al dirigirse el pastor a la tribuna para hablar de otra vida de premios y castigos, ha visto clarear las hileras de dientes de los negros.

Y esa visión ha quedado grabada en su cerebro como en un papel. El cree que soñar con negros es malo y que soñar con dientes es peor. Alguna desgracia flota en el aire, semejante a tempestuosa nube. El quisiera que este pensamiento se cumpliera cuanto antes para salir de la incertidumbre.

Oración de la estrella lejana

Pálida estrella que en la noche amiga desde un cielo magnífico y solemne, te pones a mirar por mi ventana sutil y comprensiva como siempre.

Tu luz casi azulada tiene un vago temblor, una inquietud fosforescente, como si fueras ojo de un abismo, pupila que deslumbra y nos comprende, enigma de algún ser que ya está lejos y que nos quiere hablar secretamente.

Pálida estrella que en la noche grave, sobre la tierra y sobre el hombre, tiendes tu impalpable y fugaz velo de luces en la anchurosa bóveda celeste; yo, desde mi rincón de solitario, te quiero hablar en esta noche tenue para volcar en el espacio toda esta inquieta amargura que me vence.

Oh, pálida estrella de mis noches, dime, ¿será este amor como los otros, breve? ¿la honda dulzura de sus ojos negros y esta secreta desazón de fiebre acabarán un día? ¿Será todo una vaga ilusión de adolescentes?

Oh, mi pálida estrella, tú que acaso brillas así porque mi amor comprendes, y en cuya luz tal vez sus lindos ojos en esta misma noche se detienen; por tu suave misterio de distancia, por la armonía que en el cielo enciendes, por todos los misterios de la vida y por los corazones que se quieren, protégeme este amor que me consume y dime si es verdad que no me mienta.

Mirándote en la noche, siento un hondo pavor de inmensidad sobre mi frente, y todos los misterios de la hora el alma a tus fulgores los comprende.

¡Cómo al mirarte evoco sus sonrisas y cómo en esta noche siento al verte, tímida estrella, una emoción de lágrimas que sin saber por qué, me dan la muerte!

Prodúzcase el milagro, estrella blanca que desde lo infinito así te ciernes sobre la estancia sola en que trabajo.

Y haz que vea este amor, puro y ardiente, como otra estrella que en sus ojos negros me dé una luz que ha de alumbrarme siempre.

Ficium Estrella Gutiérrez.

V

El capataz del campo ha venido. Se ha sacado el sombrero, y con el mirar torcido de un perrito que come, ha dado los buenos días.

—¿Algo nuevo, Patricio?— ha preguntado Antón Pérez.

—Sí, y ya he mandao un chasque a dar parte a la poleefa, que a lo mejor persigue a la gente decente...

—¿Han carneado novillos?

—No, señor; algo menos.

—Al grano, hombre; ¿qué ha pasado?

—Lo que pasó, que anoche se mataron a tiros León y el de la chirusa, Pipo.

—¿En el campo?

—En el campo, viniendo de la pulpería. Los dos han quedao en el camino.

—¡Vaya una gente! ¿Y malicias cuál pudo ser la causa?

—A mi corto entender, la rubia. Parece que a León se le habían volao los pájaros. Varias veces, cortando espinillos en el monte, se lo llevaba aparte a Pipo y allí discutían y salían rabiando, éste pa un lao, aquél, pa otro.

—De manera...

VI

Bien que fuese una Ofelia de la batura, no era ciertamente la hija de Juanín culpable del doble homicidio, ni su perfil de florecer había tenido parte en la atormentada existencia del viejo tirano de cuadrillas, bastando el alcohol, la calma de la noche de enero y la costumbre de los montaraces de llevar armas y de sacarlas a relucir por fútiles motivos.

Esa, al menos, fué la opinión de don Santos, comisario campestre y fino psicólogo práctico.

Exito del primer remolcador Diesel impelido eléctricamente

El primer remolcador Diesel impelido eléctricamente ha sido completado por el Ferrocarril Pensilvania. Las características distintivas del mecanismo propulsor consiste de dos motores Winton Diesel cada uno conectado a un generador Westinghouse para suplir la corriente eléctrica la cual es después utilizada por un motor eléctrico Westinghouse de 575 HP. conectado al propulsor de hélice, el cual gira a una velocidad de 125 revoluciones por minuto.

El remolcador difiere de todos los que han sido contruidos, no solamente por ser impelido eléctricamente sino también de que el piloto o capitán directamente controla la máquina propulsora como también los aparatos de manejo, en lugar de transmitir las señales ordenando toda velocidad, adelante, atrás, parada, etc. El controla directamente el motor propulsor por medio de palancas exactamente de la misma manera que el motorman de un carro eléctrico controla su velocidad.

El remolcador tiene 105 pies de largo y 24 pies de ancho y desaloja 12 pies de agua. Será destinado para uso general en el puerto de Nueva York, incluyendo el remolque de pontones entre la ciudad de Jersey y varios terminales del Ferrocarril Pensilvania. Será probado también entre el cabo Charles y Norfolk con la idea de desarrollar remolcadores de diseño análogo para ese servicio.

En el próximo número de FRAY MOCHO, se publicará un interesante cuento de Federico Boutet, titulado

Una mujer nueva,

donde el reputado escritor francés consigue cautivar al lector.



LOS CARNICEROS

Sus leyendas. — Curiosidades del oficio. — Sus privilegios

Casi todo el que, en la Edad Media, desempeñaba algún oficio relacionado con la alimentación, era objeto de las sátiras más injuriosas, tanto gráficas como escritas. Los carniceros, sin embargo, constituían una excepción; es muy raro encontrar una caricatura o una anécdota referente a ellos en el "folklore" medioeval; la gente miraba sin duda, con respeto, sus manos ensangrentadas y su cortadora cuchilla. Pero si la imaginación popular los dejó tranquilos, con las leyes no ocurría lo propio.

El derecho romano disponía que la profesión de carnicero fuese hereditaria, considerando peligroso que el que la siguiese adoptase luego otro oficio, por tratarse de gente que, como dicen las Partidas, "usa de matar las cosas vivas y de esparcer la sangre". En Inglaterra, hace algunos siglos, no podían ejercer de jurados los médicos, los cirujanos ni los carniceros. Y la verdad es que, en ciertas ocasiones, y en aquellos tiempos, demostraron algunos que podían llegar a ser gente de cuidado. Cuando la revolución francesa, se presentó en las fiestas del Campo del Marte, el gremio de matarifes llevando al frente una bandera con una enorme cuchilla bordada y el siguiente lema: "¡Temblad, aristócratas! ¡He aquí los matarifes!"

Los legisladores de los países católicos han buscado sobre todo apoyo en el ayuno cuaresmal para molestar a los carniceros. En el siglo XVIII, estables a éstos prohibido despachar carne en los viernes y toda la cuaresma; sólo mediante el pago de un permiso bastante caro (en Francia costaba unas 900 libras), se permitía a algunos vender para los enfermos que demostrasen estarlo realmente. El que quebrantaba esta prohibición era azotado públicamente, aunque algunos obispos intercedieron para suavizar esta pena. El de Laon, en 1126, condenó a uno de estos carniceros culpables, a llevar en una procesión una merluza, o en su defecto, un salmón.

En 1570, el Parlamento inglés tuvo que dictar una ley prohibiendo, bajo pena de multa y prisión, que los carniceros hablasen con malos modos a sus parroquianos, como tenían por costumbre siempre que éstas pretendían regatear el precio de la mercancía. De la falta de decencia de los carniceros ingleses de aquella época, es prueba la moda que sacaron de escupir a la primera moneda de plata que recibían por la mañana.

Semejante costumbre no es la más pintoresca de las muchas tradicionales en el oficio. En Roma estuvo durante mucho tiempo en uso una manera muy curiosa de vender la carne. El comprador, una vez escogida la parte que deseaba adquirir, cerraba una mano, y el industrial cerraba también la suya, y en seguida ambos abrían algunos dedos. Si los dedos extendidos de uno y otro sumaban número par, el carnicero ponía precio a la carne; pero si el número total de dedos extendidos era impar, tenía el comprador derecho a pagarla al precio que creyera prudente. La famosa fiesta francesa del buey gordo es recuerdo de los tiempos en que los carniceros constituían una corporación, y por cierto que los de París fueron en otro tiempo célebres por su orgullo, nacido principalmente de los privilegios que les concediera Hugo Capeto, con tal prodigalidad, que más de un historiador llegó a creer que este monarca era hijo de un carnicero parisiense, opinión de que participa Dante en su "Purgatorio". Entre los citados privilegios, figuraba el de poderse juzgar a sí mismos en las cuestiones de su oficio; había mozos, maestros, un maestro de los maestros, y éste era el que, sentado en medio del mercado, presidía el tribunal, que celebraba sus sesiones en medio del mugir de las vacas y el gruñir de los cerdos.

En Venecia, la cofradía de los carniceros gozaba igualmente de muy peregrinos derechos, como era el de elegir los párrocos para la iglesia de San Mateo.

La opinión popular representa al carnicero como hombre que pronto se hace rico y gusta de ostentar su riqueza. En España dicen "manos de carnicera" a las demasiado cargadas de sortijas, y un proverbio provenzal asegura que "el carnicero, de joven gasta caballo y de viejo va al hospital". También es cosa del vulgo de todos los tiempos dudar de la calidad de la carne que se compra en la carnicería. La historia de San Nicolás y de los tres niños asesinados y convertidos en embutidos y solomillos, echa una mancha sobre el oficio, mucho más negra. Ya se comprenderá que los carniceros se han guardado muy bien de elegir

a San Nicolás por patrón; los de Brujas tienen a un San Antonio, mártir, que se dedicó a la misma industria en Roma; los de Bruselas, a San Bartolomé, y los de Limoges, donde todavía existen la calle y la cruz de los carniceros, a San Aureliano.

Dijimos al principio que la sátira apenas se había cebado en el gremio de carnicería. Sin embargo, un antiguo verso inglés nos habla de un carnicero que fué descuartizado por un buey; la idea parece ser universal, pues se halla representada gráficamente en algunas caricaturas francesas de hace dos o tres siglos.

Y vaya, para terminar, ahora que tan de moda

vuelven a estar los acertijos, aquella adivinanza inglesa que trae Dickens en "Los tiempos difíciles": Dos pies apoyados en tres pies miraban a un pie, cuando entraron cuatro pies que se llevaron el pie, y entonces los dos pies se levantaron, cogieron los tres pies y se lo tiraron a los cuatro pies que huían con un pie.

Todo lo cual no quiere decir sino que un carnicero, apoyado sobre su tajo, se lo tira a un perro que entra y se lleva una pata de cordero.

Las categorías de los boxeadores son determinadas por el peso físico, en esta escala: categoría de peso mosca, hasta 50 kilos 800 gramos; gallo, hasta 52 kilos 162 gramos; pluma, hasta 55 kilos 340 gramos; ligero, hasta 60 kilos 330 gramos; semimedio, hasta 64 kilos, 410 gramos; medio, hasta 71 kilos, 667 gramos; medio pesado, hasta 79 kilos, 378 gramos, y pesado todo el que excede de este último peso.

"HOY MISMO"

LLENE Y REMITANOS ESTA SOLICITUD:



- T**enemos cuanto artículo pueda usted necesitar para uso propio y del hogar.
- V**endemos a crédito a los mismos precios que al contado.
- N**o percibimos nada adelantado ni cobramos por ningún concepto el más mínimo recargo.

SOLICITUD DE CRÉDITO

Buenos Aires, de de 1924.

Casa A. CABEZAS:

Deseando adquirir mercaderías de esa casa hasta un valor de pesos m/n de $c/legal$

(\$ m/n)

solicito un crédito por dicha cantidad con amortizaciones del 10 % mensual

y propongo de codeudor al Sr.

de profesión domiciliado

FIRMA DEL CODEUDOR

EN PRUEBA DE CONFORMIDAD Y PARA COTEJO

FIRMA DEL SOLICITANTE

Domicilio particular

Dónde está empleado

Escritorio u Oficina

Nombres y apellidos completos del solicitante

Rogamos dar datos exactos para facilitar pronto despacho.

Es indispensable que el codeudor, sea comerciante o propietario y resida en la capital federal.

UN TESTAMENTO ORIGINAL

por el conde ROSTOPCHIN

La extravagante carrera política del conde de Rostopchin empieza y se desarrolla en la corte de los zares, en las postrimerías del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX bajo los reinados de Catalina II, Pablo, Alejandro I y Nicolás I, y toda ella no es más que una incesante serie alternada de triunfos y de derrotas: no se le ve en el pínaculo del favoritismo, sino para caer en la desgracia, de donde en seguida surge y se rehabilita y ocupa otra vez nuevos y más importantes cargos, que pierde irremisiblemente al otro día. Este extraño personaje se ha señalado especialmente en la historia de sus tiempos por su actuación importante en el momento mismo en que empiezan a bajar hacia el ocaso las glorias de Napoleón I: en el incendio de Moscú, del que él fué coactor o instigador, pues ejercía entonces el cargo de gobernador de la antigua capital del imperio moscovita.

Trece años después de su muerte, acaecida en 1826 cuando nuestro personaje contaba ya 61 años, apareció en París un folleto de reducidas dimensiones con el título de "Memorias escritas en diez minutos". En este folleto su autor se presenta a la posteridad desnudo y de cuerpo entero, con una franqueza tan ruda y un lenguaje tan erudo como no hay un solo ejemplo en todo el inmenso archivo de los testamentos políticos modernos. Esta rara pieza bibliográfica, cuyo poseedor era el conde de Derivière, que la regaló, no hace mucho, al Museo de París, estaba firmada por el conde Rostopchin, y decía lo siguiente:

Mis recuerdos, o Yo y el Mundo.
Escrito por mí mismo en diez minutos.

I. Nacimiento—

Salí al mundo el 12 de marzo de 1765, de la nada obscura, a la luz radiante del sol. Tuvieron el capricho de pesarme y de tomar la longitud de mi cuerpo pero la medida y el peso los he olvidado. Después recibí el bautismo. Llegué a la tierra sin saber por qué, mientras mis padres daban gracias al cielo sin saber de qué.

II. Educación—

Me enseñaron una infinidad de cosas, mezcladas con bastantes idiomas, y a causa de este barniz de ilustración y de mi insolencia y desfachatez, me tomaron los demás por erudito y sabio, pero en realidad mi cerebro era una biblioteca desordenada, en la que con dificultad podía orientarme yo mismo.

III. Contrariedades—

Los que más me las causaron fueron los maestros, con sus pedanterías; los sastres, con sus trajes ajustados; las mujeres, con su coquetería y vanidad, y con su amor desmedido a sí mismas que me incitaba a combatir las y a declararles una guerra sin cuartel, y por último, mi conciencia, la mayor parte de las veces inútil y meticulosa, que me proporcionaba recuerdos dolorosos.

IV. Privaciones—

Los tres grandes goces innatos en la generalidad de los hombres me fueron negados; no he robado, no he sido codicioso y tampoco he podido ser generoso.

V. Periodos de mi vida—

Cumplidos los 30 años no pronuncié más discursos; después de los 40 no agradé ya a las mujeres; desde los 50 me despreocupé de la opinión pública y a los 60 dejé de pensar y me hice egoísta.

VI. Mi retrato moral—

He sido terco como una mula, caprichoso como una coqueta, alegre como un niño, perezoso como un buey y a veces activo y ágil como Bonaparte —todo eso según las circunstancias— y mi deseo.

VII. Hábitos—

Nunca apelé al recurso de disfrazar mis pensamientos ni la expresión de mi cara, y por el contrario, adquirí muy temprano la mala costumbre de pensar en alta voz, lo que llegó a crearme muchos enemigos, sin dejar de proporcionarme al mismo tiempo bastante satisfacciones.

VIII. Lo que fui, y lo que hubiera podido ser—

He sido muy delicado para dispensar amistad y confianza al prójimo, y por esto si hubiera nacido en el siglo de oro habría sido seguramente un hombre bueno.

IX. Mis méritos—

El no haberme metido nunca en chismes de mujeres, ni en disputas conyugales. Nunca tuve la mala idea de recomendar a un cocinero o a un médico, de modo que no me pesa en la conciencia haber intervenido en la muerte de algún amigo.

X. Mis gustos—

Me gustaba frecuentar una sociedad poco numerosa, pero escogida; pasearme en un bosque espeso; amo el sol y la luz por instinto; la obscuridad de la noche me ponía melancólico. De los colores prefería el azul; de las comidas, la carne de vaca con rábanos picantes; de las bebidas, el agua pura. Las obras teatrales de mi agrado fueron las comedias y los sainetes; de los hombres, preferí siempre los de carácter franco y sincero, pero sentía cierta predilección por personas enfermas o con defectos físicos.

XI. Mis antipatías—

Detestaba la gente estúpida, cobarde y vengativa, de las que quería estar siempre lejos, como asimismo de

UNICA CASA ESPECIAL EN CORSES, FAJAS y PORTASENOS

Eva

FAJA MODELO 18—Única que llena cumplidamente su misión de reducir el vientre, sosteniéndolo y permitiendo los libres movimientos del cuerpo.

Ideal para embarazo, eventración, etc.

\$ 20.—

FLORIDA, 138

SOLICITE CATALOGO

U. T. 4657, Avenida

Emilia

A Florencio S. Astrada.

Sus blancas manos la plegaría unía
dentro su caja... ¡Para siempre inerte!
Tan amplio y bello corazón tenía,
que por él mismo penetró la muerte.

Estaba abierto a los ideales grandes,
a la sutil belleza de las cosas...
Como si en él se levantara un Andes
o una montaña de divinas rosas.

Blanco el sudario; con blancor de lirios.
Pálido el rostro; con marmórea calma.
Tremolaban las llamas de los cirios
cual si aleteara por la alcoba su alma.

Así la vi en la nocturna hora.
Así la vi en su cajón tendida.
En la hierática actitud del que ora...
Lejos ya de las costas de la vida.

Las amigas llorosas acudían
con flores y más flores a su puerta...
y un cristo, desde el fondo difundía
su majestad de paz sobre la muerte.

Sus blancas manos la plegaría unía
dentro su caja... ¡Para siempre inerte!
Tan amplio y bello corazón tenía,
que por él mismo penetró la muerte.

Barrio Martínez Del Rio

las mujeres melindrosas o del puritano exagerado; odié a los aduladores y a los hombres vanos y a las mujeres aficionadas al dujo. Sentía aversión a los ratones, al agua estancada, al ruidarbo y a la metafísica. Miedo, lo he tenido solamente de la justicia y de las fieras.

XII. Análisis—

Mi vida ha sido un melodrama mal urdido, en el que he representado los papeles de héroe, de amante y de tirano, pero nunca el de lacayo.

XIII. Recompensa de Dios—

Me parece que pudo decir que la he obtenido, desde que no he estado nunca bajo el dominio de las tres potencias que imperan actualmente en Europa. Dinero, tuve sólo lo suficiente; a la diplomacia le volví en seguida la espalda, y la música no me interesó nunca. Por lo tanto Rothschild, Metternich y Rossini no importaron ni valieron nada para mí.

XIV. Mi epitafio—

Aquí ha sido colocado
para que esté descansado,
el espíritu estropeado
y el corazón agotado,
un pobre viejo finado.
Mujeres y hombres... ¡a un lado!

XV. Epílogo—

Al público: ¡Público! Alma de perro, carne de cañón de las pasiones, que quieres levantarte hasta el cielo y que, a pesar de ello andas siempre por el lodo; que elogias e injurias sin saber por qué; tirano anodino y rabioso a la par, escapado de una jaula; mezcla de veneno devorador y de aromas suaves; representante del infierno entre los hombres; furia en cuyas manos el amor cristiano se transforma en látigo que azota sus creencias; público al que, cuando era joven he tenido mucho miedo, al que he respetado en el cenit de mi vida, y al que ahora, viejo ya, desprecio cordialmente.

A ti dedico estos recuerdos. ¡Noble público! Al fin me he salvado de tu yugo tiránico y de tus ataques; porque cuando tú leas esto, yo estaré ya sordo y mudo, descansando en brazos de la muerte. Y tú deberías hacer lo mismo, créemelo; te lo digo en tu propio interés y en el interés del género humano.

Los polvos y los lunares

¿Cuál es su antigüedad?

Muy difícil es averiguarlo, pues al paso que algunos historiadores pretenden que la costumbre de empolvarse la cara y el pelo es tan antigua como el mundo, y para convencernos de ello nos hablan de las judías haciendo uso, para su embellecimiento, del polvo y especialmente del polvo de oro, otros autores sostienen que tal costumbre fué desconocida en Grecia e Italia.

Esto no obstante, todos sabemos que todas las mujeres griegas se echaban ceniza sobre sus cabellos en señal de luto.

Catón, por otra parte, habla en tono de reproche, de las romanas que cubrían su cabeza con una mixtura pulverulenta.

A pesar de todo esto el que más fe nos inspira es el escritor francés Estoire, quien nos da noticia de la aparición de los polvos de arroz, en Francia, a fines del siglo xvi.

La historia que dicho escritor hace, en su "Diario del reinado de Enrique IV, de cómo fué importado en Francia tan estimado afeite, es sumamente curiosa. Se debe, según él, a tres religiosas que ideando el reemplazar la ceniza de la penitencia con polvos blancos, se presentaron un día en público "enmascaradas, empolvadas y cómicas" de semejante manera.

El éxito obtenido con su nuevo tocado fué tan grande, que las cómicas se apresuraron a imitar a las tres originales monjas, empolvando sus cabellos.

Semejante moda tardó poco en generalizarse y pasar de la escena al público. Las elegantes, siempre a la cabeza de novedades en el vestir y el peinado, se entusiasmaron con la idea de disfrazar y cambiar el color de su pelo. Ya dado el impulso, todo el mundo se dedicó a enharinarse los cabellos.

Al llegar el siglo xviii, las mujeres no contentas con ello, extendieron su uso a la cara, dando ocasión a que su siglo llevase el nombre del siglo de los polvos de arroz.

El deseo de agradar y el afán de embellecerse nunca fué tan exagerado como en esta época. El cuidado de su "toilette" absorbía todo el tiempo de las damas de entonces. Su vida se pasaba en el tocador, eligiendo las pinturas con que había de colorear su rostro. ¡Empresa ardua! El colorete de una mujer elegante no podía ser el mismo que el de la mujer de la clase baja. En todo hay clases y diferencia de matices.

Ya puesto sobre las mejillas de una elegante el carmín que presta color y animación al rostro, semivelado ese carmín por los polvos de arroz que dan la blancura apetecida, sólo falta añadir al lindo palmito de nuestra coqueta un poco de picardía, aplicando para esto esos pequeños pedacitos de tafetán engomados, conocidos con el nombre de "lunares".

También el origen de este postizo de las mujeres es de los más raros y poco conocidos.

Según Luis Guyon, en el siglo xvi, se curaban los dolores de muelas por medio de unos emplastos chiquitines que extendidos en trozos de seda o terciopelo, se colocaban sobre las sienes.

Como es de suponer tales remedios eran perfectamente inútiles, pero las mujeres en quienes la coquetería ha sido siempre la principal enfermedad, se encontraron más guapas con los lunares, y a partir de este momento lo que principió siendo un remedio terapéutico acabó por convertirse en adorno femenino.

Una lluvia de lunares inundó el rostro de las damas francesas.

Cada uno de ellos llevaba un nombre alusivo: el "apasionado" se colocaba cerca de los ojos; el "besucón" junto a la boca; el "coqueto", sobre los labios; el "insolente", en la nariz; el "majestuoso", se lucía en la frente; el "galante", en medio de la mejilla; etc., etc. Cada uno de ellos afectaba una forma diferente: unos eran redondos, otros cuadrados o en forma de óvalo. Algunas señoras los llevaban figurando estrellas, lunas, corazones y otras infinitas cosas por el estilo.

Los horrores de la revolución y la mucha sangre derramada hizo desaparecer por algún tiempo, toda señal de polvos de arroz. Pasada la tormenta

reempezaron los polvos su predominio, pues esta vez se tuvieron que contentar con las caras, pues el uso de blanquearse el pelo había desaparecido.

La emperatriz de los franceses, la española Eugenia, el año 1860, cuando su belleza estaba en todo su apogeo, apareció un día en un baile de las Tullerías, con el pelo empolvado de oro. Su iniciativa no tuvo imitadoras.

Actualmente las mujeres, en lugar de ponerse polvos, se pintan y estucan el rostro. Semejante costumbre, hoy en día muy en boga, es altamente perjudicial, y así como una cuantas pinceladas hábiles en una cara linda y ligeramente cubierta de polvos de arroz le añaden gracia y encanto, esa enorme cantidad de cosméticos y afeites tras de los cuales esconden las mujeres del día sus verdaderas fisonomías, están en pugna con la estética y con la higiene.

Además de que es poco conveniente para la salud ese embadurnamiento excesivo, quita al rostro la necesaria elasticidad para que exprese con elocuencia la infinita variedad de pasiones y sentimientos que mueven el alma.



Noche de luna

El entusiasmo

El entusiasmo es la espada mejor para el combate de la vida.

Porque la vida no es una ciencia sino un arte; hay que sentirla en vez de razonarla.

Para vivir es preciso, ante todo, sensibilidad. Estamos llenos de fórmulas y abstracciones; nuestra filosofía es una escuela de falacias y orgullos; ahogamos las sencillas verdades bajo un turbión de palabras engañosas, y abandonamos las fuentes eternas de la alegría, los bienes fundamentales.

La vida es buena o mala, triste o alegre, según el cristal con que se mire. ¿Por qué mirarla con ojos turbios?

Ni aun el dolor merece desdén o rebeldías, ya que es la fuente del amor eterno.

Cuando llegamos al fin de la jornada, de la breve jornada de la vida, nuestro mejor tesoro será el recuerdo de las lágrimas, de las divinas emociones que han sacudido nuestros nervios y abrasado nuestras mejillas y arrancado al alma una chispa de luz. El único bien que me queda en el mundo, ha dicho un poeta, es el haber llorado algunas veces.

Ricardo LEON

Si la distinción y el refinamiento constituye un hábito en usted, le recomendamos se sirva probar los artículos siguientes:

LOCIONES CIELITO MIO y MARLISE

productos distinguidos, exquisitos y delicados en sus diferentes estilos y de la más alta calidad en su perfecta fabricación.

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y rico perfume, recomendable como el más eficaz para embellecer el cutis femenino. Además de los colores blanco y "rachel" (crema), se ha creado un nuevo tono de ocre rosado, matiz de gran moda que está alcanzando mucha aceptación entre las damas.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: GUARDIA VIEJA, 4439
En Rosario, Santa Fe: ENTRE RÍOS, 864

LA OTRA ENEMIGA

Un cuento
de Luciano Descaves

Augusto Branción y Carlos Beghin vivían juntos, como un "buen matrimonio", como decían ellos bromeando, en un encantador hotelito de la calle de la Subprefectura, que Branción había heredado de su padre, consejero de la corte.

Amigos de la infancia, de cincuenta años de edad los dos, y los dos celibatarios, Carlos, hijo de un notario y Augusto habían sido siempre inseparables en sus estudios y diversiones hasta que llegó el momento en que resolvieron compartir casa y comida. La fortuna, los hacía independientes; tenían los mismos gustos y el mismo modo de pensar y al fin un día se resolvieron a hacer una economía de habitación y de servidumbre poniendo sus recursos y costumbres en común bajo el mismo techo y con carácter definitivo.

Ya había de alejar toda probabilidad de matrimonio. Tanto uno como otro habían llegado al convencimiento de que un enlace a su edad no podía tener por origen más que el interés.

Sin ser positivamente jorobado, Carlos Beghin tenía un hombro más levantado que el otro, lo que le hacía inclinarse hacia la derecha cuando caminaba. En cuanto a Augusto Branción menos desgraciado, físicamente, se había visto al parecer, preferido por una joven que resultó que amaba a un brillante oficial de la guarnición y desde entonces, ya hacía mucho tiempo, consideraba a todas las mujeres en una forma, que una sola justificaba en verdad.

Augusto y Carlos se entretenían con juegos y trabajos que habían instalado en el hotelito y en los cafés y espectáculos del barrio.

Generalmente el tema de su conversación eran esos asuntos. Habían sido el punto de mira de varias familias impacientes por casar a muchachas ya talluditas. Por la noche, junto a la chimenea, cuando no salían para ir al círculo los dos camaradas recordaban hechos y hacían conjeturas.

—¡Qué felicidad poder reírnos ahora, después de pasado el peligro!

—¡Te ves tu marido de Leonтина Dijeon?

—¡Y tú de la pequeña Estrella Bading?

—¡No escapamos de mala!

—He aquí lo que constituían las "esperanzas" que hacían brillar a nuestros ojos, un rostro lleno de manchas y barritos en la una y una barba, casi cerrada, en la otra.

Aparte de esas distracciones los dos viejos solteros se ocupaban respectivamente de la colección de estampillas y de tarjetas postales. Leían algo... no mucho para no gastarse la vista. Daban su paseo, iban al círculo y hacían dos viajes anuales a París, uno para la primavera y otro en el otoño. Pasaban allí quince días y traían una provisión de recuerdos de la que vivían seis meses.

Volvían con satisfacción a su hotelito, confortable y tranquilo. El teatro, los restaurants, los bailes y toda clase de diversiones, en fin, les hacían apreciar la dulzura de las veladas de invierno, en el silencio y la seguridad.

Esta seguridad les estaba garantizada por un contrato en buena y debida forma, depositado en casa del notario.

Los dos amigos se habían asegurado su fidelidad. Si acaso alguno de ellos tenía la idea de tomar esposa, el que faltase al pacto entregaría la suma de veinte mil francos, a título de indemnización, al que quedase soltero.

Augusto y Carlos habían firmado el compromiso sin vacilaciones, con alegría, pues tenían fe en su constancia. No tenían ninguna sorpresa, ninguna tentación. ¡La mujer! ¡Bah! Su antigua y sólida amistad era la prueba de que nada había que pudiera desunirlos. ¡Desafiaban al Destino!

Beghin, trató de resistirse, pero todo en vano. Branción le exigió que partiese.

—¡Exiges también que me divierta sin tí—preguntó Beghin.

—Perfectamente. No me escribas si te falta tiempo. Ya me contarás de viva voz tus aventuras.

Los dos amigos se abrazaron y Beghin marchó a París.

Regresó después de quince días, sin lamentar el viaje realizado. Branción lo miró con los ojos entornados y una sonrisa picaresea. El otro protestó.

—¡Oh! Estás muy equivocado. Figurate que aburrido fui un día al Salón del Automóvil; pero lo más curio-

contentaría bien con un cabriolet de dos asientos y de cinco caballos... Dos asientos únicamente... He visto uno que es un encanto... Una verdadera joya.

—Sí, un juguete... ¡Muchas gracias!

—Ya cambiarás de opinión. Ensayarlo es adoptarlo.

—Yo no lo ensayaré.

—Lo ensayaré yo por los dos... y tú ocuparás tu lugar a mi lado. Voy a aprender a manejarlo. Haremos juntos excursiones de las que ya me hablarás. La antigua cochera nos servirá de garage.

—Pero noto que hablas como si fueses ya propietario de esa maravilla.

—La he encargado, y pronto me la entregarán.

—Está bien... Pero creo que hubieras podido consultarme — exclamó Branción en tono de ligero reproche.

—Ya te lo consulto. ¿Qué carroserie prefieres, metálica o de madera?

—Ni una ni otra, pues no tengo intención de acompañarte en tus circuitos.

Beghin, no respondió, pues confiaba en que le haría cambiar de opinión.

La "pequeña", como llamaba a la máquina, se apoderó del solterón más pronto de lo que él suponía. Mientras hacía su aprendizaje de chauffeur se acostumbró a salir solo y no tardó en desquidar a su amigo. Eso le mortificó. Además ni uno ni otro tenían ya de qué hablar pues el asunto del automóvil, resultaba enojoso para uno y molesto al otro. Una mujer no los hubiese dividido más. Beghin hubiese empleado para combatir su influencia las palabras corrientes que no rozan los oídos, como el vocabulario deportivo. Le hubiesen llegado a entender, mientras que el furibundo automovilista se había hecho casi incomprensible.

El solo ruido de la intrusa en el patio de la casa ponía a Branción fuera de sí.

Su amigo le engañaba... y con una máquina sin importancia. Al fin no pudo más.

—Escucha — dijo a Beghin—. Volvamos a recuperar nuestra libertad. Será preferible. Después de todo vivimos ahora tan poco tiempo juntos... Es cierto que tú has observado nuestro compromiso no casándote; pero el tirano que te han proporcionado te aleja de mí, en realidad, más que lo hubiera podido hacer una mujer legítima. No te reclamo la indemnización que estipula el contrato, porque esta causa de ruptura no está estipulada, pero no por ello la separación es menos inevitable. Realicémosla sin amargura, sin explosiones, sino sin pena...

—De tí dependía únicamente... — murmuró con tristeza Beghin.

—Sí. Lo sé. Tú quieres conservar la ventaja. Deseas que "el divorcio" se pronuncie a tu favor. Sea toda la culpa para mí. Yo he sido el "infiel".

Y el viejo celibentario conoció como un marido magnánimo la belleza del sacrificio.



LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijo, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los



CEREALES CERES

(Adaptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO
CONCESIONARIO **Vda. de Francisco López**
SANTA FE 2653 **Buenos Aires**

Y en eso hacían mal. No se debe jamás desafiar al Destino: es capaz de vengarse y ellos lo pudieron comprobar pronto.

Al año siguiente, después de una cura de aguas termales, que le había fatigado un poco, Augusto Branción dijo a Carlos Beghin:

—Mi viejo amigo. Ha sido un gesto gentil por tu parte el haberme acompañado para que siguiese pacientemente un tratamiento que tú, por fortuna, no necesitabas. Yo no me siento en disposición de ir a París, pero no quiero, lo oyes bien, no quiero privarte de esa diversión a fin de que el invierno no llegue para ti sin tener qué recordar.

so es que volví varias veces.

—¡Cómo! ¿Te vas a preocupar de esas máquinas tú también?

Branción detestaba el automóvil y su amigo había compartido hasta entonces esa aversión. Pero no perseveraba.

—Te aseguro que es apasionante. Acaso hemos hecho mal en no estudiar esa cuestión.

—¿Qué cuestión?

—¿Quién no tiene hoy su automóvil? Terminaremos por llamar la atención.

—Me es lo mismo.

—No se trata de eso, aunque nuestros recursos nos permiten el gasto de tener una limousine, por ejemplo, me





LA ALEGRÍA ES FUGAZ

Ahora está con nosotros y nos envuelve en su velo encantado, a través del cual la vida toda tiene un risueño tinte. De pronto, cuando más queremos acercarnos a ella, huye y desaparece dejándonos sólo la estela de su recuerdo.

Por eso, cuando pase por nuestra vida y se detenga con nosotros, hay que gozarla franca e intensamente. Si el vino, o el baile, o la tensión nerviosa, o la vigilia nos causan al día siguiente ligeras consecuencias desagradables, ¡qué importa! La alegría viene pocas veces y la tristeza es compañera permanente. Además, con una dosis de

CAFIASPIRINA

no sólo desaparecen, como por encanto, el dolor de cabeza, el malestar general y la depresión nerviosa que suelen presentarse en tales casos, sino que el organismo todo recobra, en pocos momentos, su perfecto equilibrio. La CAFIASPIRINA es igualmente eficaz para dolores de muelas y oído; neuralgias; jaquecas; resfriados, etc., y ofrece la incomparable ventaja de que **NUNCA AFECTA EL CORAZÓN.**

En tubos de 20 tabletas y Sobres Rojos Bayer de una dosis.



De mi vida de explorador de las profundidades del Océano conservo recuerdos que no se borrarán jamás de mi memoria—dice al comenzar su historia el autor de este relato. Únicamente el que ha bajado al fondo del mar—continúa—puede darse cuenta cabal de los peligros que allí se corren.

Es muy frecuente ver escondido entre las algas un pez tendido de costado. Se diría que está muerto. Pero si uno intenta aprisionarlo emprende velozmente la fuga. La rapidez de su marcha demuestra claramente que dormía.

De repente, un objeto de gran tamaño interrumpe el paso. Es el casco de un navío. Si con el auxilio de la lámpara dirigimos una mirada al interior, presenciaremos escenas horripilantes sobre las cuales es preferible tender un velo.

Ninguna de las tareas submarinas me es extraña. En mi ya lejana juventud me dediqué durante un tiempo a la pesca de perlas. No lo hacía por codicia, sino por simple espíritu de aventura.

Visité Ceylán, las costas venezolanas, las pesquerías de Riohacha y las islas de la bahía de Panamá.

Ceylán es llamada la perla de las perlas de la India, nombre sumamente apropiado si se tiene en cuenta que en las aguas de esa isla se encuentra el criadero de perlas más antiguo que la humanidad conoce.

En América se pescan tantas y tan valiosas perlas que pueden rivalizar con las de aquella isla. La pesca de la perla de agua salada se ha llevado a cabo en el continente americano desde antes del descubrimiento. Colón y sus compañeros admiraron en los indígenas perlas de gran valor.

En la costa mejicana se utiliza para

LA PELIGROSA VIDA DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Horrible situación en que se halló un buzo

pescar perlas un buque de vela "madre" al que acompañan media docena de barcos más pequeños, denominados "lugares". La tripulación de estos últimos se compone de seis u ocho hombres, uno de los cuales es buzo.

En uno de esos "lugares" trabajé yo durante dos años, y en ese tiempo, el producto de la pesca no alcanzó para pagar los gastos.

En Panamá, estuve una larga temporada. En las pesquerías de perlas no hallé trabajo. Los negros de las islas son admirables zambullidores. Permanecen tres y cuatro minutos debajo del agua.

Uno de esos negros, un tal Justiniani, que se hizo rico, era un hábil pescador, acaso el más hábil que he conocido. En Panamá anduve con suerte.

Vagaba yo un día por la playa, cuando encontré entre la arena una ostra. La levanté, la abrí emocionado y hallé una perla que vendí a un joyero de la Avenida Central, por tres mil dólares.

Después supe que esa misma perla había sido vendida en París por doce mil dólares.

Con los tres mil dólares me trasladé a Inglaterra y trabajé como buzo, y entonces me ocurrió una triste aventura.

Hace unos veinte años hubo un choque entre un vapor y una goleta en el Canal de la Mancha. La goleta, de bandera norteamericana, que se llama-

ba "Delson" se hundió a unas catorce millas de Folkestone.

Días después del hundimiento recibí órdenes de cortar los mástiles de la goleta a fin de evitar que otros barcos chocaran con ellos. Se me dijo que en un cofre que tenía el capitán en su camarote había alhajas y dinero. Yo resolví hacer cuanto me fuera posible por obtener ese cofre. La destrucción de los mástiles fue cosa fácil: bastaron tres cartuchos de dinamita.

Apenas terminé esa operación, me puse a buscar el camarote del capitán. Lo encontré pronto. También encontré fácilmente el cofre. Como estaba cerrado con llave, volví a la superficie en busca de una barra de hierro para forzarlo. Bajé rápidamente al camarote cuidando de no enredarme en las cuerdas del barco.

Empleé mucho tiempo en abrir el cofre, y hallé en su interior un montón de billetes de banco, una cadena, un reloj, algunos anillos y una cantidad de monedas. Guardé todo en uno de los bolsillos de mi traje de protección y luego me encaminé hacia la puerta del camarote.

Noté con gran sorpresa mía que la puerta había desaparecido. Mejor dicho: la oscuridad era tan completa que yo no veía la puerta. Temblé al pensar en los peligros que tendría que evitar al tratar de salir de aquel camarote que con suma facilidad podría transformarse en mi tumba.

Pronto me percaté de lo que sucedía. En el Canal de la Mancha se forman continuamente formidables corrientes submarinas. Una de esas corrientes era la que estaba empujando la puerta del camarote, manteniéndola cerrada.

Comprendí que entregarme a la desesperación era la muerte. Había que hacer algo. Busqué pues el sitio por donde pasaban la cuerda y el tubo del aire. Por una milagrosa casualidad, la cuerda se hallaba colocada de tal forma que protegía al tubo. Si no hubiera sido por eso yo habría perecido asfixiado en pocos minutos.

A pesar de esa protección al cabo de algún tiempo comencé a experimentar las consecuencias de la escasez de aire.

No había tiempo que perder. Traté de encontrar a tientas, algo que se pudiera emplear como palanca, y encontré la barra que me había servido para abrir el cofre. Realicé un esfuerzo tan extraordinario que temí romperme un vaso sanguíneo. La puerta cedió en parte.

Luché como un desesperado para impedir que la corriente me venciera.

¡Al fin pude hacer una señal para que me izasen! Me arrojaron la cadena, y a duras penas conseguí agarrarla. Entonces empezó la parte más difícil. Había que hacerme pasar por maldita puerta.

Supe después que doce hombres tiraban desde la superficie, sin poderse explicar qué era lo que ofrecía tanta resistencia.

Poco a poco la puerta fue cediendo. Mi alegría no tuvo límites. ¡Al cabo salí de aquel espantoso camarote!

Había permanecido más de una hora en aquel encierro, termina diciéndonos Mr. James H. Pemberton, que es el protagonista de la aventura.

La tentación del hermano Plácido

por JOSE M. PEMAN

El Hermano Plácido era un anacoreta que, en estos tiempos que correr, se decidió a imitar la vida penitente de los Padres del yermo. Era casi un niño, cuando, llevado por irresistible vocación, se había retirado a un desierto arenoso, y tal era de austera y mortificada la vida que llevaba en su retiro, que el Señor estaba altamente complacido de su Siervo.

Vivía en un gruta natural, cuyas rocas, de puro húmedas, chorreaban agua por los cuatro costados; dormía sobre un montoncillo de paja que, juntamente con una calavera, un cántaro y unos libros, eran todo el mobiliario de su escondite; y no comía sino raíces, yerbas machacadas y miel, ya que aquel solfeito cuervo que traía antaño la comida a San Antonio Abad, o por no considerarlo digno de tamaño favor, o por estar ya jubilado, no aparecía jamás por aquellos lugares.

Los días pasaban, pues, para el Hermano Plácido tan sosegadamente como pasaban, allí cerca, entre juncos verdes, las aguas de un arroyo manso y cristalino. Como desde tan niño se había entregado a la vida retirada, apenas tenía noción ni recuerdo de lo que era el mundo, de modo que la imaginación no podía turbarlo con tentaciones, y éstas se reducían, si acaso, a meros picotazos de curiosidad, que con cerrar los ojos y decir alguna jaculatoria, desechaba fácilmente.

Así, pasando los días, el Hermano Plácido crecía en santidad y virtudes, y el Señor empezaba a mostrarle con favores su predilección. Cuando, por ejemplo, alguna vez, por estar enfermo, no podía salir de su gruta a cuidar y regar el huertecillo de habas y lechugas que tenía a la vera, los ángeles bajaban, a media noche, y se lo regaban muy amorosamente con unas regaderas de oro...

Y ocurrió que, por aquellos días, estando reunidos los diablos en junta general, allá en lo más negro de los infiernos, vino a recaer la conversación sobre el Hermano Plácido, la fama de cuyas virtudes empezaba ya a mosquear a la satánica tropa. Se habló largamente de sus éxtasis, de sus ayunos, de sus oraciones, y de la impertinente superioridad con que, con sólo agitar un momento la colgona manga del hábito oseaba a los diablos, como si fueran mosquitos.

La opinión general se condensó en una sola frase: Esto no puedo seguir así...

Inmediatamente se levantó un tumulto de proposiciones e ideas para darle la zancadilla al virtuoso ermitaño. Unos proponían, como en el caso de Job, pedir permiso al Altísimo para llenar su cuerpo de llagas y podredumbre; otros opinaban que era mejor tentarlo para que se ensoberbeciera de su propia virtud; otros, en fin, más "fantasiosos", votaban por unas tentaciones de gran espectáculo, como las que se ensayaron, aunque sin éxito, con San Antonio, con su acompañamiento de vestiglos, dragones y sabinas.

Pero, de pronto, en medio de aquel bullicio, se alzó la voz de un diablo, cuyo voto, por estar muy especialmente dedicado al capítulo de tentaciones, era de mucho peso en la cuestión. Señores míos—dijo—estamos haciendo el ridículo. Hablamos de tentar al Hermano Plácido, y empezamos por no saber lo que la virtud del Hermano Plácido da de sí, ya que desde niño,

vive en la soledad, ignorante de las cosas mundanales... Dejémoslos, pues, de dragones y lagartos; presentémosle simplemente una mujer...

Los diablos, golpeando furiosamente con las colas sobre el suelo, demostraron su aprobación y su entusiasmo.

—Es más, señores,—prosiguió el orador—yo tengo ya candidata, para el caso. Se llama "Lulú"; es una bailarina de una de las más mundanas y cosmopolitas ciudades del mundo, y está considerada como la mujer más "chie" y más a la moderna que existe. La tengo marcada con el número

tenía toda la piel del pecho y de la cara pintada de yodo, la boca de carmín y las ojeras de azul Prusia; las cejas las tenía depiladas, y los párpados, en cambio injertados de pestañas artificiales; llevaba la nuca afeitada, el pelo cortado, un egipcio en la boca y en la mano un bastoncillo de juncos... En fin, ya digo que era lo más "chie" que puede darse.

Como el diablo en quien la asamblea había delegado, trataba con bastante familiaridad a "Lulú", los portadores del plan quedaron pronto acordados.

Lo nuevo ante los viejos

Todo es perecedero acá en la tierra, y la belleza es tan contingente y deleznable como todo... Cuando las generaciones nuevas tratan de destruir los hombres antiguos "consagrados", se estremecen de horror los viejos.

Y no hay nada definitivo: los viejos hicieron sus consagraciones; ¿qué razón hay para que las acepten los jóvenes? Su criterio vale, por lo menos, tanto como el de sus antecesores. Yo me siento viejo, enfermo y olvidado, pero mi espíritu ansía la juventud perenne.

No hay nadie "consagrado". La vida es movimiento, cambio, transformación. Y esa inmovilidad que los viejos pretenden poner a sus consagraciones, va contra todo el orden de las cosas. La sensibilidad del hombre se afina a través de los tiempos.

El sentido estético no es el mis-

mo. La belleza cambia. Tenemos otra sintaxis, otra analogía, otra dialéctica, hasta otra ortología. ¿Cómo hemos de encontrar el mismo placer en las obras viejas que en las nuevas?

Los jóvenes que admiten sin regateos las innovaciones de la estética, son más humanos que los viejos. La innovación es al fin admitida por todos; pero los jóvenes la acogen desde el primer momento con entusiasmo, y los viejos, cuando la fuerza del uso general los pone en el trance de admitirla, es decir, cuando ya está sancionada por dos o tres generaciones. De manera que los jóvenes tienen más espíritu de justicia que los viejos, y además se dan el placer—¡el más intenso de todos los placeres!—de gozar de una sensación estética todavía no desflorada por las muchedumbres.

AZORÍN.

uno en mi repertorio... ¿Eh; qué tal?...

El entusiasmo de la endemoniada asamblea fué indescriptible, y al orador se le concedió un amplio voto de confianza para el desarrollo de su idea...

Efectivamente, "Lulú" era la mujer más "chie" y más a la moderna, que pueda uno imaginarse. En su persona habían sido acatadas hasta el último límite todas las exigencias de las modas. A fuerza de deportes, de baños turcos y de no comer al día más que una taza de té y un bollo, había logrado la más extremada y elegante delgadez que nunca se ha conocido; los huesos pinchaban por todas partes su piel como si fueran a agujerearla, y su cuello, largo y lleno de cuerdas, parecía un cartucho de papel de seda lleno de macarrones;

Todo había de ser muy "chie"—y muy a la moderna. Nada de esas antiguallas de truenos, relámpagos, monstruos, peste a azufre, etc... Nada: la simple presentación de "Lulú" ante el Hermano Plácido, muy natural, muy como quien no quiere la cosa; un trajeito de mañana, una mirada coqueta, una seña... ¡Oh, el triunfo era seguro! El ermitaño no sabría resistir nada de aquello, absolutamente nuevo para él...

A los pocos días, estaba el Hermano Plácido, a la puerta de su gruta, sentado sobre una piedra, leyendo un viejo librito de pergamino. La mañana era fresca y apacible; el chorro de una fuente cantaba a lo lejos entre unos chopos, y el aire traía aromas de espliego y hierbabuena del huertecillo...

Verdades sociales

"Sacrificios".—La vida social es un continuo sacrificio. Se sacrifica la justicia a la recomendación, la realidad a la apariencia, la virtud a la conveniencia, la necesidad a la intriga y la felicidad a la ostentación.

"Sátira".—El arte de pinchar con la palabra. Nos parece "fina" cuando ataca a otros, y "necia" cuando se dirige a nosotros.

"Secreto".—No debe confiarse al necio, al sabio ni aun al amigo; porque el primero no puede tener nada oculto, el segundo puede "al-

guna vez" dejar de ser sabio y el tercero olvidarse de la amistad.

"Servidumbre".—Estado a que se acostumbra insensiblemente el hombre, y llega a formar en él una segunda naturaleza cuando carece de instrucción y de carácter.

"Sí".—Partícula afirmativa que pronuncian constantemente los hombres sin carácter, los aduladores y los truhanes; por falta de ideas y de convicciones los primeros, por ambición y servilismo los segundos y por burla y engaño los terceros.

Hacer caso omiso

de la profilaxis individual, es obra de una crasa ignorancia o de una enfermiza negligencia. El hábito de la higiene significa previsión y, por consiguiente, acierto. Luego, cultivar esta costumbre, supone una garantía en el disfrute de una perfecta salud.

En la mujer, por ejemplo, es, no sólo una necesidad imperiosa, sino un deber ineludible. Ignoran, acaso, las señoras, que la mayoría de los recién nacidos atacados de conjuntivitis purulenta lo debieron únicamente al paso por un medio infectado? Sabido es que la infección puede ser fácilmente transmitida a la prole. Luego, no sólo por la propia salud, sino por la de los hijos todas las señoras están obligadas a realizar la higiene personal íntima.

Con la práctica de lavajes diarios, a base de soluciones tibias de Lysoform, bactericida excelente, inodoro e inofensivo, habrán eliminado las señoras los peligros indicados y un sinnúmero de otras enfermedades propias del sexo, que, generalmente, hallan su punto de partida en una descuidada "toilette" íntima.

El Lysoform se vende en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos. Use usted el Jabón Lysoform para tocador, fabricado a base de Lysoform. — Precio al público: \$ 0.45 cada pastilla. — Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia. MENDEL y Cia., Guardia Vieja, 4439. — Buenos Aires.

Leía sosegadamente el buen anacoreta un pasaje de un Santo Padre que iba diciendo así: "La mujer es a menudo escollo de perdición y anzuelo de Satanás. Son sus encantos como beleño que aduerme nuestras potencias, que son los aleaides y guardadoras del alma, y así aprovechando este descuido y pereza, arrecia el enemigo con mucha fuerza de golpes y embestidas, hasta que, al fin, nuestra fortaleza se resquebraja como cantarrillo de barro, y por sus roturas y grietas nuestro espíritu se derrama fuera de sí. Porque la mujer es cuevano de flores, que esconde mil venenosas sabinas..."

—"Good morning",—dijo, de pronto, una voz decidida, a pocos pasos del ermitaño. Alzó éste la cabeza, y halló con asombro plantada sobre sus habas y sus lechugas, a la elegantísima "Lulú", ataviada de un blusón suelto y sin formas; más salientes que nunca sus huesos; más pintada que nunca su cara; con su junquillo, con su egipcio, con sus uñas deslumbrantes como espejuelos...

Iba a preguntar el asombrado ermitaño el consabido "En nombre de Dios, dime quién eres", de rigor en estos casos; pero "Lulú", se adelantó diciendo triunfalmente:

—Soy la mujer.

—¡Ah! ¡la mujer...!—dijo el Hermano Plácido; y después de mirarla y remirla un rato largo, y de repasar el párrafo que acababa de leer, y de volverla a mirar, añadió, entre dientes, como si hablase con el autor del libro:

—Pues, realmente, no valía la pena de tantos aspavientos...

Y bajando los ojos, continuó tranquilamente su lectura, sin hacerla caso...

La prueba de los diablos resultó, por completo, contraproducente; pues cuentan las crónicas, que, desde aquel día, el alma del Hermano Plácido, fué como un lago sereno, sin que la turbaran nunca las más leves tentaciones.

La aparición de aquella mujer "chie", le había curado de ellas, más radicalmente que la lectura de todos los Santos Padres.

El purgatorio de los tontos

por Manuel CHAVES NOGALES

No iba descontento. Llevaba detrás un landó y veinticinco "simones". No iba descontento. Mi entierro se verificaba con toda la pompa y solemnidad que yo había deseado y previsto.

Me dejaba llevar camino de la necrópolis muy serio y estirado, dentro de mi caja de ébano. Hacía una buena tarde de sol y me agradaba pasar solemnemente ante la buena gente trabajadora, que me saludaba con todo respeto al ver cruzar mi carroza fúnebre seguida de tan lucido cortejo.

En el camino anoté cuidadosamente en mi memoria quienes habían acudido a mi sepelio y quienes no. Mi espíritu volaba de un "simón" a otro, y si bien es verdad que oí no pocas conversaciones inconvenientes, quedé complacido de la corrección de mis deudos, amigos y conocidos, de sus buenas maneras y de su irreprochable indumento. No se crea que yo era un muerto frívolo porque me preocupaba de estas minucias, no. Es que no se muere uno más que una vez en la vida, y, en definitiva, es para esto, para que le entierren con decencia, para lo que se afana y atosiga uno en los últimos años de su vida.

Un rato después de haberse verificado mi inhumación me asaltó el temor de que me hubiesen enterrado vivo. Los casos de catalepsia son frecuentes, y, además, ¿qué muerto era yo que andaba después de enterrado pensando en pompas y vanidades mundanas? Me dominó una terrible congoja, y anhelé salir de aquel encierro; pero apenas formulé el deseo, me encontré libre, sano y salvo sobre la haz de la tierra. Esto me tranquilizó. Si no estuviese muerto del todo, ¿cómo sería posible andar así, desencarnado?

Y ya con absoluto sosiego, pasito a paso, me torné a Madrid.

Dejé pasar la noche, y muy de mañana fui a parar, sin saber cómo, ante la puerta de mi oficina, en la que entré sin ser visto. Los ordenanzas no me saludaron. Iba a reprenderles, pero recordé que estaba muerto. ¡Miserables! ¡Ya no me saludarían más! Había perdido de un golpe mi alta jerarquía administrativa.

Penetré en mi negociado. Pérez, con las patas—esto es, las patas—encima de la mesa, leía una revista pornográfica. He aquí el triste resultado—me dije—de quince años de amonestaciones y sanos consejos morales. López liaba cigarrillos, tarareando un chotis, y García, el irreverente García, adueñado interinamente de mi mesa, se complacía en alterarlo y revolverlo todo. Mudaba de sitio el tintero, el frasco de goma y las tijeras; revolvía los expedientes y curiosaba en los cajones. ¡Oh terrible perturbador! ¡Cómo gozaba de mi impotencia! ¡Cómo disfrutaba provocando el desorden y el caos! ¡No sabes, desgraciado, que cada cosa tiene en este mundo un sitio inmutable, y que la prosperidad de un país, su sana administración y creciente riqueza dependen tal vez de que se sepan colocar en su sitio exacto desde el más alto jefe de la Administración hasta el último pisapapeles del reino!

Allí estuve las cuatro horas de oficina, que fueron otras tantas horas de tormento para mí. Los malsines de mis subordinados discutían, chillaban y escarnecían mi memoria.

Sin saber por qué, al salir de la oficina seguí haciendo mi vida normal. Fui a casa, asistí a la comida, estuve después en el café, presidí inmutable la tertulia, subí al billar, paseé por Recoletos, compré unos dulces a Pepita y me planté en su casa. Pero un sospechoso rumor hizo que mi alma se detuviese sobresaltada a la puerta de su alcoba. Y, ¡la verdad!, ni en espíritu me atreví a entrar.

Volví a casa y me tumbé en la cama. Al día siguiente se repitió mi tormento. Estuve en la oficina, en el café, en Recoletos y en casa de Pepita. Allí parecía que me llamaban con campanillas. O aquella chica era un prodigio de laboriosidad o yo era un alma en pena bastante indiscreta. No sé.

Días tras días hice durante algunos meses la misma vida sobrenatural, que, aparte mi incorporeidad, maldito lo que de sobrenatural tenía. Llegué a desesperarme y aun a estar en el límite extremo de la desesperación, pasado el cual no sé adónde se va. ¡Para esto no valía la pena de morirse!

Yo había creído que al morir abandonaba uno por completo todas las miserias, las preocupaciones y los dolores de la vida terrena; pero al cabo de un año de estar muerto y enterrado me encontraba atado a cuanto en la vida fué mi obsesión.

¿No dicen que los muertos tienen una gloria, un purgatorio y un infierno? ¿Por qué andaba yo como panderetillo de bruja sin poder libertarme de tanta y tanta majadería como me rodeó en vida? ¿Qué me importaba, en fin de cuentas, que González hiciese las carambolas por "chamba"? Pues y las infidelidades de Pepita, ¿qué se me daban ya?

La gracia divina me ha permitido al fin conocer mi culpa y mi castigo. Esta vida carnal sin carne, este atadizo a las pequeñeces de la existencia terrenal, no es otra cosa que el purgatorio de los tontos. Por un decreto de la divinidad, los tontos, los memos, los que no supimos ver más allá de nuestras narices, los que jamás tuvimos una idea pura, ni un pensamiento elevado, ni una abstracción, ni un atisbo siquiera del más allá, tenemos aquí nuestro purgatorio, entre los nuestros, entre nuestros chismes cotidianos y nuestras preocupaciones habituales. Es un terrible castigo.

Imaginarlo en todo su dolor es casi imposible. ¡Es espantoso este purgatorio de los tontos.

Yo algunas veces tengo un poco de lucidez y comprendo no sólo mi dolor sino el ridículo que hago divagando por el mundo. Antiguamente, por lo menos, se nos temía y se nos llamaba almas en pena, trasgos y endriagos; pero ahora es vergonzoso. Los espiritistas se entretienen haciéndonos acudir a las patas de sus odiosos veladores, y por si este ultraje fuera poco, han dado en llamarnos kamarrupas! ¡Yo un kamarrupa!

Hago estas revelaciones en beneficio de la humanidad entontecida. Hay que despertarse, abrir el ojo, y alambicar un poco. Este purgatorio de los tontos es terrible.

Voy escribiendo estas revelaciones con tinta simpática en un montoncito de cuartillas que hay en el fondo del segundo cajón a mano derecha de mi mesa de trabajo. ¡Ojalá alguno acierte a descifrarlas y sirvan algún día para aviso de ingenuos!



¡Cuide a sus queridos viejitos!

Con los años se torna cada vez más deficiente la asimilación de los alimentos sólidos, razón por la cual muchos médicos recomiendan la Malta Palermo como bebida de mesa ideal para los ancianos.

Sus propiedades nutritivas completan admirablemente la alimentación, mientras que sus efectos tónicos aseguran un sueño reparador y tranquilidad de espíritu.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — BUENOS AIRES



Malta
PALERMO

LA BUENAVENTURA,

por Pedro
Antonio de ALARCON

I

Un día del año 1816 pidió audiencia en la capitania general de Granada un desarrapado y grotesco gitano, que pocos momentos antes se apeó, pálido y sudoroso, de un escuálido pollino, cuyos arneses consistían en una soga atada al cuello.

Tan recomendable sujeto — el gitano — excitó, como puede suponerse, la resistencia del centinela, las risas de los ordenanzas y mil preguntas de los ayudantes al pedir audiencia al conde de Montijo, a la sazón capitán general del antiguo reino granadino; pero tanto se obstinó, y tanto exageró la importancia de lo que tenía que decirle, que consintieron al fin en pasar recado a su excelencia.

En aquel tiempo se vivía más despacio. Don Eugenio Portocarrero era hombre de buen humor, y el gitano fué admitido.

—¿Qué se te ofrece? — preguntó el conde al bohemio.

—Vengo a que se me entreguen "los mil reales".

—¿Qué mil reales?

—Los ofrecidos hace días en un bando al que dé las señas de "Parrón".

—¿Pues qué! ¿tú lo "conocías"?

—No, señor.

—Entonces...

—Pero ya lo conozco.

—¿Cómo!

—Es muy sencillo. Lo he buscado; lo he visto; traigo las señas, y pido mi ganancia.

—¿Estás seguro de que lo has visto? El gitano se echó a reír.

—Ya lo creo. Su merced dirá: "este gitano es como todos y me quiere engañar". ¡No me perdona Dios si miento! Ayer vi a "Parrón".

—Pero, ¿sabes tú la importancia de lo que dices? ¿Sabes que hace tres años que se persigue a ese monstruo, a ese bandido sanguinario "que nadie conoce ni ha podido nunca ver"? ¿Sabes que todos los días mata en distintos puntos de nuestra provincia a dos o tres pasajeros después de robarlos, pues dice que los muertos no hablan, y que éste es el único medio de que nunca dé con él la justicia? ¿Sabes, en fin, que ver a "Parrón" es encontrarse con la muerte?

El gitano se volvió a reír.

—Y ¿no sabe su merced que lo que no puede hacer un gitano, no hay quien lo haga sobre la tierra? ¿Conoce nadie la expresión de nuestra risa o de nuestro llanto? ¿Tiene su merced noticia de algún mono que pueda copiar nuestra hipocrita fisonomía? Repito, mi general, que no sólo he visto a "Parrón", sino que he hablado con él.

—¿Dónde?

—En el camino de Tózar.

—Dame una prueba de ello.

—Escuche su merced. Ayer mañana hizo ocho días que caímos mi borrico y yo en poder de unos ladrones. Me maniataron muy bien, y me llevaron por unos barrancos endemoniados hasta dar con una plazuela donde acampaban los bandidos. Una cruel sospecha me tenía desazonado. —¿Será esta gente de "Parrón"? — me decía a cada instante. Entonces no hay remedio, me matan; pues ese maldito se ha empeñado en que ningunos ojos que se empleen en mirar su rostro vuelvan a contemplar la luz... ni las tinieblas.

Estaba yo haciendo estas reflexiones, cuando se me presentó un hombre vestido de macareno con mucho lujo, y dándome un golpecito en el hombro y sonriéndose con suma gracia, me dijo:

—Compadre, yo soy "Parrón".

Oír esto y caerme de espaldas, todo fué una misma cosa.

El bandido se echó a reír.

Yo me levanté desenejado; me puse de rodillas, y exclamé en todos los tonos de voz que pude inventar:

—Bendita sea tu alma, ladroncico mío... ¿Quién no había de conocerte por ese porte de príncipe real que Dios te ha dado? ¡Y que haya madre que para tales hijos! ¡Jesús! ¡Deja que te dé un abrazo, hijo mío! ¡Que en mal hora muera si no tenía gana de encontrarte el gitano para decirte la buenaventura y darte un beso en esa mano de emperador!

El conde de Montijo reía a carcajadas; después que se serenó un poco, dijo:

—Lo creo... ¡bien sabe el demonio que es la primera vez que he reído desde hace seis u ocho años! Verdad es que tampoco he llorado... Pero despachemos. — ¡Eh, muchachos!

Decir "Parrón", estas palabras y rodearme una nube de trabucos, todo fué una misma cosa.

—¡Jesús me ampare! — empecé a gritar.

—¡Deteneos! — exclamó "Parrón"; — no se trata de eso "todavía". Os llamo para preguntaros qué le habéis "tomado a este hombre".

—Un pollino.

—¿Y dinero?

—Tres duros y medio.

—Pues dejadnos solos.

Todos se alejaron.

—Ahora, dime la buenaventura, —

amor propio de adivino me podía salir por la tapa de los sesos.

—Pues mira tú, gitano, — contestó "Parrón" muy lentamente; — vas a quedarte en mi poder. Si en todo el mes que entra no me ahorcan, te ahorco yo a ti, tan cierto como ahorcaron a mi padre. Si yo muero para esa fecha, quedarás libre...

—¡Muchas gracias! — dije yo en mi interior. — ¡Me perdona después de muerto!

Y me arrepentí de haber echado tan corto el plazo.

Quedamos en esto, fuí conducido a la cueva, donde me encerraron, y "Parrón" montó en su yegua y tomó el tole.

—¡Ah, ya comprendo! — exclamó el conde de Montijo: — "Parrón" ha muerto; tú has quedado libre, y por eso sabes sus señas...

—Todo lo contrario, mi general: "Parrón" vive, y allá va lo más horrible de mi historia.

II

Pasaron ocho días sin que el capitán volviese de su viaje. Al cabo de ellos conseguí de sus camaradas que me sacasen de la cueva y me atasen a un árbol: pues me ahogaba de calor.

Así lo hicieron, poniéndome centinelas. Serían como las seis de la tarde cuando volvieron de sus correrías, trayendo por única presa un pobre segador. Sus lamentos enternecían las piedras.

—¡Dadme mis veinte duros! — decía. — ¡Ah! ¡Si supierais con qué afanes los he ganado! ¡Todo un verano segando bajo el sol! ¡Todo un verano lejos de mi pueblo, de mi mujer y de mis hijos! ¡Reunir con mil sudores y privaciones esa suma con que podríamos vivir este invierno!... ¡Y cuando volvía deseando abrazarlos y pagar las deudas que para comer hayan hecho durante mi ausencia, perder ese dinero que es para mí un tesoro! ¡Piedad, señores! ¡Dadme mis veinte duros!

Una carcajada universal y burlona ahogó las quejas del pobre padre.

Yo me estremecía de horror en el árbol a que estaba atado.

—No seas loco, — exclamó al fin un bandido, dirigiéndose al segador. — Haces mal en pensar en tu dinero, cuando tienes cuidados mayores de que ocuparte.

—¿Cómo! — dijo el segador aterrado. — ¿Estás en poder de la cuadrilla de "Parrón"?

—"Parrón"... no le conozco... Nunca lo he oído nombrar... ¡Vengo de muy lejos!

—Pues, amigo mío, "Parrón" quiere decir la "muerte": todo el que cae en nuestro poder es preciso que muera. Así, pues, haz testamento en dos minutos, y encomienda el alma en otros dos. ¡Preparen! ¡Apunten! Tienes cuatro minutos.

—Sabré aprovecharlos. ¡Oídme, por compasión!

—Habla.

—Tengo seis hijos... y una infeliz... diré "viuda"... porque veo que voy a morir. Leo en vuestros ojos que sois peores que las fieras... Si, peores; porque las fieras de una misma especie no se devoran unas a otras. ¡Ah! ¡perdón!... no sé lo que me digo. Caballeros, algunos de vosotros seréis padres... ¿No hay un padre entre vosotros? ¿Sabéis lo que son seis hijos pasando un invierno sin pan? ¿Sabéis lo que es una madre, viendo morir a los frutos de sus entrañas, diciendo: "Tengo hambre, tengo frío"? Señores, yo no quiero mi vida, sino por ellos. ¿Qué es para mí la vida? Una cadena de trabajos y privaciones.

SPUMANTE MARGHERITA



—Y qué hizo "Parrón" entonces? — Lo mismo que su merced, reírse a todo trapo.

—Y tú?

—Yo, señorico, me reía también; pero me corrían por las patillas lágrimas como nueces.

—Continúa.

—En seguida me alargó "Parrón" la mano y me dijo:

—Compadre, es usted el único hombre de talento que ha caído en mi poder. Todos los demás tienen la maldita costumbre de procurar entristecerme, de llorar, de quejarse y de hacer otras tonterías que me ponen de mal humor y me meten en ganas de quitarlos de enmedio. Usted solamente me ha hecho reír, y si no fuera por esas lágrimas...

—¿Qué señor! ¡si son de alegría!

exclamó el ladrón tendiéndome la mano.

Yo se la cogí, medité un momento, y luego dije con todas las veras de mi alma:

—"Parrón", tarde que temprano, ya me quites la vida, ya me la deses... ¡morirás ahogado!

—Eso ya lo sabía yo, — respondió el bandido con entera tranquilidad. — Dime "cuándo".

Yo me puse a cavilar.

—Este hombre, — medité, — me va a perdonar la vida; mañana llevo a Granada y doy el "cante"; pasado mañana lo cogen... Luego la sumaria...

—¿Dices que "cuándo"? — le respondí en alta voz. — Pues ¡mira! va a ser el mes que entra.

"Parrón" se estremeció, y yo hice lo mismo, empezando a conocer que mi

¡Pero debo vivir para mis hijos! ¡Hijos míos! ¡Hijos de mi alma!

Y el padre sublime en su dolor, se arrastraba por el suelo, vertiendo un río de lágrimas y levantaba hacia los ladrones una cara... ¡Qué cara!... Se parecía a la de los santos que Nerón echara a los tigres, según dicen los padres predicadores...

Los ladrones sintieron removerse algo en el fondo de su pecho: se miraron en silencio, y todos se vieron el semblante conmovido.

Uno de ellos interpretó el sentimiento que dominaba a los demás, y murmuró sordamente:

—¡Esto no lo sabrá nunca "Parrón"!

—Nunca, nunca,—balbucearon los bandidos.

—Márchese usted, buen hombre,—exclamó entonces uno que lloraba.—Yo hice también señas al segador de que se fuese al instante.

El infeliz se levantó lentamente.

—Pronto... ¡Márchese usted!—repitieron todos, volviéndole la espalda.

El segador alargó la mano maquinalmente.

—¡Te parece poco!—gritó uno.—¡Pues no quiere su dinero! Vaya... vaya... ¡Nada de tentarnos la paciencia!

El pobre padre se alejó llorando, y a poco desapareció.

Media hora había transcurrido, empleada por los ladrones en jurarse mutuamente que nunca dirían a su capitán que habían perdonado la vida a un hombre, cuando apareció "Parrón" de pronto, trayendo al segador en la grupa de su yegua.

Los bandidos retrocedieron espantados.

"Parrón" se bajó lentamente: descolgó su escopeta de dos cañones, y apuntando a sus camaradas, dijo:

—¡Imbéciles! ¡infames! No sé cómo no os mato a todos uno por uno. ¡Pronto! Entregad a este hombre los veinte duros que le habéis robado.

Los ladrones sacaron los veinte duros y se los entregaron al segador, que se arrojó a los pies de aquel hombre misterioso, que dominaba a los bandidos y que tan buen corazón tenía.

"Parrón" le dijo:

—¡A la paz de Dios! "Sin las indicaciones de usted nunca hubiera dado con ellos". ¡Ya ve usted que desconfiaba de mí sin motivo!... He cumplido mi promesa. Ahí tiene usted sus veinte duros... Con que... en marcha.

El segador le abrazó repetidas veces, y se alejó lleno de júbilo y sobresalto. No había andado cincuenta pasos, cuando su bienhechor le llamó de nuevo.

El pobre hombre se apresuró a volver pies atrás.

—¡Qué manda usted!—le preguntó, deseando ser útil al que había devuelto la dicha a su familia.

—¿Conoce usted a "Parrón"—le preguntó él mismo.

—No lo conozco.

—Te equivocas,—replicó el bandido;—yo soy "Parrón".

El segador se quedó estupefacto.

"Parrón" se echó la escopeta a la cara y descargó los dos tiros contra el segador, que cayó rodando al suelo.

—¡Maldito seas!—fué lo único que pronunció.

En medio del terror que cubrió mi vista, observé que el árbol, donde yo estaba atado, se estremecía ligeramente.

Hice un esfuerzo y vi que estaba desatado. Una de las balas, después de herir al segador, había dado en la cuerda que me ligaba al tronco y la había roto.

Yo disimulé que estaba libre, y esperé una ocasión para escaparme.

Entretanto decía "Parrón" a los suyos, señalando al segador:

—Ahora podéis robarlo. Sois unos imbéciles... ¡unos miserables! ¡Dejáis a ese hombre dando gritos por esos caminos! Si conforme fui yo el que se enteró de lo que le pasaba, hubieran sido los "migueletes", habría dado nuestras señas, como me las ha dado a mí, y estaríamos ya todos en la cárcel! ¡Ved las consecuencias de robar sin matar! Con que basta de sermón; meted ese cadáver en la cueva.

Mientras los ladrones hacían esto y "Parrón" se sentaba a merendar, dándole la espalda, me alejé insensiblemente del árbol y me escurrí a un barranco próximo.

Ya era de noche: protegido por sus sombras, salí a todo escape, y, a la luz de las estrellas, divisé mi borrico que comía tranquilamente, atado a un árbol. Montéme en él, robando así a los ladrones lo que ellos me habían robado, y no he parado hasta llegar aquí. Ahora, señor, deme usted los mil reales, y diré las señas de "Parrón", que se ha quedado con mis tres duros y medio.

Dictó el gitano la filiación del bandido; cobró la suma ofrecida, y salió de la capitanía general, dejando asombrados al conde de Montijo y al su jeto, allí presente, que nos ha contado todos estos pormenores.

Réstanos ahora saber si acertó o no acertó el gitano al decir la buenaventura a "Parrón".

III

Quince días después de lo referido, inundaba un numeroso concurso la calle de San Juan de Dios, y parte de la de San Felipe.

—En el centro de la multitud veíanse dos compañías de migueletes, armados y dispuestos para una expedición que tenía anhelante al público desocupado de Granada.

Tratábase nada menos que de sorprender a "Parrón".

Según las últimas noticias, ya se sabía dónde estaba acampado con todos los suyos, y se daba por infalible el éxito de la empresa.

—No vamos al cabo López,—dijo un miguelete a otro.

—Extraño es, a fe mía; porque él nunca viene tarde a la lista, máximo cuando se prepara una partida de caza como ésta.

—Pues, ¿no sabéis lo que pasa?—dijo un tercer miguelete, tomando parte en la conversación.

—¡Hola! Es nuestro nuevo camarada... ¿Cómo te va en nuestro cuerpo?

—Perfectamente,—respondió el interrogado.

Era éste un hombre pálido y de porte distinguido, del cual se despegaban mucho las maneras y el traje de soldado.

—Con que ¿decías?... —replicó el primero.

—¡Ah! sí; que el cabo López ha muerto,—respondió el miguelete pálido.

—¿Cómo, "Manuel"!... ¿Sabes lo que dices? Si yo lo he visto esta mañana.



La Vascongada S.A



(Productos de Lechería)
Y SU CASA FILIAL

Cía. Argentina de Productos Dietéticos
CANGALLO, 2785 BUENOS AIRES

LECHE PASTEURIZADA

EN TARROS Y BOTELLAS CON CIERRE HERMÉTICO

CREMA, MANTECA, DULCE DE LECHE, HIELO
Y LAS HARINAS EXTRAFINAS marca "Q A P"

Solicite estos productos a su proveedor, o a nuestra casa, llamando a los siguientes números: U. T. 0823, 0824 y 1409, Mitre—C. T. 0823, Oeste, y en sus Sucursales:

FLORES { FLORES, 3570—U. T. 1128, Flores.
YERBAL, 2239—U. T. 5833, Flores.

BELGRANO { Fco. LACROZE, 3090.
U. T. 3526, Belgrano.



Los productos de
LA VASCONGADA y
las Harinas Extrafinas
"CAP" protegen su salud.

A los consumidores de botellas de leche recomendamos verificar la fecha de la tapa y destruirla para evitar sea nuevamente usada.

Señoras:

Entre estas harinas elija la de su agrado.

Arroz, Garbanzos, Arvejas, Habas, Lentejas, Porotos, Tapioca Granulada, Tapioca Molida, Fecula de papa, Crema de Arroz, Crema de Avena, Crema de Cebada, Cebada y Avena Arrollada.

Todas elaboradas en nuestra usina. Exija usted que los envases tengan esta marca.



—Pues hace media hora que lo ha matado "Parrón".

—¿"Parrón"? ¿Dónde?

—Aquí mismo, en Granada. En la cuesta del Perro se ha encontrado su cadáver.

Todos quedaron silenciosos, y el llamado "Manuel" empezó a silbar una canción patriótica.

—¡Van once migueletes en seis días!... —exclamó uno de ellos.—"Parrón" se ha propuesto exterminarnos. ¿Pero cómo es que está en Granada? ¿No íbamos a buscarle a Sierra Elvira?

—Dice una vieja que presencié el delito, que luego que mató a López, ofreció que, si íbamos a buscarlo, tendríamos el gusto de verle...

—¡Camarada! ¡Disfrutás de una calma asombrosa! ¡Hablas de "Parrón" con un desprecio!...

—Pues qué es "Parrón" más que un hombre?—repuso "Manuel" con altanería.

—¿Lo conoces tú acaso?

—No os he dicho veinte veces que sí!

—¡A la formación!—gritó en este acto otro miguelete.

Las dos compañías formaron para la lista.

En aquel momento pasaba por enfrente de San Jerónimo el gitano que ya conocemos, el cual se paró a ver hacer ejercicio.

De pronto repararon los que estaban al lado de "Manuel" (el nuevo miguelete), en que éste temblaba, sin acertar a manejar la carabina.

Al mismo tiempo el gitano fijó sus ojos en él, dió un grito y echó a correr hacia la Universidad.

"Manuel" se echó la carabina a la cara y apuntó al gitano.

Otro miguelete tuvo tiempo de mudar la dirección del arma, y el tiro se perdió en el aire.

—¡Está loco! ¡"Manuel" se ha vuelto loco!—dijeron algunos.

Siguióse algún tiempo de perpleji-

dad en que nadie sabía qué hacer con aquel hombre, contentándose con rodearlo, sujetarlo, examinarlo y abrumarlo a preguntas. Había pasado media hora cuando apareció de nuevo el gitano, seguido del capitán general, que venía a caballo con una escolta muy crecida. El gitano se paró delante de "Manuel".

—Mírelo su merced,—exclamó el gitano,—ese pícaro es "Parrón". ¡No tengo duda!

—¡Necio de mí! —exclamó "Parrón" mirando al gitano,—es el único hombre a quien he perdonado la vida. ¡Merezco lo que me pasa! ¡Por algo decía yo que no se debe robar sin matar!

Antes de terminar el mes, "Parrón" había sido ahorcado.

La "buenaventura" del gitano se cumplió en todas sus partes.

Esto no quiere decir que nosotros creemos en la infalibilidad de la "buenaventura".

1.200 pesos oro por un

callo

A mi colega Giachetti.

El célebre cirujano Nelaton, fué llamado un día por un financiero no menos famoso.

—Verá usted—dijo este último, descalzándose tranquilamente;—tengo un callo que me está dando mucho que hacer y creo que usted podrá extirparlo radicalmente.

Nelaton hizo un gesto, pero extirpó el callo sin decir una palabra.

Al día siguiente el financiero recibía la cuenta de los honorarios del cirujano, redactada en estos términos:

"Por una operación quirúrgica, 1200 pesos oro."

Entonces le tocó al funcionario hacer un gesto. Trató de discutir, pero Nelaton ganó el pleito. La operación no valía tanto, pero la lección sí.

Alfredo MARQUEZ.

Artículos para Navidad

y Año Nuevo

Nuestros precios no admiten competencia. ¡Ojo!, señores de la Junta de Abastecimientos. Por mayor, 7 % de descuento.

Pan dulce al genovés Crot-

to, kilo . . . \$ 3.10

Pan dulce Julieta Lanteri,

kilo . . . " 2.90

Turrón de comitè, kilo . . . " 4.50

Turrón parlamentario, kilo. . . " 5.20

Mazapán de Le Bretón, (no-

vitá), kilo . . . " 3.95

Pasas de uva Maldana, kilo . . . " 1.70

Sidra Gaitero Román Rodri-

guez de Vicente y Perojo,

botella . . . " 2.20

Además, tenemos en venta pelu-

dillas y otros proyectiles para días

de elecciones. ¡Garantizamos la

contundencia!



Flor de paraíso

Flor de paraíso,
no te cantó nadie.
Flor de paraíso que llenas de aroma
las dormidas calles
de este pueblecito; quizá por humilde,
nadie te ha nombrado, flor, para cantarte.
Otros ya dijeron su canto a las rosas
que alegran los parques.
Hubo quien nombrara la ideal pureza
de la flor del aire.
Yo diré el encanto de las callejuelas
donde es un misterio tu perfume suave;
las calles sombrías de los pueblos viejos,
donde es dulce, a solas, soñando, pasearse.
¿Un amor naciente nos ha puesto el alma
soñadora y grave?
¿Una pena aguda nos clavó en el pecho
sus dardos letales?
Callejuelas solas, que frente a las almas
pensativas, se abren.
Veredas sombrías bajo la techumbre
de espeso follaje,
con musgo en las grietas
que abrió en las baldosas el ganado errante.
Calles de los pueblos viejos, donde es dulce,
soñando, pasearse.
Pasearse soñando por las callejuelas
donde es un misterio tu perfume suave,
flor de paraíso, que por ser humilde,
no te cantó nadie.

Alberto Larraín de Vere



PUCHITOS

El primer buque carbonero a hélice, el John Bowes, construido en Inglaterra, hace setenta años, está todavía en uso.

Las hilanderías de algodón de Lancashire, trabajando en épocas normales, producen la cuarta parte de las exportaciones de Inglaterra.

Hace veinte años se representaban en el Reino Unido durante las fiestas de Navidad, pantomimas especiales, ya en desuso.

Los londinenses de ahora viven por término medio veinte años más que los de hace ochenta años.

El exceso de población femenina sobre la masculina llegó en Londres a su punto más culminante hace sesenta años.

Durante el pasado verano en Inglaterra y Gales hubo un récord de mortandad con un 9.3 por cada mil personas.

En las orquestas modernas para bailes en Londres y París, van a ser agregadas gaitas.

El honor de ser Lord Mayor de Londres cuesta al designado como unas 15.000 libras esterlinas de su peculio particular.

Las madres esquimales acarician a sus hijitos con la nariz. Los de esa raza son muy buenos y cariñosos padres.

De los 35.000 habitantes que tiene Jarrow, más de 13.000 reciben actualmente los socorros del gobierno para los que no tienen empleo.

Las gorras consideradas un tiempo como prenda poco seria para vestir, están alcanzando ahora más popularidad debido a una tesonera y hábil campaña realizada por los fabricantes.

Toda campana de iglesia, de cualquier tamaño que tenga, contiene cuatro distintas notas, cuando suenan forman el tono especial de la campana.

Cerveza bastante para llenar 20.488.793 barriles, y 127.553.153 libras de tabaco, fueron consumidas en Inglaterra durante el año que terminó a fines del pasado marzo.

Una mujer norteamericana se colocó un pedómetro y gracias a él pudo saber que, término medio, camina cinco millas diarias para realizar los quehaceres domésticos.

El corazón humano trabajando normalmente realiza una fuerza suficiente para levantar un

peso de setenta y ocho libras a la altura de un pie, cada minuto.

El rey de Ana, una pequeña isla situada en la costa de Nueva Guinea, es un hombre blanco, educado en Oxford y ha recibido últimamente la primera visita de una mujer blanca.

En una sociedad norteamericana las damas usan durante los bailes zapatos en cuyos tacos pueden llevar diminutas polveras y pañuelos.

A pesar de contar noventa y dos años de edad, el señor C. J. Guay, ha marchado a Estados Unidos para ponerse al frente de una fábrica de relojes. Es un especialista que trabaja desde hace setenta años en esa profesión.

El mayordomo del Guildhall, de Londres, envía todos los años a la catedral de San Pablo la cantidad suficiente de medias botellas de excelente vino para los servicios religiosos de cada día.



Pequeña causa... grandes efectos.

Es lo único que cuadra decir en este caso, pues una persona que come una pastilla de

Santeína

que es muy pequeña, obtiene un efecto notable sobre su estado general.

No hemos de olvidar que la mayoría de los malestares y enfermedades que a diario nos aquejan son debidos, casi siempre, a

mal funcionamiento del intestino
habiendo o no constipación o estreñimiento, es decir, sequedad de vientre.

Entre estos malestares o enfermedades figuran: mal aliento, lengua cargada, jaquecas, granos, barros, malas digestiones, colitis, reumatismos, etc., etc.

La Santeína

(Dioxidrilalofenona)

es presentada bajo la forma de deliciosas pastillitas de chocolate, gratas al paladar, que no dan regüeldos ni asco. A la dosis de una pastilla a cualquier hora del día, en cualquier estado, es laxante; a la dosis de dos, es purgante; pero purgante que no exige cuidado alguno y que puede ser dado a los niños o a las personas delicadas.

Es el purgante soñado para toda persona de gusto algo delicado.

SE HALLA EN LAS FARMACIAS Y EN

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



Del balneario de Villavicencio



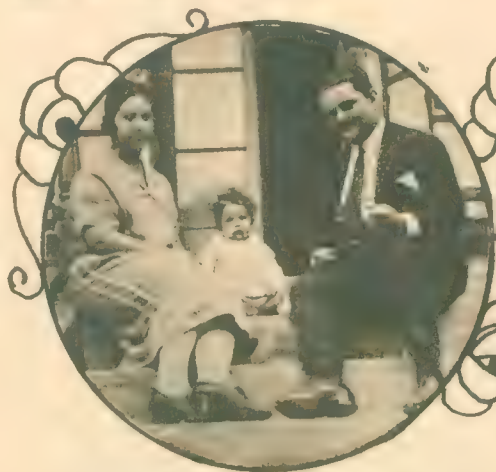
Señora de Cantón y su hijito



Familia del señor Rodríguez



Niño de Chionetti.



Familia de Arizu Escorihuela.



Niño de Arizu Escorihuela.



Familia de Minetto Grafiña



El señor W. H. Myrin y su señora esposa Mabel Peu de Myrin, las señoritas María y Violeta Eddis y el ingeniero señor J. B. Eddis



El señor Anibal De Muro, en viaje de regreso a Buenos Aires.



Tomasito Minetto.



En tren de excursión serrana



Niño de Gibert

L. Capra

El nuevo senador por Catamarca



Doctor Alejandro Buzo, senador electo por Catamarca, para el periodo 1925-1934.

Círculo Filodramático "Figli d'Italia"



Grupo de intérpretes que tomaron parte en la representación escénica durante la velada artística organizada en honor de la señora María Sicilia A. Bottari.

Caricatura de actualidad



Doctor José Arce, recientemente regresado de España, donde tuvo una brillante actuación científica.—Caricatura de Méndez Mujica.

FIESTAS AL AIRE LIBRE



Parte de los concurrentes al pic nic organizado por los socios del Centro Buralés y llevado a efecto en el Parque Hotel de Vicente López, con asistencia de numerosas familias.

SOCIEDADES



Una vista parcial de la concurrencia que asistió al baile social organizado por la "Unión Agraria y Cultural Palas de Rey, Monterroso y Antas de Ulla" en honor de las familias de sus asociados.

Necrología



Señora Adelina Cafferata de Parodi, cuyo reciente fallecimiento ocurrido en la capital federal ha sido muy lamentado.

Carmen de PATAGONES



Uno de los muelles de Carmen de Patagones, sobre el Río Negro. Esta pintoresca localidad ocupa la situación más austral de la provincia de Buenos Aires.



Una vista parcial de la población, tomada desde el Río Negro.



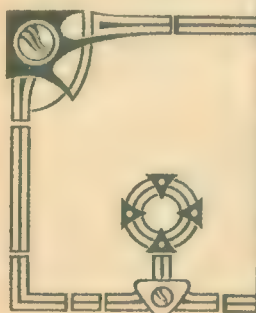
Monumento al general San Martín erigido en la plaza del mismo nombre en Patagones.



Otro muelle de Carmen de Patagones, situado frente a Viedma.



Una reliquia histórica que se conserva en la localidad.



Vista del Río Negro, tomada desde la población.



Actualidades Cinematográficas



Claire Windsor, como protagonista de "Vestida de raso y seda", film que estrenó el sábado último la Corporación Argentina Americana.



Beverly Byne y Margaret Livingston, intérpretes principales de "Himeneo" película que está distribuyendo la Sociedad General.



Emilia Nanti y el niño actor que es protagonista de "Un angelito travieso", film francés que el jueves 8 del corriente estrenará la New York Film Exchange.



Una escena de "Buscando pruebas", fotodrama Fox, que tiene por protagonista a Tom Mix y que fué estrenado el jueves último.



Anna Q. Nilsson y Stuart Holmes, en un pasaje de "El precio de la vanidad", cine-drama que acaba de estrenar Max Glücksmann.



Seena Owen y Roy Barnes, en una escena de "Un hombre resuelto", cine-drama que, está distribuyendo la casa Max Glücksmann.



Hoot Gibson y Mirian Harlan en un cuadro de la cinecomedia "De vaquero a pelotari", que dió a conocer el jueves último la Universal.

Del balneario de MAR CHIQUITA



Señora de Obregón
y señorita J. Lapedra.



Concurrentes al picnic realizado por la Sociedad Española de Balnearia, en las playas de Mar Chiquita.



Un descanso durante el desarrollo de un partido de lawn tennis.



Uno de los patios del Hotel Miramar.



Señor Samuel Ezzany.



Señorita Blanca Maine.



Doctor Enrique Obregón Oliva y su esposa



Una de las casillas para bañistas, hidroselizador y botes para paseo, del Hotel Miramar.



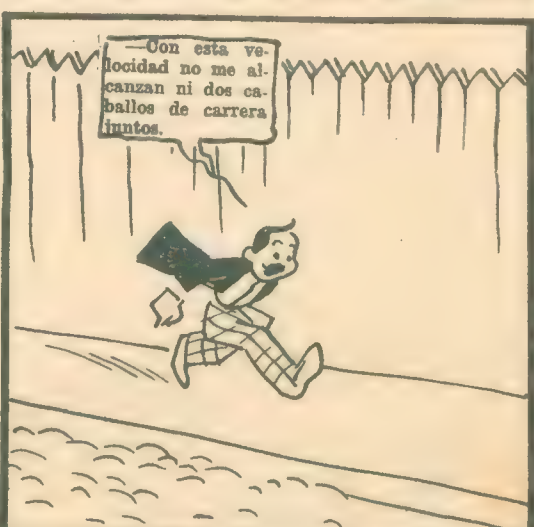
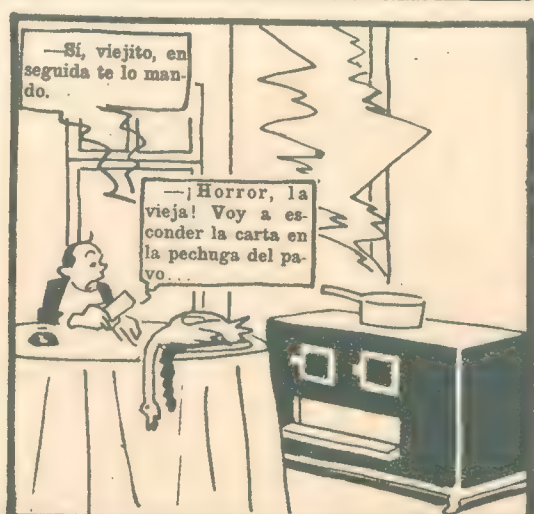
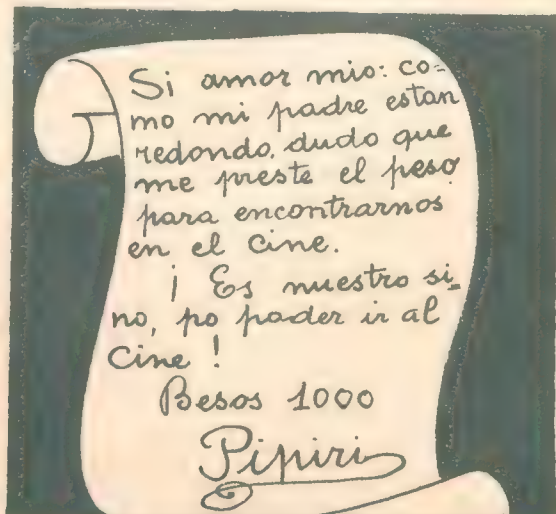
Un grupo de bañistas, disfrutando de las delicias del remojón

Fots. Jordán.



PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí, por Blay



EL ORO BLANCO



Mostrando el desarrollo de las plantas de algodón en Villa Lanús (Misiones).



Secando algodón.

Conocido es el incremento que, día a día, adquiere en nuestro país la industria algodonera, tan injustamente descuidada en otros tiempos.

Viajeros y colonos, llegados del Chaco, no tienen sino una sola voz para celebrar el prodigio de este generoso producto, gracias al cual, aquellas zonas, hasta ayer desheredadas de la civilización, cobran un desarrollo tan extraordinario, cobran un hace denominar, con justicia, "las tierras de promisión". Así como el petróleo fué para el oeste de los Estados Unidos—y esperamos que ha de serlo también para nuestras provincias mineras—"el oro negro", puede decirse que el algodón, tan fácilmente cosechable como pródigo en rendimiento, es como "el oro blanco", que ha de redimir aquellos lejanos territorios.

En la perspectiva promisoriosa de sus blancos capullos, surgen, de la noche a la mañana, ciudades prósperas, donde la vida es fácil y halagüeña. Allí, hombres llegados de los cuatro puntos cardinales, prófugos de la miseria y la desgracia, olvidan, en la alegría apacible de sus nuevos hogares, las sombras del pa-

sado, para entregarse a la ilusión accesible del porvenir. Es por ello, que esta pequeña planta milagrosa se convierte, por la gracia de Dios, en un instrumento de redención humana. Pues, si hasta hace poco, esta industria estaba, como tantas otras en nuestro país, por así decirlo, en manos extranjeras, los argentinos comienzan a percatarse de su verdadera misión de propulsores imprescindibles, de la que ha de ser, un día, nuestra gran democracia rural; y abandonando el hacinamiento de las ciudades, es al suelo fecundo de la patria, que van a reclamar, no sólo los elementos con qué llenar las necesidades inmediatas de la existencia, sino la satisfacción de un ideal más vasto, cual es el de dignificar la patria a través de la prosperidad de la familia.

En condición, hasta cierto punto análoga a la que señalamos en el Chaco, el territorio hasta ayer exclusivamente yerbatero de Misiones, dedicóse a la novísima industria, con resultado, por cierto, bien halagüeño. Las adjuntas informaciones gráficas explican claramente el impulso que recibe, en aquel territorio, el cultivo intensivo del algodonero.



Vista parcial del algodonel.

UNA ARTISTA ORIGINAL



Señora Ernestina Desimone de Fernández Eddel.

En momentos en que muy pocos artistas sudamericanos, recogen la enorme herencia de grandes decoradores aborígenes, salvo los contados casos en que un Guido o un Gramajo Gutiérrez, recibe en manos fervorosas el magnífico legado, una mujer, por más distintas pero igualmente hermosas, entregase de lleno a una labor de dignidad y respeto.

Trátase de la decoradora chilena, señora Ernestina Desimone de Fernández, la cual obtuvo tan señalado éxito, con su exposición realizada en el Club de Mujeres de Santiago, que poco tiempo después, se le encomen-

daba el trabajo de enriquecer con su obra, la Sala del Niño de la Biblioteca Nacional de Chile.

Temperamento sutil y refinado, la interesante artista que se destacó siempre en sus grabados a fuego, no sólo realizó pequeñas cosas amables, como cubiertas de libros, vasos, paneles y biombo, sino que llevó el arte del pirograbado a su máxima expresión, aplicándolo a la arquitectura.

Su obra sencilla, aún dentro de la grandiosidad de estilos o de los proyectos de personal concepción, guarda un encanto que transparenta la delicadeza de su espíritu.

ECOS DE LAS FIESTAS DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO



Con motivo de la terminación del año, la División Judicial de la Policía de la Capital, reunió en una tradicional fiesta, a todos los que han pertenecido a ella, entre los que se cuentan jueces, secretarios de juzgado, etcétera. El jefe de policía, don Jacinto Fernández, que asistió al lunch, pronunció breves palabras, después de ser ofrecido el acto por el señor Horton Fernández, jefe de la mencionada División Judicial. — Dos instantáneas de las personas que concurrieron.



Dos fotografías obtenidas en la fiesta infantil con que el niño Alejandro Cordero obsequió, en la residencia de sus padres, a sus amiguitos Pilar, Rafael, Luis y Leopoldo Sempayo Mario y Emilio Cantiello, María Angélica Pérez, Ricardo, María Ada y Susana Crestia y Carmen y Julio Castellanos, en ocasión de la Nochebuena.

MARPLATENSES



Señor Francisco V. Soto y señora



Señor Domingo Calcagno y señora
Pota. Bonini



Señor Barbosa y señora.



Señor Enrique Grattarola y su esposa.

DE SAN FERNANDO



Después del acto de la bendición de las aguas del balneario municipal, con el que quedó inaugurada la temporada. Grupo de concurrentes al acto.
Fot. I. González

PIO BAROJA RETRATADO POR EL MISMO

Me gustaría saber definirme y caracterizarme con justeza, como quien define una especie botánica o zoológica: la definición; pero indudablemente es difícil ser el Linneo de sí mismo.

Yo soy uno de tantos españoles que, nacidos en el último tercio de siglo XIX, han vivido en un momento malo, confuso y de transición; en una época en que las pragmáticas de nuestros abuelos se acababan de descomponer, y en la que, al mismo tiempo, el intento de ordenar y modernizar a España, fracasaba en la Restauración Borbónica, establecida en 1876 en el reinado de Alfonso XII y continuada después por la Regencia.

El fracaso de la Restauración culminó en 1898, época en que finalizaron nuestras guerras coloniales con América y Oceanía en la lucha contra los Estados Unidos.

Yo me siento un hombre cuya vida está partida en varios períodos radicalmente distintos. El primer período, de mi infancia y adolescencia, pertenece a un mundo viejo, no sólo por ser de época lejana, sino por ser aquella época diferente a la actual, pues se conservaban en ella todavía con vigor las costumbres y las ideas tradicionales.

Yo recuerdo, de niño, algo del bombardeo de mi pueblo por los carlistas y un cementerio próximo a mi casa, en el que se echaban en montón los cadáveres de los soldados.

Después viví, de niño, en Pamplona, pueblo amurallado, cuyos puentes levadizos se alzaban al anochecer; pueblo con costumbres de antigua plaza fuerte. Yo he visto pasar por delante de mi casa un reo de muerte, con una hopa amarilla, pintada de llamas rojas, y una coraza en la cabeza; le he visto marchar en un carro al patíbulo, abrazado por varios curas, entre dos largas filas de disciplinantes, con sus curios amarillos en la mano, escaudando respuestas, mientras el verdugo marchaba a pie detrás del carro y tocaban a muerto todas las campanas de las iglesias de la ciudad.

En este ambiente arcaico, con notas medievales, fui yo educado en colegios donde los maestros nos zurraban con frecuencia y donde los chicos nos pegábamos unos a otros, como verdaderos salvajes.

El segundo período de mi vida, ya en plena juventud, se deslizó en Madrid, donde uno pudo observar cómo toda la vida española se iba desmoronando por incuria, por torpeza y por inmoralidad. Este período, que coincidía con el fin del siglo XIX y con el principio del XX, fué una época de verdadera corrupción, de grandes fracasos y de algunas ilusiones; de muchas cosas malas y de algunas buenas. España, como otros pueblos de Europa, parecía entonces una mujer vieja y febril, que se pinta y hace una mueca de alegría. Por debajo de su actitud se iba viendo cómo subía la marca del escepticismo.

El tercer período de mi vida está dentro de nuestra época. Este tiempo, posterior a la guerra, tiene un aire de frialdad y de tristeza horrible. El mundo parece un campo de ceniza mientras arde esa llama siniestra de la Revolución rusa, llama que no calienta, y que, en vez de dejar en la Historia un drama sangriento y humano, como el de la Revolución francesa,

no deja al descubierto, en medio de sus inauditos horrores, más que disputas doctrinarias de pedantes del marxismo, una crueldad fría de aire chino, y la avidez rencorosa de los judíos, que hacen de gusanos de las naciones muertas.

Si hemos decaído en entusiasmos políticos y sociales, no hemos decaído menos en fervor literario y artístico.

Dentro de la literatura, en estos últimos años, ¡qué cambio en el sentido de frialdad y de falta de entusiasmo!

Viviendo, como he vivido yo, en épocas de carácter tan distinto, se puede dar el caso, como me ocurre a mí, de pasar de niño a viejo, sin haber sido nunca adulto.

Yo, de chico y de joven, hace treinta

años, cuando tenía veinte, era para mis conocidos un revolucionario; en cambio, hoy, para los jovencitos antirománticos, que cultivan la elegancia o el football, no paso de ser un iluso, un viejo pompier.

En este mundo estrecho y sin salidas, yo tuve el atrevimiento, como otros muchos jóvenes, de querer abrirme camino libremente y de vivir con independencia. Esa era una locura.

Primero fui médico de aldea.

La vida era difícil en el campo, se ganaba demasiado poco; además, yo no tenía bastantes energías físicas para andar constantemente por los caminos, de noche y de día, resistiendo lluvias y nieves. Estuve muchas veces reumático. Luego, por un azar de la

suerte, fui a Madrid; me hice panadero; después ensayé el ser negociante y periodista y, por último, ya resignado, comprendiendo que por el esfuerzo propio no se llegaba a ninguna parte, comencé a ser novelista para emplear mi actividad en algo, aunque sin esperanzas de éxito ni eficacia.

Ganando poco, reduciendo la vida al mínimo, sin intentar nada activo, ni tener relaciones en la vida social, he ido marchando mal que bien.

Los escritores que hicimos algunas campañas de prensa en principios del siglo XX en España, nos pusimos casi todos en una actitud contraria a los hombres de la Restauración, abominando de su espíritu y de sus procedimientos.

Entre los que comenzamos por entonces había hombres de todas las tendencias. Unos, la mayoría, cultivaban lo que se llamaba el modernismo; otros se inclinaban a la política o a la sociología; pero como no había entre nosotros un ideal común, cada uno marchaba por su lado.

Benavente se inspiraba en Shakespeare, en Musset y en los dramaturgos franceses de su tiempo; Valle-Inclán, en Barbey d'Aurevilly, D'Annunzio y el caballero de Casanova; Unamuno, en Carlyle y Kierkegaard; Maeztu, en Nietzsche y luego en los sociólogos ingleses; "Azorín", en Taine, en Flaubert y después en Francis James; yo dividía mis entusiasmos entre Dickens y Dostoievski.

Alguno pensará quizás que doy demasiada importancia a mis pequeñas cosas literarias y a mis desilusiones y fracasos. No, no se las doy. Es decir, se las doy como da uno importancia a sus dolores y a su vida, aunque sepa bien que no influyen nada en la marcha del mundo.

PIO BAROJA.

Secreto profesional

- ¡Es cierto que vende estos relojes a cinco pesos!
- ¡Sí, señora.
- Pero si valen más.
- En efecto.
- ¿Dónde está su ganancia entonces?
- En las composturas.



ALARMA INFUNDADA



— ¡Esto es terrible! ¡Cada vez que me peso he perdido diez gramos!

— ¡Natural! Los diez gramos de peso de la moneda que sacas del bolsillo y echas a la báscula.

LAS RELIQUIAS DE LOS REYES MAGOS

DONDE ESTAN Y SU HISTORIA

La Catedral de Colonia, por tantos títulos famosa, lo es entre otras cosas por conservar una reliquia única: los restos de los magos que desde el oriente fueron a Belén para adorar a Cristo. Al menos, por tales tiene la iglesia tres cráneos ennegrecidos por el tiempo y algunos otros huesos que en dicha Catedral se conservan, encerrados en un sarcófago que a su vez se halla contenido en soberbio relicario de plata adornado de piedras preciosas, cuyo valor, juntamente con las lámparas y candelabros que lo rodean, ha calculado un viajero en cerca de diez millones de pesetas.

Cada uno de los tres cráneos tiene puesto una corona real de oro, enajada de pedrería, y con sus respectivos nombres: Gaspar, Melchor y Baltasar, en letras de diamantes y rubíes. Los demás huesos, en su mayor parte tibias y fémures, están envueltos en una pieza de seda blanca, a la que el tiempo ha dado cierto matiz amarillento.

Todos los años, desde el día de Navidad al de Reyes, inclusive, estas reliquias se exponen al público; unos cuantos devotos ciudadanos de Colonia hacen la guardia de honor vestidos a la usanza de la Edad Media, pero armados con excelentes revólvers modernos.

Quiénes eran los reyes

A propósito de tan venerandos restos hay una curiosa leyenda, o historia, si se prefiere creerlo así, que hasta hace algunos siglos se refería todos los años a los fieles el día de Reyes, desde el púlpito de la Catedral de Colonia. Según ella, los tres magos de oriente, aunque se llamaban Gaspar, Melchor y Baltasar, eran conocidos en griego con los nombres de Galgalat, Malgalat y Sarithin. Galgalat, o Gaspar, tenía sesenta años y era árabe de nación; Baltasar contaba cuarenta años y era negro, siendo natural de Sabá, y Melchor sólo tenía veinte años y procedía de Tarsis.

Estos tres reyes sabían por el profeta Balaam que una estrella había de venir de Israel, y esperaban su aparición; además, habían sido testigos de milagros sorprendentes. Uno de ellos vió a un avestruz empollar un huevo, y salir de éste un león y un cordero. Otro había visto crecer en una vid una flor más bella que una rosa, de entre cuyos pétalos salió volando una paloma que profetizó la venida del Mesías. El tercero tuvo un hijo que apenas nació anunció que el Hijo de Dios iba a bajar al mundo para permanecer en éste tantos años como días viviera él; a los treinta y tres días murió el pequeño profeta.

Como consecuencia de todo esto, los tres magos solían reunirse en un sitio lleno de árboles y de murmuradoras fuentes, junto a una montaña llamada Mons Victorialis, para esperar la estrella y pedir a Dios que se la enviase pronto. Al fin, un día vieron la anciana luminaria, cuyo brillo era tal, que se podía observar aun en medio del día. Siguiéronla montados en veloces dromedarios, y trece días después entraban en Jerusalén y preguntaban a Herodes dónde había nacido el Rey de los Judíos.

Tan pronto como supieron que debían buscar al Niño en Belén, fueron allá y le adoraron, ofreciéndole ricos presentes. Melchor le entregó treinta monedas de oro, las mismas que había hecho Teráh, padre de Abraham, y con las cuales más tarde había pagado José los ingredientes para embalsamar el cuerpo de su padre Jacob, compra-

dos a los sabeos. Estas monedas, según la leyenda, fueron luego llevadas a Salomón por la reina de Sabá. Los otros dos reyes magos obsequiaron a la Virgen con vestidos de seda, y a San José con dinero y joyas. La Virgen, a su vez, les dió como recuerdo una de las fajas con que había fajado a su bendito Hijo, y es fama que cuando aquella banda de tela se arrojaba al fuego, tenía la virtud de apagarlo y no quemarse.

La estrella en el pozo

Llegó el momento de volverse los

la persona que miraba fuese piadosa y mirase impulsada, no por la curiosidad, sino por la devoción.

Los reyes magos, misioneros

Entre tanto, los tres magos vivían juntos en Tarsis, y pasados muchos años, llegó allí el apóstol Tomás, que los bautizó y les aconsejó se hiciesen misioneros. Partieron, en efecto, en dirección al extremo oriente para predicar, pero pagaron su entusiasmo religioso con la vida, siendo asesinados por los gentiles.

Pida a su sastre los casimires

BELWARP LIMITADA

Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

El nuevo intendente municipal de Vicente López



El diputado provincial, señor Atilio Depratti, electo intendente municipal del Partido de Vicente López, por el período correspondiente al año 1925, que recientemente se hizo cargo de su puesto.

reyes a su país, y avisados por un ángel de que no se presentasen otra vez a Herodes, optaron por hacer el viaje por mar, en una nave que se dirigía a Tarsis. No bien se hubieron embarcado, cuando la estrella cayó en el fondo de un pozo que había detrás de la casa donde vivía la Virgen. En la Edad Media creíase a pies juntillas que mirando al fondo de aquel pozo, se podía ver en él la estrella dando vueltas; pero para ello era preciso que

La emperatriz Santa Elena, prototipo de soberanas religiosas, fué quien descubrió los huesos de los tres reyes, y los llevó a Constantinopla. De aquí fueron trasladados a Milán, y más adelante, el emperador Barbarroja los llevó a Colonia y fundó la soberbia capilla de los Reyes Magos.

No ya un escéptico, sino más de un teólogo de nuestros tiempos, se reirá de tan pintoresca historia; pero, tratándose de unos personajes de quie-

nes el Evangelio apenas dice nada, puede tenérsela por tan buena como cualquier otra. Por lo menos, no hay ningún argumento sólido para probar que el relato es falso ni que lo sean las reliquias a que se refiere.

Para combatir los incendios a bordo de los aviones

En Villacoublay (Seine et Oise), se están verificando ensayos con un aparato inventado por el aviador Béchard, para suprimir o, por lo menos, para reducir al mínimo los casos de incendio a bordo de los aviones.

La inflamación de la esencia, ya sea que tenga lugar en pleno vuelo, ya sea determinada por un capotaje, lleva consigo, por desgracia, en el 90 por 100 de los casos, la muerte inmediata del piloto y pasajeros.

Ha sido una excelente medida de precaución, ordenada por el coronel Saconney, la de limpiar, por completo, todos los días, las partes mecánica y motriz de los aviones. Pero, esto no es suficiente; siendo indispensable, para conseguir una seguridad completa, utilizar a bordo de los aviones un dispositivo especial de extinción.

Por esta razón, y en evitación de desgracias, ocasionadas por los incendios, el aparato presentado por el aviador Béchard, ha sido juzgado útil y necesario por la Comisión de Guerra que ha ensayado dicho aparato.

En lo que consiste el extintor "Béchard".—Este aparato, que está en la carlinga, cerca del piloto, está basado sobre el principio de la máquina de vapor. Los gases extintores se extienden por todos los sitios del aparato que puedan arder. El escape automático está determinado por la misma dilatación del gas. En menos tiempo del que se emplea en escribirlo, el contacto de la magneto se cierra, y el líquido extintor es proyectado, en forma de lluvia muy fina, sobre toda la extensión de la parte que ha volcado, por un sistema de molinete, apagando al carburador que arde. Hay, también, contactos en las extremidades de las alas, que tienen el mismo fin, esto es, cortar automáticamente la chispa.

Una de las particularidades de la invención es que no solamente puede funcionar automáticamente, sino que puede ser accionado por la mano del piloto.

El escape de los gases extintores, que en aparatos análogos molestan al aviador y a los pasajeros, ocasionándoles gran malestar, es por un dispositivo especial, semejante al tubo de escape de los autos, dirigido a la parte trasera del aparato, desalojando los gases y las llamas.

Se han verificado más de ochenta ensayos en el aire y en tierra, y todos ellos han sido completamente satisfactorios. Uno de ellos se ha verificado delante de un regimiento de Aviación, en el que el inventor ha hecho la explicación y el ensayo de su aparato; M. Béchard hizo inundar de esencia su motor y, por medio de un corto circuito, le prendió fuego; en tres o cuatro segundos las llamas fueron apagadas por el líquido extintor. Para demostrar que el avión estaba preparado para salir en vuelo, el piloto dió una vuelta en el terreno con el aparato, sin elevarse. Después se hicieron los ensayos del extintor, con motor parado, motor parado y volcado, y motor en marcha.

Las pruebas se han verificado nuevamente en el aerodromo de Istres, habiendo dado los mismos concluyentes resultados.

SECCION VERMOUTH

Así, SE EXPLICA

—¿Es realmente tan densa como dicen, la niebla en Londres?
—¡Terrible!
—¿Y cómo pueden circular los vehículos?
—Perfectamente. El primero que pasa hace un túnel en la niebla y por ahí siguen los demás.

A BUEN ENTENDEDOR...

—María, tú crees en el amor a primera vista?
—¿Quién es él? ¿Cómo se llama?

DEL MOMENTO

—¿Cuál es la diferencia entre el lujo y la necesidad?
—Ninguna. Actualmente todos los hijos son necesidades.

A TAL AMA TAL SIRVIENTA

—Yo soy una mujer de pocas palabras. Cuando yo muevo la mano así, es que quiero decir "venga".
—Lo mismo me pasa a mí. Cuando sacudo así la cabeza, quiero decir "no quiero ir".

NO FALTABA NADA

Un sacerdote va a una casa situada en el campo a realizar un casamiento.
—¿Están ustedes preparados?—pregunta.
—Sí—dice el novio.—Están los padrinos, los padres, invitados...
—No. Quiero decir si están preparados espiritualmente.
—Ya lo creo. Hay dos barriles grandes de cerveza, anís, oporto y una bordalesa de vino.

EL HOMBRE ESPERABA

Los recién casados habían ido a pasar la luna de miel a una región montañosa, y la madre de ella quiso acompañarlos.
—¡Aurora! ¡Aurora!—grita el novio durante una excursión.—Tu madre se ha caído a un precipicio.
—¡Dios mío! ¿Se ha hecho mucho daño?
—No sé. Aún no ha llegado al fondo.

¡COMO PARA MATARLO!

—¿Dónde habré metido mi sombrero?—exclama el profesor olvidadizo.
—¡Pero si lo tiene puesto!—le dice un camarada.
—¡Ah! Entonces no me preocupo. Ya lo encontraré cuando llegue a casa.

PÉRDIDA SIN IMPORTANCIA

Un repórter fué enviado a averiguar todos los detalles de un crimen que se había cometido. Cuando regresa al diario hace un relato, más o menos pasable de los hechos y termina con esta sentencia.
—Afortunadamente el cadáver había depositado todo su dinero en un Banco el día antes, en consecuencia puede decirse que prácticamente no perdió nada más que la vida.

COINCIDIENDO EN UN DESEO

—Espero que su hijo habrá crecido mucho cuando vuelva a verlo.
—Lo mismo deseo yo.

NUEVO REMEDIO

Un médico recibe esta carta de un paciente:
"Estimado doctor: Los parches de mostaza que me recetó usted dos veces por día, creo que me van a sentar bien, pero hasta ahora no he conseguido comerme más que uno cada veinticuatro horas... Pican mucho.

TRANQUILIDAD

—¡Señora!—dice el transeúnte enfurecido.—¡Un muchacho que me dicen que es hijo suyo me ha causado una herida con una piedra... y esto no puede quedar así!
—No. Seguramente se hinchará si no le pone árnica en seguida.

BUENOS "SUJETOS"

—A mí me hipnotizaron una vez.
—Sí. Yo también soy casado.

UN DIGNO DISCÍPULO

—¿Qué pena!—exclama el profesor.—Uno de mis discípulos a quien he dado dos cursos de instrucción para cultivar la memoria, se ha olvidado de pagarme... y yo no me acuerdo cómo se llama ni dónde vive.

PASAJERO EXIGENTE

—¿Por qué no grita más fuerte el nombre de la estación?—preguntó un tanto irritado el viajero, asomándose a la ventanilla.

NOCHES Y MUJERES

por José SELGAS

Las mujeres y las noches se favorecen recíprocamente, como si hubieran hecho un convenio mutuo.

De noche todas las mujeres son hermosas. Entre mujeres, todas las mujeres son más bellas.

La noche le dice al hombre: "duerme"; a la mujer le dice: "sueña".

La noche desaparece ante la luz del día; las otras anulan nuestros sentidos.

Al través de ese vidrio mágico que la noche pone delante de nuestros ojos, todo lo vemos distinto de como es. Al que mire los ojos de una mujer, le sucederá lo mismo.

La noche nos quita la luz y las mujeres nos ciegan.

Nada más terrible que en una noche de insomnio; nada más cruel que una mujer que nos deje soñar.

Las estrellas centellean en el cielo, como las miradas en los ojos de una mujer hermosa.

Así como se dice: "delante de las mujeres todos los hombres son lo mismo".

La belleza de la noche es el velo que lo cubre; lo más hermoso de la mujer es el pudor.

Todavía tiene la mujer una semejanza más bella con la noche.

La noche derrama sobre nosotros el bálsamo que reanima nuestras fuerzas; la mujer vierte en nuestro espíritu el sentimiento que vivifica nuestro corazón.

La que nos dice: "vive"; la otra nos dice: "ama".

La noche empuja al hombre hacia su casa; la mujer lo atrae hacia el seno de la familia.



KALISAY

Estimula el apetito.
Deleita el paladar.
Da vigor al organismo.

Es el aperitivo quinado preferido por las señoras y los niños.

22 años de éxito.

LAGORIO y Cía.

Vinagre OMEGA

Hecho de puro vino de producción argentina, es el vinagre más exquisito y aromático que jamás haya podido obtenerse para condimentar ensaladas, adobados, escabeches, etc., etc.

Pida a su almacenero una botella de "Vinagre OMEGA" y comprobará complacida lo que afirmamos.

Obtuvo el primer premio de la Municipalidad de la Capital.

El empleado de la estación no parecía menos irritado, y repuso:

—¿Sabe cuánto me pagan? Ciento diez pesos. Dígame si por ese sueldo tiene usted derecho a exigir un Caruso.

Los zapatos y los reyes Magos

La costumbre infantil de poner los zapatos en la ventana la noche de Reyes, procede de Holanda y se practica en todas partes con algunas variantes. En Bélgica no es la noche de Reyes cuando

los niños ponen las botitas, sino la víspera de Pascua, y las ponen llenas de habas y de zanahorias para obsequiar al caballo de San Nicolás, que es allí el santo encargado de premiar el buen comportamiento de la gente menuda, dejando en el lugar de las habas y de las zanahorias, buenos puñados de dulces.

Los niños de Bohemia escuchan con ansiedad la víspera de Pascua para ver si oyen venir el cochecito tirado por blancos caballos de Cristo niño que llega por los aires con su "Krippe" lleno de regalos.

Los niños italianos van muy serios con sus padres a la iglesia a ver al "Bambino" que los obsequia con los aguinaldos.

Los pequeñuelos franceses ponen su calzado en lugar conveniente para que el buen Padre Noel les eche regalos. Los niños malos suelen encontrarse por la mañana con que en vez de golosinas los zapatos contienen un látigo.

Los alemanitos y las alemanitas aguardan con temor respetuoso, mezclado con cierto placer, la llegada de dos importantes personajes: el niño de Dios y el "Knecht Kupper". Este último dirige preguntas a los niños traviesos y los amenaza con castigos hasta que Cristo niño interviene y consigue su perdón. Estos dos aparecidos de Navidad dejan siempre regalos.

En Escandinavia la víspera de Pascua se cepillan esmeradamente las botas de toda la familia y se ponen en fila ante el hogar para indicar que durante el año entrante reinará en la casa la paz y la satisfacción. En los pueblos casi todas las familias preparan un abundante festín y dejan las puertas abiertas para que entre quien quiera a comer. Los que descan entregan algún aguinaldo, lo envuelven con paja y papel y lo echan por una ventana o por la puerta cuando nadie los mira.

JULIO A. QUESADA.

PUBLICIDAD



El único aperitivo tónico, digestivo realmente saludable, es el HIERRO QUINA BISLERI.

Un sueño de Donoso del Madroño

por E. LOYGORRI de PEREDA

Hacia mucho tiempo que no veía al señor Donoso del Madroño, hasta ayer que me lo encontré en el Cerro de las Animas.

Venía mi amigo de la Sacramental, de cumplir el piadoso deber de visitar a los muertos; iba yo a cumplir otro piadoso deber estival: matar el tiempo en aquellos andurriales, o sea matar en despoblado.

Mi amigo es un madrileño de pura cepa, enamorado de su pueblo, parlan-chín, taurófilo, verbeneto y buen catador de vinos. Se desvive por lo castizo, le subyuga lo clásico y contempla la desaparición de las fiestas populares y legendarias como si se tratara de la de seres de su mayor afecto: la fiesta de San Antón, el entierro de la sardina en el canalillo, la verbona de la Virgen del Puerto y otros mil jolgorios que ya pasaron a la Historia son recuerdos, amargos recuerdos, que torturan al señor Donoso del Madroño.

Ayer iba mi amigo, contra lo en él habitual, cabizbajo, abatido.

Yo, que lo advertí, me apresuré a inquirir cuya era la causa de su depresión, y él me la explicó:

—Cuarenta años hace que llevo la contabilidad en la tienda de droguería y aparejos sita en la calle de Toledo, número 115 duplicado; otros tantos que frecuento todas las *tascas* de la barriada — desde la casa de Manolo el Negro, junto a la plaza Mayor hasta la del señor Pepe, frente al Madero, — alternando con toda clase de gentes y hablando siempre de Madrid, y jamás pude descubrir un secreto madrileño, que el otro día un sueño providencial me descubrió.

Hizo una pausa, lanzó un hondo suspiro y prosiguió:

—Yo que he bebido manzanilla con Frasuelo en el Imperial, que he leído las primeras crónicas de Francos, que he alternado con Lola la Billetera y he sido de los buenos de Ruiz Zorrilla!

Quiso aliviar al señor Donoso del Madroño de sus tristes evocaciones y le invité:

—Cuénteme usted su sueño.

—Pues escuche, que la cosa se las trae.

—En el piso debajo de donde yo habito, en la calle del Aguila, vive el señor Emeterio, al que familiarmente llamamos el señor Eme, claro es que sin el menor ánimo de ofenderle.

A este buen hombre le ha dado ahora por oír música y conferencias y hasta sermones por medio de la radio... ¡Ya ve usted! ¡Chifladuras de los tiempos modernos! A mí siempre me estaban invitando a oír "eso", y yo me negaba, porque sería muy triste que a mis años la "diñara" de una descarga eléctrica...; pero tanto insistió, que la otra noche fui y le dije:

—Bueno; luego bajaré un ratito.

Jamás lo hubiera hecho. No bien me había colocado los "chismes" en los oídos cuando sentí una cosa así como si cien mil locomotoras estuvieran silbando allí mismo. Se me nubló la vista y experimenté una sensación como si faltase la tierra debajo de los pies y comenzara a subir, a elevarme impulsado por un motor de muchos cientos de caballos. En mi ascensión veía que pasaban cerca de mí, o, mejor dicho, que pasaba yo cerca de

ellos, unos arcos voltaicos enormes, mucho mayores que la Puerta del Sol, que en seguida se quedaban muy lejos, y, por último, se hacían invisibles. Por fin me hallé ante una puerta, y vi a muchos millones de kilómetros la Tierra.

Tanta era la velocidad que llevaba, que, sin querer, di un tremendo golpe a la puerta.

Temí por mi suerte, porque esperaba que saldría algún ser espantable que me daría otro empujón como el que me sabía llevado hasta allí, obligándome, a continuar mi viaje inter-sideral.

—¿Quién va? — dijo desde dentro una grave voz.

Yo, poniendo el mayor tono de humildad en mis palabras, leí lo que dice mi tarjeta: "Donoso del Madroño, contable de la Casa de Droguería y Aparejos sita en la calle de Toledo, 115 duplicado. Se sirven cabezadas a domicilio y ramales sueltos. Madrid (España)."

Cuando terminé mi peroración apareció un personaje extraordinario. ¿A que no sabe usted quién era?

—¿Qué sé yo! ¿Sería Marte?

—No, no era Marte.

—¿Júpiter?

—Tampoco.

—¿Entonces?...

EL CINE EN LA EDAD DE PIEDRA DE AFILAR



El operador cinematográfico en Babilonia (a Daniel, en el foso de los leones). —Así queda muy confuso. Si usted no está dispuesto a dejarse devorar, cancelamos el contrato.

—Era San Pedro, el auténtico apóstol San Pedro, con sus barbas que parecían de algodón hidrófilo, sus llaves, su túnica azul, todo; en fin, San Pedro en persona.

Muy amablemente me invitó a pasar, y yo lo hice con la íntima convicción de que había llegado la hora de liquidar todas mis cuentas con el Supremo Hacedor.

Pero el bueno del apóstol me tranquilizó; por algo es santo.

—Nada temas — me dijo —; vienes a presenciar el gran acto de bondad con que el Supremo Ser obsequia a los humanos. Ahora vendrán hombres de todos los países a pedirle a Dios las gracias que deseen y que les serán concedidas.

Me alegré la noticia, porque el espectáculo es de los que no se ven todos los días.

Animado por la bondad del santo me atreví a preguntarle:

—Señor, ¿vendrá alguien de Madrid?

llevaba bordados en rojo unos osos, y se cubría con una sobrefalda de madroños; se tocaba con una peineta imitando la fuente de la Cibele. Era el gran modelo que no deben olvidar los sastres de teatro para cuando monten la primera revista.

Sonaron las trompetas celestiales, y una voz potente advirtió a los reunidos que no pudiendo disfrutar de la presencia de Dios, porque sólo iban allí a pedir, no a gozar, fueran exponiendo sus aspiraciones, que les serían concedidas todas; pero unidas a una mácula, para que no se jactaran de poseer la belleza absoluta, que sólo radica en el Cielo.

El primero en pedir fué el inglés. Pidió el dominio de los mares, la supremacía comercial, la majestuosidad de Londres. Todo le fué concedido, pero con el aditamento de que Londres estaría envuelto en un sudario de niebla.

Los yanquis pidieron oro, mucho oro, deportes, inventos; todo lo tu-

CUANDO USTED SE AFEITE

evite el serio peligro del contagio o la infección, usando siempre el

Jabón al Lysoform para la Barba

excelente artículo fabricado a base de Lysoform, desinfectante poderoso y eficaz, y absolutamente inofensivo para la piel. De este modo, si se produce un corte o un rasguño, eliminará usted el riesgo de adquirir cualquier infección, de posibles consecuencias graves, además de combatir con éxito las impurezas del cutis y los granos, barrillos, etc. El jabón al Lysoform para la Barba, deliciosamente perfumado y dispuesto en envase graduable, se vende al público a \$ 1.— m/n. cada uno.

MENDEL & Cía.

GUARDIA VIEJA, 4439

BUENOS AIRES

—Naturalmente, vendrá Madrid mismo; mejor dicho, su espíritu, su esencia.

Comenzaron a llegar los peticionarios.

Junto al indio bravo y hercúleo vino un japonés menudo o insignificante. El yanqui, pulcro, llegó con un astroso montenegrino. Amigablemente charlando vinieron un francés bigotudo y decidor y un esquimal, envuelto en pieles de foca, de cráneo deprimido y tardos movimientos. La ciudad de Roma, llegó sola, cantando una bella tarantela.

Madrid se retrasó tres cuartos de hora a la cita; pero, aunque tarde, tuvo una entrada triunfal. Verdad es que venía arrebatadora: vestía una faldita de seda amarilla, en la que

vicron, y de penitencia el sufrir "ad perpétuum" a los "truts" y a los ladrones de alto copete.

Como la mácula impuesta por el Cielo tenía que radicar en la capital, Roma no pudo ser castigada, por tratarse de la Ciudad Eterna; pero sus peticiones se vieron amargadas por el castigo de la malaria.

Y así fueron pidiendo todos los representantes de naciones: India tuvo la grandiosidad de sus selvas junto a la acometividad de sus fieras. Japón, la seguridad de su magno progreso y... de sus terremotos. Los árabes tuvieron como castigo su indolencia; los turcos, su fanatismo; los hebreos, su vida nómada; los chinos, su aislamiento; en fin, todos los demás pueblos donde la sentencia divina no podía recaer en sus capitales recayó en el alma nacional.

Cuando llegó el turno a Madrid, hubo un movimiento general de expectación. ¿Qué pediría, si ya casi todo estaba pedido?

Se adelantó Madrid, gallarda, y con su peculiar donosura, solicitó:

—Quiero que los marinos españoles continúen su tradición de descubridores.

Y la voz potente dijo:

—Concedido.

—Quiero que mi patria sea la más hermosa; que al bello cielo andaluz se una el nostálgico de Galicia; que juntos vibren gloriosos el zortecio y la jota, las seguidillas y las sardanas, el "chotis" y el "cante jondo"; que desde Cádiz a Bilbao y desde La Coruña a Málaga haya toros, y luz, y alegría, y mujeres hermosas, y hombres valientes, y que nuestros hijos sean dignos de nuestra vejez.

Y la voz potente dijo:

—Concedido.

—Quiero que Madrid sea el pueblo más jovial del mundo, sus habitantes los más felices, su cielo el más azul.

Y la voz potente dijo:

—Concedido; pero jamás tendréis buen pavimento; os gastaréis millones de duros, derrocharéis el trabajo de miles de obreros, porque tan pronto como tengáis una calle transitable vendrán otros obreros y abrirán unas zanjas, y no bien tapadas éstas, otros hombres romperán el suelo. Y esto sucederá "ad aeterna vite matritense".

Al llegar aquí me despertó mi "parienta".

—Donoso, Donoso, el chocolate, y anda vivo, que vas a llegar tarde a la oficina.

Todo había sido un sueño; lo del concierto por radio, lo de mi subida al Cielo y, naturalmente, lo demás.

Pero desde entonces estoy muy preocupado, porque siendo, como soy, amante de mi pueblo, ya no me cabe la menor duda de que sobre el pavimento de Madrid pesa una maldición divina, y que, más temprano o más tarde, terminaremos todos rompiéndonos la erisma.

Y al decir esto, el señor Donoso del Madroño se limpió dos gruesos lagrimones que surcaban sus arrugadas mejillas.

CESAR BORGIA.—MILAN

POR EL CONDE DE GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT)

Interior de la Catedral.—Se canta la gran misa; numerosos clérigos en el coro; gran multitud en la nave y en las capillas laterales.

En el coro

Un canónigo, de rodillas.—¡Qué débil es mi corazón! Qué fría está mi alma! ¡He aquí que yo no consigo comprender como quisiera las inefables bondades de mi Dios! ¡Yo quisiera tanto elevarme hasta el trono del Todopoderoso! ¡Yo quisiera perderme en ese resplandor! ¡Dios mío, ayúdame! ¡Dios mío, sostenme! (Se prosterna).

Segundo canónigo.—Cenas con nosotros en el arzobispado?

Tercer canónigo.—Ceno! Nosotros tenemos una trucha magnífica.

Segundo canónigo.—Ella no será comible si este imbécil de Hermano Lorenzo no se da prisa en terminar su misa! (A un muchacho del coro). Escucha, pequeño.

Niño del coro.—Sí, monseñor.

Segundo canónigo.—Ve a decir al Hermano Lorenzo que se apresure.

Niño del coro (al oficiante).—El Padre Don Pablo os ruega que terminéis pronto!

Hermano Lorenzo.—¡A qué se meten en esto! ¡Yo no ceno en el arzobispado!

¡Déjame, imbécil! ¡Dominus vobiscum!

Los chantres.—Et cum spiritu tuo.

(Música de órganos).

En la nave

Un hermano limosnero.—¡Compradme las indulgencias! ¡Las indulgencias! ¡Las hay de todo precio! ¡Hermanitos cristianos, compradme las indulgencias!

Una mujer muy adornada.—¡Ay, Dios! ¡Qué calor! (Se abanica).

2.ª mujer.—¡Yo no puedo más! ¡Pasadme vuestro frasco de perfumes, Monna Bianca, os lo ruego, he olvidado el mío!

3.ª mujer.—¡Con el mayor gusto, aquí lo tenéis! ¡De modo que ese Felipe es un falso y un pícaro!

1.ª mujer.—Sí, querida; me hizo la corte bastante tiempo para que yo sepa lo que debo pensar de él.

4.ª mujer.—Eso será, pero tiene buena presencia! ¡La elevación! (Todas las mujeres se ponen de rodillas y se golpean el pecho).

Un hombre (a una vieja señora con anteojos que lee su devocionario).—Señora... señora, ¿queréis comprarme rosarios benditos por el Santo Padre?

La vieja señora.—¡Dejadme tranquila!

El hombre.—Señora... ¿queréis comprarme una reliquia del gran San Ambrosio? ¡Un hueso del codol!... ¡No es caro!... ¡Con las autenticaciones!

La vieja señora.—¡Os he dicho que me dejéis tranquila!

El hombre.—¿Queréis jabón fino o guantes de España?

La vieja señora (fuera de sí).—Si no me dejáis tranquila, voy a llamar a los pertigueros. (El hombre se aleja).

En las naves laterales

Dos burgueses cerca de una capilla, deslizan sus rosarios con los sombreros bajo el brazo.

1.º burgués.—¡Et benedictus fructus ventris tui!... Eso no impide que el miserable se haya marchado sin pagarme los tres dineros que me debía, y el diablo me lleve si me los paga alguna vez!... ¡Jesús! ¡Amén! Ave María, gratia plena, Dominus...

2.º burgués.—Qui es in calis sanctificatur... ¡Os lo he dicho cincuenta veces! ¿Quién es el bestia que da crédito a los estudiantes? ¡Veamos, Ser Guillermo, os lo dije o no os lo dije!... *nomen tuum adveniat regnum*... ¡Qué diablo! ¡Los estudiantes, si ese pagaba, ese no sería estudiante!

Un caballero a una vieja.—¡Querida Laurentina, aquí tenéis la misiva!

La vieja.—¡Os repito que es muy difícil! Ella me ha rechazado y me amenazó con contárselo a su madre.

El caballero.—Tomad otro cequi.

La vieja.—Trataré de convencerla... pero, lo hago por el gran afecto que os tengo. Si os hago señá, poneos detrás de ella y podréis hablarla cuanto queráis.

El caballero.—Que el cielo te inspire o yo pierda mi apuesta. El Sanctus comienza.

Dos limosneros (gritando en alta voz).

—¡Para la cruzada! ¡Para la cruzada!

¡Dad para la cruzada! ¡Para librar el

Santo Sepulcro! ¡Para la cruzada! Señoras y caballeros, tengan piedad de los

pobres cristianos asesinados todos los días por los feroces turcos. ¡Para la

cruzada! Tres mosos de mala catadura

cerca de un pilar.

1.º moso.—¿Es aquel gentilhomme

que está allá abajo?

2.º moso.—¿El de la cara cetrina y el

bigote negro?

3.º moso.—Precisamente... y el justillo

negro.

2.º moso.—Un lechugado al cuello,

la mano derecha cubierta con un guante

roto... y la otra desnuda?

1.º moso.—Ese mismo.

2.º moso.—Es capaz de aporrearme si

se vuelve. Yo le lanzo el estilete a diez

pasos y escapo.

1.º moso.—Si él te persigue, aparen-

taremos ir de prisa y le haremos caer

al suelo.

2.º moso.—¿Seguro?

1.º moso.—Cuando yo te lo digo,

belitre!... ¡No vayas a equivocarte!

¡Tírala a la cadera, de costado! ¡No se

trata más que de una puñalada de cinco

puntos! ¡Estamos pagados por adelan-

tado!

2.º moso.—¡Esperad un poco que yo

encienda un cirio a San Nicolás!

1.º moso.—Ve en seguida y vuelve...

Nosotros seguiremos al galán por la ca-

lleja de la iglesia, tú te esconderás en

el ángulo del muro...

2.º moso.—No tengáis miedo. Estoy

seguro de mi golpe. El guardará quince

días de cama.

El buen callar

Sé callado, paciente y discreto cuando sobre ti la calumnia perversa, el odio profundo, la envidia torpe y el ruin despecho se lancen desesperadamente. Los perros, en las noches luminosas, ladran a la luna, y la luna sigue impasible su curso en el espacio, se eclipsa y vuelve a aparecer triunfadora, por ley de la naturaleza, en los espacios infinitos; y los perros ladran toda la vida, sin que logren interrumpir el curso de la luna, que desde tan arriba no alcanza a verlos.

Un día le llevaron a Mirabeau un libelo contra él y dijeron los emisarios:

—Os atacan perversamente; defendeos.

Y Mirabeau exclamó:

—A quienes me atacan los conozco, por eso no me defiendo, pues sería entrar en tratos y discusiones sobre mi dignidad con quienes no

En ocasión de las fiestas de REYES MAGOS, la casa introductora "AL CELESTE IMPERIO"

WONG, LEE & Cía.

Carlos Pellegrini esq. Lavalle

vende 30 o/o más barato que cualquier otra casa.

Seda muy buena, el metro \$ 2.80
Seda especial, el metro. . . \$ 4.80
Seda superior, el metro. . . \$ 6.80
LIQUIDACIÓN de sedas rayadas, para camisas y trajes de señora, el metro. . . \$ 6.40
EL JUEGO ARISTOCRÁTICO DE MODA. "Mah Jong", muy fino, lo que valía \$ 150.— hoy a \$ 75.—

MANTONES DE MANILA.

Para las fiestas sociales de Mar del Plata, Necochea y Montevideo. De seda extra y bordados artísticos de primer orden. Desde \$ 350.— hasta. . . \$ 1.000.—

VENTA AGUINALDO. Cajas de fantasía con bombones finos.

Se REGALA a todo comprador de mercadería por valor de

\$ 2.—

\$ 5.—

\$ 10.—

\$ 20.—



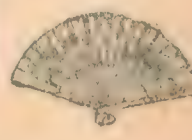
Un paquete de flores acústicas para adorno de bol o jardín.



Una taza y pocillo para café, de porcelana china.



Una magnífica pulsera de moda, de jade artificial.



Un valioso abanico de sándalo, artísticamente trabajado.

"AL CELESTE IMPERIO"

司公利宏

CARLOS PELLEGRINI 500 - U. T. 38 Mayo 0539

Coleccionistas: Hemos recibido para liquidar la colección del Príncipe Ching, de estatuas de cristal de roca blanco, negro y rojo; amatista, ojo de tigre y marfil.

Suenan los órganos.—Explosión de un petardo

La multitud.—¡Ah! ¡Gracia Dios! ¡Todo se ha perdido! ¡Los franceses nos asesinan! ¡Santisima virgen, todo está perdido!

Vos de entre la multitud.—¡No! ¡No! ¡No! ¡No creáis nada! ¡Son los pilluelos que se divierten! ¡Jesús, me han robado la bolsa! ¿Queréis dejar tranquila a mi capa?

Una mujer (de rodillas en un rincón).—¡Gracias, Dios mío! ¡Mi pobre hermano, mi pobre hermano! ¡No morirá! ¡Vos no lo habéis querido! ¡Vos me lo devolvéis, yo os lo debo! Todos los días

de mi vida, yo os rezaré. ¡No os pagaré jamás! ¡Cómo os amo! ¡Cómo admiro vuestra bondad sin par! ¡Mi Dios, no me olvidéis jamás! Proteged a mi pobre hermano ya que me lo habéis salvado. (Llora).

Un notario a su mujer.—¿Habéis hecho ya bastantes devociones? Si no salimos en seguida, vamos a ser ahogados por las apreturas. Ganemos la puerta, vamos, despachate.

La mujer.—Yo recojo mi falda para que no me la manoseen.

El notario.—Pues sí que hacéis bastantes gestos para llamar la atención. Pensáis Monna Componia que no me doy cuenta de todas esas mojigaterías? ¿Qué se me engaña a mí?

La mujer.—¿Quién piensa en engañaros? Dejadme decir aún un Ave.

El notario.—La diréis marchando. ¿Qué hacéis aún?

La mujer.—Voy a tomar agua bendita, si se puede; pero hay un mundo de gente alrededor.

Un caballero.—Me permitís, señora, que os la ofrezca.

La mujer.—Muy gustosa, señor. (Llora y se baja). Ven a las dos, estará todo el día fuera. ¡Ven!

El caballero.—¿Dónde?

La mujer.—En la sala baja... Vete, él se da vuelta.

El notario.—¡Vamos! ¡Terminemos hoy o mañana? ¿Quién es ese gentilhomme que te ha ofrecido agua bendita?

La mujer.—No sé. No lo he visto en mi vida.

Los lacayos (empujando a la multitud con gran apuro).—¡Paso! ¡Paso! ¡Paso a la señora Duquesa!

(Todo el mundo sale de la iglesia, los órganos continúan tocando).

Marcel PREVOST.

COLABORACION ESPONTANEA

Así es mi verso, Amada...

(Para "Fray Mocho").

Como un rayo de sol sobre una flor marchita,
como un rosal en flor en la ruinosa ermita,

así es mi verso, Amada, el de los bellos días,
el verso de tus risas y de mis alegrías...

Su inspiración es pobre y su vehemencia es poca
pero es fugaz y leve cual mariposa loca!

Nace al cándido influjo de tu femenino arrimo,
cautiva con la tierna persuasión de un mimo

y tan pronto desmaya al calor de tus besos
como revive al brillo de tus ojos traviesos

o llega con la audacia invasora de un sueño
a proclamarse en medio del corazón tu dueño!...

Así es mi verso, Amada, el de los bellos días;
el verso de tus risas y de mis alegrías...

Y llegará una tarde, una noche, una aurora
y allí en la plegaria de la última hora,

tendrá que ser el verso de los más tristes días
el verso del dolor y de las agonías!...

Eduardo Jorge RICHAUDEAU.

El pozo

—¡Por fin una luz! Debe ser algún rancho.—Y, alegre,
espolé su caballo.

—¡Susana!

La joven estaba ya lejos: era una silueta imprecisa
sobre el fondo estrellado de la noche.

Sentado, de espaldas contra el muro de adobe, el paisano,
la miraba avanzar. La luz de la hoguera iluminaba
su rostro cobrizo y sus ojos, muy negros, brillaban en
los reflejos.

Se detuvo, intimidada por su silencio.

El gaucho, sin cambiar de postura, atizó las brasas,
dió vuelta al asado y, volvió a fijar en ella su mirada
astuta.

—Tengo mucha sed. ¿Podría usted darme un vaso de
agua?

Y sonrojóse, al notar que su voz sonara un tanto
indecisa.

Se levantó él, pisando sin ruido la tierra endurecida
y lentamente, se le acercó.

—Aguarde un ratito, niña. Voy hasta el pozo,—dijo
sin prisa, mientras la observaba calmado.

Su actitud no dejaba de parecerle extraña. Apreció, a
pesar suyo, la esbeltez viril de su cuerpo, el brazo potente,
la indolencia nativa de su pose. Y, movida por una curiosidad,
que ella misma no supo explicarse, exclamó:

—¿Usted vive solo, aquí, en el rancho, sin familia,
sin nadie?

—Es como usted dice, niña. Solo, no tengo a nadie.

Susana apartó la vista. Parecía absorta en escuchar la
sombra azul de la llanura. Los jinetes se aproximaban
al galope y sus formas borrosas se distinguían en el
resplandor rojizo de la fogata. Sin desviar de ellos la
mirada, dijo de pronto:

—Debe ser triste vivir así, solo, lejos de todos... del
mundo.

Sintió que él la miraba siempre, muy fijo,

—Yo no me quejo, niña. Cada cual espera su destino.

Y volvióse para saludar a los jinetes que llegaban.
Horacio, el novio de Susana, fué el primero en acercarse
a ella.

—Apeémonos,—le dijo. Y sin darle tiempo de des-
montar, puso la mano sobre el brazo del paisano y, ligera-
mente, saltó. Este se quitó el chambergo. Quedó intrigada ante
la expresión sombría de su rostro.

—Cuando guste, niña, sino desprecia lo que puedo
ofrecerle. El asado debe estar a punto.

Horacio le echó una mirada furtiva. Parecía estar mo-
lesto y, se golpeaba las botas con la fusta, sin dejar de
pitar nerviosamente su cigarrillo. Susana, a tiempo que
confía no podía sustraerse a la impresión de que algo
inusitado le ocurría a Horacio. El erraba sus réplicas en
el curso de la conversación, y aunque se reía con fre-
cuencia, notó que su rostro guardaba la misma expresión
de contrariedad que tenía a su llegada al rancho. Rehusó

participar de la cena y no cesaba de fumar un cigarrillo
tras otro.

El paisano, ajeno a la conversación, callaba, fijando
sus pupilas profundas sobre las chispas que brillaban y
extinguíanse arrastradas por la cálida brisa de la noche.

Con una percepción que no dejaba de asombrarla, atri-
buyó la nerviosidad de su novio a la presencia del pai-
sano. ¿Qué relación oculta los ligaba? ¿Debía existir
algo extraño entre ellos? Quizás un secreto penoso para
ambos, al juzgar por la reticencia con que se saludaron.
El gaucho cortó el último trozo de su churrasco, limpió
el cuchillo, se levantó y, en silencio, encaminóse al pa-
lenque. Desapareció oculto por las sombras. Casi en se-
guida, Horacio, bajo el pretexto de echar un vistazo a
los caballos, tomó la misma dirección. Susana, esperó por
un tiempo y, sin poder refrenar su impaciencia por cono-
cer lo que pasaba entre ellos, expresó el deseo de visitar
el interior del rancho. Llegada a la puerta, se deslizó
con precaución, cerciorándose de que nadie la observaba;
atravesó el espacio baldío que la separaba del sitio donde
se distinguían las siluetas vagas de los dos hombres.
Recostóse contra el tronco de un eucalipto y cobiñada
por su propia indiscreción, oyó la voz tranquila del pai-
sano:

—Veamos, ¿qué es lo que usted quiere decirme?

Ella vio que Horacio hacía un ademán de disgusto.

—Déjate de hacerte el loco, Lorenzo! Tu presencia
aquí, en este rancho miserable, a unas cuantas leguas de
mi estancia, me perjudica. Estarás endemoniado, mucha-

LOS FRACASADOS



—¿Hay que trabajar mucho para poder llegar
a ser estafador de millones?
—Nada, hombre! ¡Un poquito de suerte para
saberse colocar y nada más!

cho. ¿Por qué no vijas no vives como la gente? ¡Vamos,
decídetle, no es el dinero lo que te hace falta!

Lorenzo, muy irónico, respondió:

—Lo que me hace falta, es que usted me deje en paz.
Y ya que le gusta aconsejar, tolere también un consejo
mío: cuide bien a su novia, es joven y guapa. Usted le
lleva el doble en años y es sabido que el diablo ronda
por el mundo.

—¡Perro!—La voz de Horacio tembló de ira, su puño,
crispado, se levantó, amenazante, sobre el joven. Rápido
como un rayo, éste lo sujetó del brazo.

—Los tiempos cambian, padre—dijo Lorenzo fríamente,
—y el lobezno se ha hecho lobo. Hay ofensas que no se
olvidan...

Y apartándose bruscamente, echó a andar. Horacio va-
cilló, luego, encogiéndose de hombros, retornó sobre sus
pasos.

Susana, horrorizada, no se atrevió a revelar su presen-
cia. Cuando se vió sola, encaminóse, al azar, con la
esperanza de encontrar agua con qué bañar sus sienes
abrasadas por la fiebre. De pronto sintió que la tierra
hundíase bajo sus pies. Y tal fué su espanto, que sin
un grito, sin un quejido de angustia, se desplomó sobre
el fondo húmedo y blanco de un viejo pozo. Sofocada
por el aire fétido, que en su terror le parecía un hálito de
muerte, se levantó, y aunque aturrida por la caída, trató
de treparse por el muro revestido de ladrillos carcomidos.
Falta de aliento, desprovista y sin fuerzas desistió de
sus tentativas infructuosas. Quiso pedir auxilio, pero sólo

un gemido ahogado salió de su garganta. Se arrastró
penosamente y recostando la cabeza contra la pared en-
mohecida, miró muy fijo el jirón azul de la noche in-
mensa. Súbitamente oyó muy lejos un ruido sordo, que
la hizo estremecer de congoja. Era el galope de un caballo
que se alejaba. Devorada por la incertidumbre, juntó sus
últimas fuerzas y llamó:

—¡Lorenzo! ¡Lorenzo!

El sopor la invadió. Sobresaltada irguióse. Una forma
obscura se inclinó sobre ella, unos brazos recios la enla-
zaron, sintió contra su seno el contacto de un pecho
rudo y viéndose salvada, sollozó desfallecida.

—No se asuste, niña; tenga ánimo,—exclamó Lorenzo,
mientras la alzaba.

Temerosa de entorpecer sus movimientos, quedó muy
quieta, aferrada a su cuello. El se colgó de una soga y
con brazadas vigorosas alcanzó la abertura del pozo. La
depositó sobre el césped. Viéndola aspirar ansiosa el aire
perfumado de la noche, dijo con expresión extraña:

—¿Ha visto usted, niña, lo que es la suerte? Ahora
me toca a mí cuidarla.

Radiante, sonrió ella y le estrechó la mano.

—A no ser por usted, habría muerto. ¿Cómo podré
agradecerle, Lorenzo?

Nada contestó él. Sintió, entre las suyas temblar su
mano cálida, muy suave.

—El es mi padre,—dijo.

Fijas en él estaban las pupilas de Susana.

—Lo sé,—murmuró ella.

—¿Y lo quiere usted?

—No.

Entonces la atrajo, ya impaciente y, conteniendo la
voz:

—Si yo cambiara de vida...—dijo—¿me amaría usted,
Susana?

—¿Lo dudas, Lorenzo?...

En el oriente asomaban las primeras claridades del alba.

Margarita E. Arsamasseva.

Escena idílica

Juntitos, muy juntitos, han salido del rancho, enca-
minándose hasta la tranquera que forman dos nudosos
troncos de algarrobo. Ella es una moza guapísima: es-
belto el talle, bien torneadas las caderas amplias. Tiene
los ojos negriscos, como las sombras, como el dolor;
ardientes como un sol canicular y profundos como el
misterio. En sus ojeras violáceas se adivina la fiebre de
sus años jóvenes. La boca, grande y sensual, roja y
húmeda, es como un mburucuyá maduro y tentador. Dos
trenzas gruesas y renegridas caen triunfalmente por su
espalda llegando hasta las curvas de las caderas mórbidas.
Al extremo de aquellas, un moño celeste da la
idea de una mariposa con las alas abiertas. ¡Bajo el
sonoro percal de su vestido la vida triunfa magnífica,
y el amor rima un poema de promesas inefables. Él es
arrogante y varonilmente hermoso. Usa el típico chirripá
con calzoncillo cribado, las botas fuertes y las chirriar-
tes "nazarenas", su cinto está cubierto de "pataco-
nes", y cruzado a la cintura lleva el facón agudo,
defensor de sus derechos de gaucho y de hombre.
Bajo el amplio chambergo con barbijó, se descubre la
frente anchurosa, tostada por los soles y los vientos de
la pampa. Sus ojos son pequeños; la mirada, fuerte y
franca. Ojos de líneas, habituados a sondear los hori-
zontes dilatados de las llanuras sin límites, y capaces
de encender pasiones locas, en el ingenuo corazón de las
hembras soñadoras. Junto a la tranquera donde platifica
la pareja, un brioso corcel, aperado con todo esmero,
tacea la coscoja con impaciencia, y hace sonar contra el
suelo los duros cascos de sus finos remos. ¡Allí está la
pareja enamorada! Él, muy bajito, le susurra algo al
oído; ella enrojece y baja los ojos luminosos y soñadores.
En la rama de un viejo sauce se han detenido, ahora, dos
torcazas. Las avecillas se arrullan mutuamente, unen sus
picos, y dando ágiles saltitos se ocultan en el misterio
del follaje. Los jóvenes han sorprendido la escena, y se
han mirado a un mismo tiempo. En las pupilas de am-
bos, arde la misma llama de un mismo deseo. Después,
las manos se estrechan con fuerza, los ojos se miran a
los ojos y hay dos bocas abrasadas que se buscan, se
acercan y se unen en un beso intenso, que sabe a dicha,
que sabe a gloria!...

Ya está el paisano sobre el pingo inquieto; hay un
último cruce de miradas tiernas, un cambio de frases
dulces como miel de camoatí, y dos sonrisas mágicas de
mutua comprensión. Después el gaucho pica espuelas, y
se lanza al llano abierto, infinito. Cae la tarde. Las
luces indecisas del crepúsculo ponen una nota de poesía
y de misterio en el paisaje. Allí, lejos, muy lejos, la
figura del jinete es apenas un puntito que se esfuma.
Y allí, junto a la rústica tranquera de algarrobo, una
mano nerviosa de mujer enamorada, agita todavía con
insistencia un pañuelito blanco, blanco como una pal-
mita que ansiara tender el vuelo!

Domingo F. ARIETTI.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

U. T. 428, B. Orden

Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . . \$ 2.50	Trimestre . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre . . . 5.00	Semestre . . . 6.00	Semestre . . . 4.00
Año 9.00	Año 11.00	Año 8.00
N.º suelto, . 20 cts.	N.º suelto, . 25 cts.	
N.º atrasado, 40 "	N.º atrasado, 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no soli-
citadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógra-
fos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una
credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande cada tomo	\$ 12.—	3.70
" " " chico " " "	8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande " " "	2.—	2.—
" " " chico " " "	6.—	1.50

LA MUJER Y EL HOGAR

Conocimientos de economía doméstica

Para cuidar las pieles y plumas.—Como creo que no volverá el frío y que no tendremos más necesidad de utilizar pieles, me parece útil dedicar algo a su conservación, tratando cada clase según su raza.

El primer cuidado debe ser golpear la pieza con dos varitas de junco, este es el medio preventivo para conservar la belleza de las pieles, y los peleteros no tienen otro secreto.

La piel de "skuna" es muy difícil de preservar de la polilla; y es cuando se compra cuando hay que ver si no tiene huevos entre el pelo; y si es así hay que rechazar la piel porque esas liendres, semejantes a las de cierta vegetación mal cotizada, son huevos a punto de abrirse y que sembrarán la polilla entre el pelo.

La "cobellina" es muy frágil y hay que batirla a menudo, y, sobre todo, como a las demás pieles, limpiarla antes de guar-

darla. Ningún remedio podrá impedir su destrucción si la prenda conserva una molécula grasienta.

El visón de América es más resistente, sin embargo, hay que tomar las mismas precauciones.

El "astracán", el "breitzchtwantz", las "patas de astracán" y el "caracul" se pican con tanta mayor facilidad cuanto que estas pieles son grasientas naturalmente. El "churre del carnero", que sea de astracán o de las fortificaciones, corre entre el pelo y le da ese hermoso lustre tan buscado, pero predispone a la destrucción.

El noble y heráldico "armiño" se pone amarillo muy pronto, y son precisos grandes cuidados para conservarlo, pero aun no resiste mucho. Más vale dirigirse a un buen peletero porque todos los medios que se preconizan son aleatorios y un hombre del oficio está mejor documentado.

La "chinchilla" es muy susceptible y hay que limpiarla con bencina, porque cuando tiene menor señal de grasa se pone amarilla y pierde su belleza.

Tan pronto como las pieles están libres de toda grasa se baten bien y se espolvorean con un producto contra la polilla. Después se enrollan en un papel de color gris; se pega con cola a fin de que el aire no penetre y se coloca en caja que se cierra herméticamente, pegando encima unas vendas de lienzo o de papel interceptando toda comunicación con el aire exterior. Pero sin tantas complicaciones es fácil conservar las pieles si se tiene una caja a propósito para tenerlas entre alcanfor. Cuando se sacan los objetos de la caja se sacuden y

Algunas estrellas...



Hilos cortados y festón, son simples y encantadores como todos los trabajos en los que predomina el buen gusto.

Estrellas festoneadas con rojo, limitan el triángulo que forma el alto de este elegante delantal, sostenido en el cuello y anudado al talle por un lazo estrecho. Los bolsillos están festoneados y llevan estrellas bordadas con rojo.

2) Este elegante traje de seda es todo derecho, llevando como adorno en la falda y la blusa, estrellas en el ángulo de cada cuadrado hechas de cadeneta. El bolsillo, el escote y las mangas llevan como terminación punto de festón.

3) De franela blanca, con la falda muy plisada y la casaca derecha, con estrellas formando líneas azul eléctrico.

4) Para las que prefieren los tonos oscuros, este vestido de sarga azul marino. Lleva la blusa con cuello y puños rojo vivo, lo mismo que la vuelta del sombrero, en el que las estremitas son rojas también, lo mismo que en los bolsillos y entre los tabloncillos, que los separan.

5) En tussor, este pijama queda muy gracioso, con el adorno en cada una de las piernas del pantalón, y en las mangas y a cada lado de la blusa. Las estrellas son de color azul intenso.

6) También pueden utilizarse para adornar almohadones como el modelo, agrogándole unas borlas rojas del mismo tono que las estrellas.

Todas las mujeres

tomarán parte en el

Gran Concurso SUNSET-SETSUN

BASES:

Se propone a las señoras averiguar el nombre de cierto caballero joven y buen mozo, quien se compromete a casarse con la ganadora. Este nombre, bajo sobre cerrado y lacrado, está en poder del escribano Sr. G. Cotillo, Victoria, 658, Buenos Aires; y sólo tiene la dificultad de ser compuesto por dos, como Juan José, Julio César, Juan Carlos, etc. Este concurso es absolutamente gratuito y cada señora puede enviar cuantas soluciones quiera, las que deben venir escritas al dorso de la cajita de cartón de Sunset, especificando nombre y dirección de la remitente. Las señoras ya casadas, o las que tengan novio, pueden optar por un premio de \$ 10.000.—. En caso de que dos o más personas salieran ganadoras, el premio de \$ 10.000 se repartiría por partes iguales. Las que sólo acierten uno de los nombres tendrán un lindo obsequio. Este concurso vence el 31 de marzo y solamente serán válidas las soluciones recibidas hasta esa fecha, las que deberán dirigirse al Concurso SUNSET-SETSUN, Rivadavia, 926, Buenos Aires.

SEÑORA: NO DEJE DE PROBAR
un producto exquisito como la

CREMA MENDEL

porque obtendrá positivos beneficios con la aplicación de este delicioso artículo, insuperable para depurar, aclarar y suavizar el cutis, y mantener la piel fresca, delicada y transparente.

Trátase de una crema de alta calidad y ricamente perfumada. No es grasienta, es completamente invisible y se seca inmediatamente después de ser extendida con una suave frotación.

MENDEL y Cía.

GUARDIA VIEJA, 4439

BUENOS AIRES

se ponen al aire y cuando ha desaparecido se baten con varitas de junco.

También se pasan algunas pieles por arena caliente, cuando se han mojado, pero

es menester tener mucha habilidad para hacer esta operación y si la prenda es de mucho precio es preferible recurrir a un peletero.

Consultorio del hogar

PICADURAS

Las picaduras son, introducción en la piel, o en la mucosa, del aguijón de un insecto.

Picaduras de la piel por la abeja, zánganos, avispa, orugas, cimices, tábanos.—

Síntomas. Se limitan, por lo común, a un poco de rubicundez, y de hinchazón, acompañadas de un dolor agudo, o de una sensación de quemadura y comezón, con aparición de una placa de urticaria, es decir, de una erupción análoga a la producida del contacto de la piel con las ortigas. Algunas veces, sin embargo, el accidente reviste alguna gravedad, a consecuencia del gran número de picaduras; se puede observar, entonces, abscesos y una hinchazón muy extendida.

En casos completamente excepcionales de niños que por haber destruido las habitaciones de las avispa o de las abejas, habían sido acometidos por gran número de dichos insectos, se ha observado que los miembros de estos niños padecían gangrena,

y que producían fenómenos generales graves, que a veces acarrearán la muerte.

Tratamiento. 1.º Preventivo. Para hacer huir las abejas, avispa, tábanos, etc., basta untar las partes expuestas con una sustancia de mal olor para los insectos: agua de hojas de nogal, agua de tillo, etc. Los velos preservan el rostro.

2.º Curativo. No rascarse, lociones de agua fría salada, de vinagre, de agua de Colonia, o algunas gotas de amoníaco líquido, bastan para hacer desaparecer el dolor.

Cuando un aguijón ha quedado en la herida, ocurre a menudo que la bolsa del veneno que se encuentra en la base de dicho aguijón ha sido igualmente arrancada, y por consiguiente puede dejar escapar su contenido en la picadura; es necesario entonces cortar lo que sobresale de la piel antes de retirar suavemente la punta con una pinza.

Cuando las picaduras sean muy numerosas, será preciso hacer tomar al enfermo un baño y hacerlo reponer con tónicos.

Consultorio femenino

Rubia de ojos castaños. Capital. — Mi mejor remedio es el agua fría, aplicando la ducha bien directa y dando masaje en círculo, siguiendo la forma.

E. A. M. Colón. — Si las manchas son producidas por el sol o el aire, séquese cuidadosamente la cara después de cada lavado; luego se espolvoree con harina de trigo, que se deja en contacto con la piel durante algunos minutos.

Esperanza. La Plata. — Para darse un poco de color, prepare:
Carmin en polvo . . . 30 gramos

Talco de Venecia . . . 50 gramos

Mezcle bien sacudiendo la caja.
María L. Lanús. — Tengo la mayor voluntad en servirle, pero no me manda decir qué color de cabello tiene y qué color quiere.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de 'Fray Mocho'".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

PAPEL Y TINTA

PAGINAS ESCOGIDAS DE LA VIDA LITERARIA, por Anatole France.

Con esta interesante obra, correctamente vertida al castellano por el doctor Juan E. Carulla, inicia nuestro colega "Crítica" la formación de la Biblioteca oportunamente anunciada por el difundido diario de la tarde.

Por los fines puramente culturales que persigue, merece un franco aplauso de estímulo la simpática iniciativa del citado órgano periodístico, pues en lo que respecta al éxito de la misma, es innecesario decir que ha sido alcanzado en forma amplia y definitiva.

COMPENDIO DE RADIOTELEFONIA, por Kendall y Koehler

El principiante, en materia de radiotelefonía, es propenso a gastar inútilmente el dinero en comprar aparatos que no se acomodan a sus necesidades y que luego tendrá que desechar. El libro de Kendall y Koehler enseña cuáles son los aparatos más apropiados a cada caso, cómo hay que instalarlos y cómo se hacen funcionar. Al revés de lo que ocurre con la mayor parte de las obras análogas, no requiere una educación técnica previa, y está desarrollado en forma que no se emplean en él otras palabras científicas que las absolutamente necesarias. No obstante, describe todos los tipos de aparatos y conexiones y explica el funcionamiento de todas las piezas, en forma que el lector puede emprender la construcción de una estación de telegrafía sin hilos, desde la más sencilla a la más complicada, con entera seguridad y con-

fianza. Está editado por la editorial Gustavo Gili, de Barcelona (España).

EL DESFALCADOR DE MILLO- NES, novela, por E. G. Seeliger.

La casa editorial Gustavo Gili, de Barcelona, acaba de publicar esta obra, en la que el autor propone ridiculizar la ingenuidad de la senda del arte verdadero, con detrimento manifiesto de la cultura literaria en general. Y a fe que logra cumplidamente su propósito, pues a duras penas se podría imaginar un cúmulo mayor de situaciones inverosímiles y absurdos expedientes, para salir de ellas, que los ideados por Seeliger en este notable libro, tan rico en fantasías como pródigo en sorpresas de un interés y atractivo verdaderamente extraordinarios.

ROTORUA REX, novela, por J. Allan Dunn.

Del editor Gustavo Gili, de Barcelona, acabamos de recibir esta originalísima novela, que se desarrolla en los mares del Sur, en un "atolón" de la Polinesia. La vivacidad de su estilo, el interés de su acción, no exenta de humorismo y de sus descripciones, hacen que no se toleren interrupciones de lectura. Trasladado el lector a regiones casi por completo desconocidas, va siguiendo los incidentes de la obra, tan acomodados a los salvajes rasgos de una naturaleza virgen, con el mismo estremecimiento de interés con que el autor ha sabido animar a sus personajes.

LIBRERIA CIENTIFICA

de la Sucesión de AUGUSTO GALLI

Se ha trasladado a

Chacabuco 1098 y Humberto I, 689-95-99

U. T. 23 Buen Orden 1389

Buenos Aires

Precios sin competencia en toda obra científica

de este instituto. Cuatro europeos habían comprado la momia y todos ellos fueron perseguidos por la más siniestra desgracia. En el transcurso de un solo año perdieron dos de ellos su fortuna y murieron completamente pobres. El tercero murió de un balazo y al cuarto le sucedió un grave accidente, que tuvo por consecuencia la amputación de un brazo. Todos los siguientes propietarios de la momia tuvieron igualmente un sino muy fatídico, de modo que el último de ellos la regaló al Museo Británico. Historias de esta catadura se refieren también de varias otras antigüedades egipcias.

Un desafío en globo

Uno de los desafíos más curiosos efectuados es el que se denominó el "duelo en globo", realizado en Francia en 1808.

Los combatientes eran M. de Grandpré y M. Le Piqué, que se desafiaron por una cuestión mujeril. La señora objeto de la cuestión era una tal Mlle. Tirevit, cómica que actuaba en la Ópera Imperial.

El día señalado para el desafío, M. de Grandpré se metió en la barquilla de un globo, acompañado de un testigo, y M. Le Piqué, con otro testigo, subió en otro globo en el jardín de las Tullerías, ante una inmensa multitud de admirados espectadores.

Así dispuesto todo, se dió suelta a los globos, los cuales alcanzaron una altura de cerca de un kilómetro. El viento era escaso, y por lo tanto ambos globos pudieron sostenerse a una distancia de 70 metros. Llegados a la altura señalada, se dió la voz de fuego. M. Le Piqué erró el blanco, pero M. de Grandpré consiguió que la bala rompiera la tela del globo de su contrinente, y el aerostato de M. Le Piqué descendió inmediatamente con tal velocidad, que tanto él como su testigo se hicieron materialmente una tortilla, ante el horror de los espectadores.

El globo del vencedor continuó subiéndolo, y por último descendió a unas cuantas leguas de París.

LA MALDICION DEL EGIPTOLOGO

El egiptólogo inglés Evelyn-White, quien, poco ha, puso fin a sus días por estar comprometido en un pleito sensacional, ha dejado una carta que contiene el siguiente extraño pasaje: "Yo sabía que gravitaba sobre mí un augurio de males a pesar de haber dejado los manuscritos en el Cairo. Los monjes me dijeron que eso no embargante me perseguiría la maldición, que ha reclamado su víctima ahora".

Los periódicos londinenses publican los detalles de esta historia, que constituye un nuevo ejemplo para la supersticiosa creencia en la misteriosa fuerza maléfica de las antigüedades egipcias. Evelyn-White, un egiptólogo conocidísimo, quien por encargo del Museo Metropolitano de Nueva York se ha dedicado por muchos años a hacer excavaciones en el Egipto y quien además adquirió renombre como lingüista por su edición de "Las palabras de Jesús según los papiros de Oxyrynchus", trabajaba en los años 1920 y 1921 en los conventos de Wadi-Natrun, situados en un valle que dista unos 100 kilómetros del Cairo. En uno de estos antiquísimos conventos descubrió el sabio un gran número de manuscritos copticos y árabes en un gabinete secreto del vasto edificio. Crucificado por los insectos tropicales y sin hacer caso del polvo y del sofocante calor trabajó Evelyn-White por varios días hasta que consiguió sacar a luz los valiosos documentos. Solicitó del abad del convento el permiso de llevar los manuscritos a Inglaterra. No de muy buen grado lo consintió el monje, pero al propio tiempo advirtió al solicitante que una maldición muy grave pesaba sobre la cabeza de quien se apropiara de estas sagradas reliquias del pasado.

Esta advertencia impresionó al sabio tanto, que no se atrevió a llevar los manuscritos consigo sino los dejó en el Cairo. Pero nunca se perdió su aprehensión, y sus últimas palabras enseñan que en el momento del suicidio le preocupaba todavía la maldición. Evelyn-White ha practicado excavaciones también en Luxor, no muy

lejos del sepulcro de Tutankamen. Mucho se ha hablado y escrito ya sobre la maldición de este famoso faraón egipcio. Lo cierto es que el descubridor de la tumba, el conde de Carnarvon, murió poco después de haber hecho el sensacional hallazgo. Medio año más tarde murió también su hermano, quien igualmente había penetrado en la tumba. A principios de este año les siguió el sabio Sir Archibald Douglas Reid, quien había sacado una radiografía de la momia, y la cuarta víctima fué el profesor americano Laffleur, quien también había visitado el sitio fatal.

El ejemplo más famoso de esta especie es la momia de la sacerdotisa Amun Ra, que ahora se encuentra en el Museo Británico y en cuya "maldición" creen muchísimos visitantes

SONETOS LEJANOS

Mística

Ondula entre las rosas del estío,
con pausado y alegre movimiento,
la brisa de la tarde en el convento,
que sueña en religioso desvarío.

El tropel de las sombras, desde el río
cercano, llega, con callado acento;
y en la penumbra sepulcral, un lento
fluir de luna da ilusión de frío.

De una armonía insospechada presa,
mira una roja rosa Sor Teresa,
y alza al azul sus ojos pecadores;

porque en la flor presente condenada
la pasión de una virgen encantada,
qué fué en la vida criminal de amores...

GODOFREDO LAZCANO COLODRERO.

OBRAS DE Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia

(1823-1852)

\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
\$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LA VILLADELUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTENOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO. Bolívar 879. Buenos Aires.

PEDRÍN

BROCHAZOS

PORTENOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50.

EL FOOTBALL

EN EL

RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Pensar, San Martín y Cangallo; Barbera, Matoszi y Cia., Esmeralda 332; Librería Moon Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.



PARABOLA LA RESPUESTA DE LEUCONOE

por José Enrique RODO

Soné una vez que volviendo el gran Trajano de una de sus gloriosas conquistas, pasó por no sé cuál de las ciudades de la Etruria, donde fué agasajado con tanta espontaneidad como magnificencia. Cierta patricio preparó en honor suyo el más pomposo y delicado homenaje que hubiera podido imaginar. Escogió en las familias ciudadanas las más lindas doncellas, y las instruyó de modo que, con adecuados trajes y atributos, formasen una alegórica representación del mundo conocido, donde cada una personificara a determinada tierra, ya romana, ya bárbara, y en su nombre reverenciase al César y le hiciera ofrecimiento de sus dones. Púsose en ensayo este propósito; todo marchaba a maravilla; pero sea que, distribuidos los papeles, quedase sin ninguno una aspirante a quien no fuera posible desdeñar, sea que lo exigiese el arreglo y proporción en la manera como debían tejerse las danzas y figuras, ello es que hubo necesidad de aumentar en uno el número de las personas. Se había contado ya con todos los países del mundo, y se dudaba cómo salvar esta dificultad, cuando el patricio, que era dado a los libros, se dirigió a un estante, de donde tomó un ejemplar de las tragedias de Séneca, y buscando en la "Medea" el pasaje donde están unos versos que son famosos, por el soplo profético que los inspira, habló de la presunción que hacía el poeta de la existencia de una tierra ignorada, que futuras gentes hallarían, yendo sobre el misterioso Océano; más allá (añadió el patricio) de donde situó a la sumergida Atlántida, Plutón. Este soñado país propuso que fuera el que completase el cuadro, ya que faltaba otro. Poco apetecible destino parecía ser el de representar a una tierra de que nada podía afirmarse, ni aun su propia existencia, mientras que todas las demás daban ocasión para lucir pintorescos y significativos atributos, y para que se las loase, o se las diferenciase cuando menos, en elocuentes recitados. Pero hubo quien, renunciando al papel que ya tenía tribuido, reclamó el humilde oficio para sí. Era la más joven de todas y la llamaban Leuconoe. No se halló el modo de caracterizar, con apropiadas galas, su parte, y se acordó que no llevara más que un traje blanco y aéreo, como una página donde no se ha sabido qué poner... Llegado el día, realizóse la fiesta; y noblemente personificadas, las tierras desfilaron ante el señor del mundo, después de concertarse en variadas danzas de artificio, y cada una de ellas le dedicó sus ofrendas.

Presentóse, primero que ninguna, Roma, en forma casi varonil; éste era el modo de hermosura de la que llevaba sus colores; el andar, de diosa; el imperio en el modo de mirar; la majestad en cada actitud y cada movimiento. Ofreció el orbe por tributo; y la siguió, como madre que viene después de la hija, por ser ésta soberana, Grecia, coronada de mirto. Lo que dijo de sí sólo podría abreviarse en lápida de mármol. Italia vino luego. Habló de la gracia esculpida, en suaves declivos, sobre un suelo que dora el sol, al son armónico del aire. Celebró su feracidad; aludió al trigo de Campania; al óleo de Venafro, al vido de Falerno. La rubia Galia, depuesto el primitivo furor, mostró colmadas de pacíficos frutos las corrientes del Saona y el Ródano. Iberia presentó sus rebaños, sus trotones, sus minas. Ceñida de bárbaros arreos, se adelantó Germania, e hizo el elogio de las pieles espesas, el ámbar transparente, y los gigantes de ojos azules cazados para el circo en la espesura de la Carbonaria y de la Hircinia. Bretania dijo que, en sus Casitérides, había el metal de que toman su firmeza los bronceos. La Iliria, famosa por sus abundantes cosechas; la Tracia, que ería caballos raudos como el viento; la Macedonia, cuyos montes son arcas de ricos minerales, rindieron sus te-

soros; y se acercó tras ellas la posterera Thule, que ofreció juntos fuego y nieve, con la fianza de Pythéas. Llegó el turno de las tierras asiáticas; y en cuerpo de faunesea hermosura, la Siria habló de los laureles de Dafne y los placeres de Antioquía. El Asia Menor reunió, en doble tributo, los esplendores del Oriente con las gracias de Jonia, tendiendo, entre ambas ofrendas, la flauta frigia, como cruz de balanza. Se ufaná Babilonia con el resplandor de sus recuerdos. La Persia, madre de los frutos de Europa, brindó semillas de generosa condición. Grande estuvo la India cuando pintó montañas y ríos colosales, cuando invocó las piedras fúlgidas, el algodón, el marfil, la pluma de los papagayos,

realzara Augusto de las ruinas, se anunció llamada a esplendor nuevo. La Numidia expuso que daba mármoles para los palacios; fieras para las theriomachias y las pompas. La Etiopía afirmó que en ella estaban el país del cinamomo, el de la mirra, los enanos de un pigmo y los macrobios de mil años. Las Fortunadas, fijando el término de lo conocido, recordaron que en su seno esperaba a las almas de los justos la mansión de la eterna felicidad.

Por último, con suma gracia y divino candor, llegó Leuconoe. En nada aparentaba formar parte de la viviente y simbólica armonía. No llevaba sino un traje blanco y aéreo, como una página donde no se ha sabido qué

estéril o fecunda, espacio habrá en la tierra incógnita, si existe; y aun cuando ella no exista, y allí donde la finge el poeta sólo esté el mar, o acaso el vacío pavoroso, ¿quién duda que en el mar o en el vacío habrá espacio?... Leuconoe — prosiguió con mayor animación: — tu respuesta tiene un alto sentido. Tiene, si se la considera, más de uno. Ella dice la misteriosa superioridad de lo soñado sobre lo cierto y tangible, porque está en la humana condición que no haya bien mejor que la esperanza, ni cosa real que se aventaje a la dulce incertidumbre del sueño. Pero, además, encierra tu respuesta una hermosa consigna para nuestra voluntad, un brioso estímulo a nuestro denuedo. No hay límite en donde acabe para el fuerte el incentivo de la acción. Donde hay espacio, hay cabida para nuestra gloria. Donde hay espacio, hay posibilidad de que Roma triunfe y se dilate.

Dijo el César; arrancó de su pecho una gruesa esmeralda que allí estaba de broche, y era de las que el Egipto produce mayores y más puras, y prendiéndola al seno de la niña, la dejó, como un fulgor de esperanza sobre la estola, toda blanca, mientras terminaba diciendo:

— ¡Sea el premio para la región desconocida; sea el premio para Leuconoe!

AVISOS ESPECIALES

MÉDICOS

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OFTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»
DE 2 A 4 1/2
BERNARDO de IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Elvadávia

Dr. ALBERTO T. BARRAGÁN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oidos del Hosp. San Roque.
VIAMONTE 726 De 2 a 4
Menos los Miércoles.

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Sebileau (Paris)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375 — U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospita-
les San Roque y de Niños de la Capital
Federal. — Señoras y Partos.
Bm. MITRE 1272 Adrogue

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Círculo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

La misa, Campoamor y su mujer

Se trata verdaderamente de una "humorada" en acción tan sólo.

Fuera o no un "pagano rezagado", como pretende A. Pidal en una magnífica semblanza del autor de los "Pequeños poemas", y de tantas otras poesías más, honor y delicia de las letras españolas; es el caso que siendo como fué el esposo de la ilustre dama doña Guillermina O'Gorman, (irlandesa de origen y católica ferviente) jamás quiso convencerse esta virtuosa señora—según refiere la Condesa de Pardo Bazán en su estudio crítico de la labor del gran poeta,—"de que cuanto escribía su marido no era la quinta esencia de la ortodoxia y las "Doloras" continuación del Kempis".

Y recuerda, que habiendo encontrado un día León y Castillo a Campoamor, que entraba en una iglesia, hubo de preguntarle, que a dónde iba y qué hacía. A lo que don Ramón, con su peculiar y sonriente viveza de ingenio, contestó en el acto:

—A oír misa... Sí, señor; prefiero oír misa... a tener luego que oír a mi mujer...

El verdadero arte del médico

Hay quien sostiene que no consiste en curar ni en cosa parecida. Hay que dejar, sin embargo, la responsabilidad de esta referencia, que quizás sea a la vez humorística y exacta, a Julio Ro-main, el autor ingenioso del admirable "Knock".

"Un hombre — dice — que goza de buena salud no es en suma otra cosa que un enfermo que se ignora. La habilidad de un médico consiste en convertir al hombre sano en enfermo, para obtener lo cual, con un esfuerzo mínimo basta y sobra. Pasa, a efectos, apostarse, que quien vaya a consultar con un especialista en enfermedades de la nariz, hallará que éste le descubre alguna dolencia de su especialidad, o bien del pecho, si es en las enfermedades de él en las que el médico se ha especializado. Curar al verdadero enfermo casi no tiene mérito. El verdadero arte consiste en demostrar, según ya queda dicho, que todo hombre sano es un enfermo que se ignora."

poner... En aquel instante, nadie la envidiaba, por más que luciese su hermosura. El César preguntó la razón de su presoncia, y se extrañó, cuando lo supo, viéndola tan mal destinada y tan hermosa.

—Leuconoe—dijo con una benévola ironía:—no te ha tocado un gran papel. Tu poca suerte quiso que la realidad concluyera en manos de las otras, y he aquí que has debido contentarte con la ficción del poeta... Admiro tu dulce conformidad, y me complace tu homenaje, puesto que eres hermosa. Pero ¿qué bien me dirás de la región que representas, si has de evitar el engañarme?... ¿Qué me ofresces de allí? ¿Qué puedes afirmar que haya en tu tierra de quimera?... —Espacio! —dijo con encantadora sencillez Leuconoe.

Todos sonreían.

—Espacio... —repitió el César. — ¡Es verdad! Sea apacible o risueña,

El paisano Ramón, al irse, había cerrado la puerta y las dos ventanillas, dejando dentro sus pobres muebles, sin esperanza alguna de encontrarlos al regreso.

Los *matreros*, sin embargo, pasaban siempre cerca del rancho, y jamás intentaban abrir su endebles puerta de un empujón. Tenían cierto cariño al buen gaucho que los había salvado más de una vez de la muerte, y respetaban su propiedad, no permitiendo que nadie se acercase a ella. Sabían también que el paisano Ramón era muy pobre, y que no guardaba en su vivienda ningún tesoro, ni siquiera un "cinto" de cuero de nutria con botones de plata.

Cruzaban, pues, por sus cercanías sin intención del menor daño, y como siempre, se guarecían en el monte, hacia cuyos bordes daban las ventanas del rancho.

Una tarde cayó el viejo al pago sin que ser viviente alguno lo viera, y no pudo menos de admirarse al detener su "manso" frente a la puerta, de que todo se conservase como él la dejó, pues aquella continuaba cerrada con llave, según pudo confirmarlo empujándolo despacio de a caballo.

Pa que se-vea no más...—dijo en voz alta.—No es tan mala la gente del monte; que ai güen lao en la misma entraña fiera.

Pero apenas acababa de hacerse este raciocinio, cuando las ventanas que daban a la parte del monte, y que de allí no podía ver, cayeron con estruendo, como si hubiesen sido forzadas con un tronco de guayabo entero.

El paisano Ramón, sin asustarse, y en voz fuerte para que lo oyese los ladrones, exclamó con muy buen talante:

—¡Juntito con el hablar me tapiaron la boca, mozos!

Y se echó a reír, con esa risa socarrona, simpática y contagiosa del gaucho comadrero e inofensivo.

Oreía él *matreros* los intrusos; pero nadie le contestó.

En cambio sintió dentro del rancho un gran ruido, caídas de bancos y mesas que se chocaban con estrépito.

—¡Ehu, mozos!...—gritó jovial;—¡pilcheen lo que quieran; pero no ruempen el almarlo y la consola vieja!

El barullo seguía en el rancho.

Todo venía por el suelo; un mueble dió contra la puerta, y otros se estre-

llaban entre sí y en la pared con increíble violencia.

Por su parte, él seguía gritando a voz en cuello:

¡No regüelvan el cobre de abajo e la cama, que no ai que escapolarlos de ña Simona, y un erocefijo de guampa que jué de la dijunta, por Dios bendito!...

la oreja. Y viendo que nadie le contestaba, dió vuelta al rancho en su caballo, paso ante paso; se sacó el sombrero nuevo de "panza de burro", que había comprado en el "pueblo", y antes de enfrentarse a una de las ventanas abiertas, iba diciendo a voces:

—¡Toito es de ustedes, mozos!...



La meta

La jornada empieza, despertad amigos, dejad vuestro lecho venid a vivir; corramos alegres que para dormir tenemos los siglos.

Crucemos el bosque, dejad la llanura; se yergue allá el monte pleno de fulgor; un impulso noble y a más el amor nos lleva a la altura.

Cerca de la cumbre a nuestra fatiga daremos reposo en la verde alfombra, y la pura fuente después de la sombra será nuestra amiga.

Un siniestro avance de horda rugiente sobre sus corceles asola la tierra; hienden el espacio mil gritos de guerra. ¡Hagámosle frente!

Siguen su embestida. ¡Qué aspectos horribles! Dicen las leyendas sobre sus escudos: La Envidia, La Ira, El Odio... ¡son rudos! ¡Son todos temibles!

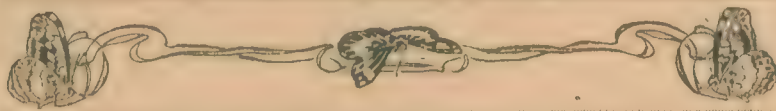
Mas los venceremos la Fe nos ayuda, uno cae inerte, se va otro alejando; ya nuestros esfuerzos vamos coronando. ¡Expiró La Duda!...

Amigos al triunfo la vida es muy bella, cantemos ahora lo por Dios creado tejiendo guirnaldas para lo ignorado y amando una estrella.

Sea la Quimera nuestra fiel divisa; nuestra compañera la extática Luna y al horrible Averno opongamos una buena y franca risa.

Declina la tarde. El Sol va a otros mundos. Una extraña sombra se extiende en el paso; gris manto la envuelve. ¡Es un triste ocaso?... ¡Callaos!... ¡Acecha La de ojos profundos!

Isaac CARVAJAL.



Y en acabando de hablar, el paisano viejo se sonreía con humildad, por si asomaba por allí algún trabuco.

El estruendo iba en aumento: los bancos parecían pelearse con la mesa, el armario de pino con la cama, el cofre con una cabeza de vaca; y aunque sucedíase a intervalos el silencio, la batahola se renovaba con furia como si allí hubiese entrado el diablo.

El paisano Ramón empezó a parar

pero no quiebren el mobiliario que es inocente. ¡Cristo padre!...

Con el sombrero en la mano, y sin apearse, se echó sobre el pescuezo del caballo para asomar la cabeza por el ventanillo; y en ese instante, uno de dos enormes yaguaretés que estaban dentro, lamiéndose los bigotes—lo saludó con un bramido.

—¡Miá!... dijo el paisano Ramón muy azorado, y dió vuelta con la rapidez del rayo, metiéndose en el brazo por el *barbijo* el sombrero.

Ruido de espuelas y rebenque, y arranque a escape del manecarrón, fué lo único que se sintió en un segundo.

El paisano viejo corrió en un soplo cinco cuadras, y el quintuple habría seguido corriendo desaforado, si un encuentro imprevisto con una partida de *matreros* no lo hubiese compelido a sujetar riendas en un bajo. Eran cinco mocetones de largas guedejas, que se pararon a mirarle con su ceño arisco y sombrío, cambiándose entre ellos algunas palabras.

El paisano se acercó todo arrollado en los lomos de su cebruno, al que aun le temblaban los corvejones, y dijo con una risita insegura:

—¡Güenas tardesitas, mozos!... ¿Quieren pitar? Aquí traigo unas tagarninas del "pueblo". ¡Es güen tabaco!...

Los *matreros* le contestaron el saludo y le aceptaron los cigarros.

El viejo desató entonces la lengua y contó la causa de su fuga.

—Es el mismo—dijo uno de ellos, mirándolo atentamente.—¿De aónde sale, paisano Ramón?

—De Montevideo—respondió éste, todavía espantado.—Y pa que vea, juntito que me alvegué al rancho no parecía sino que el mismo demonio se había colao por la chimenea... ¡Qué cocear adentro del mobiliario, Cristo bendito!

—¡Son petisos los jaguares ño Ramón?

—Se me asen más grandes que un toruno; y macho y hembra han de ser porque de adentro venía un jedor recalentao que volteó el hocico al manecarrón.

Los *matreros* rieron y se miraron. —No tengás cuidao, viejito—dijo uno.—Aurita vamos a desoyarlos pa que no güelvan a hacer ería en la cama del paisano Ramón.

Todos cinco arrancaron tras estas palabras, a gran galope, armando unos los lazos y revisando otros los trabucos.

El viejo se quedó por allí más de media hora, caminando de acá para acullá, un poco temeroso; y cuando hubo él calculado que la cosa debía estar ya en punto, encaminóse al rancho con un trotecito menudo.

Uno de los tigres había sido muerto y estaba extendida su piel sobre las hierbas, como un presente de la gente montaraz.

Si bien todo se veía revuelto en el rancho, no faltaba absolutamente nada, y por el contrario, los banquitos, la mesa y la consola, porque tanto se afligía el paisano, habían sido levantados y puestos en montón en el centro de su vivienda.

Historia inglesa

De "Caudide" de 31 de julio último:

"El viajero va solo y lee tranquilamente su periódico en un departamento del "Tub", el "Metro" de Londres...

Entra otro viajero que, en la red y precisamente encima del sitio donde el primero está leyendo, coloca una cesta.

De la red y de la cesta caen tres gotas sobre el periódico que lee el primer viajero, el cual, humedeciendo el dedo en una de ellas, lo lleva a la lengua, e inmediatamente exclama y pregunta:

—¡Hum!... ¿Es whisky?...

—No, señor. Es "fox terrier" — contesta con vivacidad flemática y lacónica, el viajero propietario de la cesta.

¿Hasta cuándo somos jóvenes?

Como contestación a un concurso, hecho por un diario madrileño, sobre el punto: "¿Hasta qué edad puede llamarse joven a un hombre?", damos aquí tres respuestas: "Siempre que cause celos en la mujer, el hombre es joven".

Otro opina que el hombre es viejo cuando las mujeres lo besan con frialdad, y una ingeniosa concursante cree que el hombre es joven hasta que le da por pensar en el matrimonio.

FILATELIA

LOS SELLOS DE HONDURAS DE 1919, 1920, 1921, 1922 y 1923

1919.—Esta emisión es muy prolífica en variedades de color, debido a que se usaron combinaciones de varias tintas para su impresión. Además, hay dobles impresiones, impresiones recto verso, sin perforar y parcialmente perforadas. Dicha emisión fué acordada el 21 de enero de 1919, para el cuatrienio comprendido entre el 1.º de dicho mes y el 1.º de enero de 1923. Estos sellos fueron impresos en la Litografía Nacional; su tamaño es de 19 X 23 mm. y llevan en el centro la fotografía de la estatua ecuestre del general Francisco Morazán, que se encuentra en el parque Morazán de Tegucigalpa; en la parte superior de la fotografía llevan la inscripción: "U. P. U. - 1919 - Correos de Honduras", y a los lados y en la parte inferior, el valor de los sellos consignados en números arábigos y letras. Los oficiales llevan además la palabra "Oficial" sobrecargada en tinta negra. Se emitieron ocho valores según el siguiente detalle:

CORRIENTES	OFICIALES
De a \$ 0.01 2.000.000	Idem 500.000
" " 0.02 2.000.000	" 500.000
" " 0.06 600.000	" 300.000
" " 0.10 600.000	" 250.000
" " 0.15 400.000	" 114.000
" " 0.20 200.000	" 50.000
" " 0.50 50.000	" 20.000
" " 1.00 25.000	" 10.000

Los colores eran respectivamente: café quemado, rojo, violeta, azul obscuro, azul claro, café claro, bermellón y verde. Los de a \$ 0.15 violeta y de a \$ 0.50 lila (N.º 159 y 163 de Ivert.), fueron emitidos por un acuerdo posterior. Estos datos de cantidades y colores son copiados del acuerdo original y es de notarse que los colores ya en los sellos no corresponden literalmente a los acordados, debido a que, como anteriormente dije, se usaron varias tintas para producirlos. Las planchas eran de 50 sellos cada una (10 X 50). Ivert no cataloga ninguna variedad, haciéndolo Scott con algunas, a saber:

(157)-184.—0.01 c. Café; a, café gris; b, café negro; c, café naranja; d, impresión en ambos lados; (e) doble impresión.
(158)-185.—0.02 c. Carmín; a, par horizontal sin perforación en medio; b, ídem vertical.
(159)-186.—0.05 c. Lila; (a) lila rojo.
(160)-187.—0.06 c. Violeta; (a) lila; (b) par sin perforación vertical.
(161)-188.—0.10 c. Azul obscuro; a, azul.
(162)-189.—0.15 c. Azul claro; a, par sin perforación vertical; b, par sin perforación horizontal; (c) sin perforar.
(163)-190.—0.15 c. Violeta obscuro; (a) sin perforar.
(164)-191.—0.20 c. Café naranja; a, café gris; b, café; c, par sin perforación vertical.
(165)-192.—0.50 c. Café claro; (a) café naranja; (b) doble impresión; (c) sin perforar.
(166)-193.—\$ 1.00, Verde amarillo; (a) verde; (b) doble impresión; (c) impresión recto-verso; (d) sin perforar.

Los números entre paréntesis corresponden al Cat. Ivert., y las variedades entre paréntesis son las que conoce el autor de estos apuntes y que no ha visto catalogadas. Como se ve, el especialista tiene un vasto campo donde pasar agradables ratos estudiando su colección. Parece que para sobrecargar los Oficiales se escogieron los pliegos de colores más uniformes. Las variedades que cataloga Scott, son las siguientes:

0.01 c. Café; a, sobrecarga invertida; 0.02 c. Carmín; 0.05 c. Lila; a, sobrecarga invertida; 0.06 c. Violeta; 0.10 c. Azul; 0.15 c. Azul claro; a, sobrecarga invertida; 0.20 c. Café; 0.50 c. Café claro; \$ 1.00, Verde amarillo.

1920.—Emitidos por acuerdo de 16 de enero de 1920, para conmemorar la toma de posesión de la presidencia de la República, el 1.º de febrero, por el general P. López G. Se emitieron 12.000 en dos formatos y cuatro colores diferentes. Se conocen los siguientes: (167)-194 0.02 c., rosado; a, par sin perf. vertical; (b) ídem, sin perf. horizontal; c-tôte-bêche; (d) sin perf. Los (168, 169 y 170), se conocen sin perforar.

1921.—201 de Scott. Es del mismo tipo que los de 1919, pero con fecha "1920". Hay las variedades siguientes:

201. C. Violeta obscuro; (a) violeta rojizo; (b) sin perf.; (d) doble impresión; (c) tête-bêche. Las planchas eran de 25 sellos, 5 X 5.

1922.—Por acuerdo de 9 de octubre de 1922, se ordenó la sobrecarga de 300.000 sellos de a 0.02 cts. de la emisión de 1919, con el valor de 0.06 cts. Ivert no cataloga más que el sello de sobrecarga tipo. Hay las variedades a continuación:

(171)-202. 0.06c./0.02 c., Carmín; a, "Ale" por "Vale"; b, coma (,) después de cts.; c, sin punto (.) después

Cuando no hay alegría

Cuando no hay alegría, el alma se retira a un rincón de nuestro cuerpo y hace de él su cubil. De cuando en cuando da un aullido lastimero o enseña los dientes a las cosas que pasan. Y todas las cosas nos parece que hacen camino rendidas bajo el fardo de su destino y que ninguna tiene peso bastante para danzar con él sobre los hombros. La vida nos ofrece un panorama de universal esclavitud. Ni el árbol trémulo, ni la sierra que incorpora vacilante su pesadumbre, ni el viejo monumento que perpetúa en vano su exigencia de ser admirado, ni el hombre, que, ande por donde ande, lleva siempre el semblante de estar subiendo una cuesta —nada, nadie manifiesta mayor vitalidad que la estrictamente necesaria para alimentar su dolor y sostener en pie su desesperación.

Y, además, cuando no hay alegría, creemos hacer un atroz descubrimiento. Muy especialmente si la falta de alegría proviene de un dolor físico, percibimos con extraña evidencia la línea negra que limita cada ser y lo encierra dentro de sí. "sin ventanas hacia afuera", como Leibniz decía, pero sin el infinito que este hombre contenido metía dentro de cada uno. Este es el descubrimiento que hacemos por

medio del dolor como por medio de un microscopio: la soledad de cada cosa.

Y como la gracia y la alegría y el lujo de las cosas consisten en los reflejos innumerables que las unas lanzan sobre las otras y de ellas reciben—la sardana que bailan cogidas todas de la mano—la sospecha de su soledad radical parece rebajar el pulso del mundo. Se apagan las reverberaciones que resplandecían en sus flancos; nada sueña ni resuena; las gargantas son mudas, los oídos sordos y el aire intermedio, como paratítico, es incapaz de vibrar. Lo demás es fantasmagoría, fiesta irreal de luz prendida un instante sobre las largas nubes vespertinas — pensamientos—. Y ya es casi un goce de nuestra falta de alegría perseguir con la mirada la espalda curva, rendida, de cada cosa que sigue su trayectoria. Y presentimos que allí dondequiera oculto un nervio que alguien se entretiene en punzar rítmicamente.

En la estrella, en la ola marina, en el corazón del hombre, da su latido a compás el dolor inagotable...

José ORTEGA GASSET.

De la emisión de 1919, y subsiguientes provisionales debe haber otras variedades además de las anotadas y rogamos a quienes las descubran tengan la amabilidad de avisar al suscriptor. R. Durón Membreño, Tegucigalpa, Honduras, C. A.

En Suecia nadie miente y todos pagan

Declaraciones del capitán del barco sueco "Heron" a un periódico de la Habana:

"Suecia es una tierra en donde nadie miente y donde nadie roba". No hay pillos, cobradores a domicilio, porque en ese país todo el mundo va por sus propios pies a pagar lo que debe, principalmente el alquiler de la casa y... la suscripción del periódico.

El pago de estas cosas, nos dice, lo hacen los suecos como si fuese una tradición, satisfaciéndolos ellos personalmente. Las otras deudas suelen hacerlas por intermediarios, si llega al caso. El deudor da las gracias, muy cortés, al acreedor al darle el dinero por haberle permitido usar su propiedad.

En las oficinas del "Income Tax", siguió el capitán, cada persona hace manifestaciones verídicas de sus utilidades, sin ocultar nada. Se ha dado el caso de que habiéndose cerrado dichas oficinas se han recibido por correo sumas de dinero enviadas por los contribuyentes anónimos, que de primera intención habían declarado haber hecho menos ganancias de las que en verdad hicieron. Allí se siente la vergüenza de las deudas.

EN EL "CIRCULO DE SABLES"



—Lo siento, pero me veo obligado a renunciar al juego. Padezco una temporal aberración de la inteligencia.
—¿Qué le hace pensar a usted que es solamente temporal?

etc.; (d) sobrecarga verde en letras más grandes.

1923.—Habiéndose agotado los sellos de a 0.10 c., 0.50 y \$ 1.00, en la Dirección General de Cuentas, se ordenó la contramarcas de los sellos allí existentes (550.000 de a 0.01 c., 200 mil de a 0.02 c. y 75.000 de a 0.05 cts.), en las cantidades y valores siguientes:

100.000 de a 0.01 c. con valor de \$ 0.10; 50.000 de a 0.02 cts. con valor de a \$ 0.50, y 50.000 de a 0.05 cts. con valor de a \$ 1.00. El acuerdo es de fecha 23 de enero de 1923. Ivert tampoco cataloga las variedades de las que se conocen las siguientes: (172) 203, 0.10 cts./0.01 cts., café (sobrecarga verde-negra); (a) mismo, diferente

1923. — Emisión autorizada por acuerdo de 27 de enero de 1923. Son semejantes a los de 1919, y llevan en el centro la fotografía de la estatua de don Dionisio de Herrera. Los oficiales, además, la palabra OFICIAL en tinta negra diagonalmente sobre el sello. Son hechos en Alemania, y emitidos según el siguiente detalle:

OFICIALES	CORRIENTES
\$ 0.01 500.000 Café	2.000.000
" 0.02 500.000 Carmín	2.000.000
" 0.06 300.000 Violeta	1.500.000
" 0.10 250.000 Azul	1.000.000
" 0.20 50.000 Café claro	500.000
" 0.50 20.000 Vermellón	100.000
" 1.00 10.000 Verde	50.000

THE ARGENTINE EXCHANGE

El mejor Club de Canjes en América del Sud.

2700 socios en todo el mundo.

SELLOS DE CORREO
TARJETAS: OSTALES
LIBROS

DIARIOS
MONEDAS

Cuota anual:
Como Socio Aspirante: \$ 3

C. Correo 570 Buenos Aires
General Director: GABRIEL HEDATCO

EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

EL AÑO TEATRAL

Hemos llegado al término de 1924. El cronista, obligado por una indiscreta costumbre, está en la necesidad de remontar los doce meses recién transcurridos y bucear entre sus noches para refrescar impresiones, recordar méritos y servir al lector, en un plato chico, los más sabrosos manjares de la temporada.

Unas palabras amables, un recuerdo elogioso para los amigos, un prudente silencio para los fracasos, sería ciertamente lo más sencillo, pero hay razones de justicia y de conciencia artística que obligan a decir la verdad. Y esta vez, como casi siempre, la verdad es amarga.

Hemos de decir, pues, sin ambages, que la temporada teatral de 1924 ha sido sumamente desgraciada. No sólo no ha representado un paso hacia adelante en el progreso de la escena nacional, sino que a nuestro modo de ver, resultó muy inferior a las anteriores.

La característica más destacada que presenta, si se la mira desapasionadamente, es el deseo de atraer al público por cualquier medio y sobre todo, sirviéndole esos bodrios que son el pasto fuerte del mal gusto. Ello ha obedecido, sin duda, a la circunstancia de que en este año la lucha ha tenido que ser más ruda por la competencia de un excesivo número de compañías, pero nosotros, contra el precepto jesuítico, creemos que el fin no justifica los medios.

Es indudable que el espectáculo teatral está constituido sobre la base de un negocio, o, mejor dicho, de varios negocios. Se trata, en definitiva, de que un empresario haga rendir beneficios a su capital y de que autores y cómicos ganen su sustento. La razón económica es uno de los fundamentos del teatro y nadie va a pretender que todo el mundo se dedique a cultivar el arte por el arte, a pesar de sus duras consecuencias. La chalina y el chambergo, con su rito de miseria y hambre, quedan sólo para los sacerdotes del ideal, pero es excesivo para todos los feligreses. Todo ello es muy cierto y no seremos nosotros tan ingenuos que nos pongamos a discurrir.

Pero antes de la relatividad de Einstein, todos estábamos ya en el secreto de que las cosas de este mundo son siempre relativas. Está bien lo del negocio, pero también está bien lo del arte. La cuestión estriba en armonizar ponderadamente una y otra cosa, que ambas son necesarias, pues no sólo de pan vive el hombre.

Viejo y cierto es aquello de que

"el vulgo es necio y, pues que paga, es justo hablarle en necio para darle gusto."

Sin embargo, como decimos, en el justo medio está la virtud.

Realmente, nuestro público no es todavía un gran público, aunque tal vez lo cierto sea que nuestro público selecto sea aún un poco reducido. A la mayor parte de la gente, le gusta lo muy cómico o lo muy dramático e interpretándola mal, se le sirve lo grotesco o lo trágico. Cuando el negocio va mal o la competencia es ruinosa, se acentúan esos caracteres y se cae en extremos inverosímiles.

Dentro de este cuadro que pintamos, ha sido un saludable ejemplo la compañía de Camila Quiroga. Su temporada a precios populares es una so-

lución noble y satisfactoria para todos, por lo que merece ser imitada.

No merece la pena que nos detengamos en un examen minucioso de las obras estrenadas. Baste repetir que el nivel medio de la temporada marca un descenso sobre el del año anterior. Claro está que en medio de este cuadro desolador, no han faltado tal cual obras bien intencionadas, pero el valor de tales intentos no ha respondido a lo que fuera de desear.

Para que no se nos crea empecatados pesimistas, citaremos la mejor obra del año, pero sólo una, porque tampoco nos gusta ser demasiado complacientes. Esa obra es "Dios", de González Castillo, García Velloso y Folco Testena.

La divina Talía nos guarde este año de otra mala cosecha.

"HERMANO LOBO", DE RODOLFO GONZALEZ PACHECO, EN EL LICEO

El conjunto que dirige el primer actor José Gómez, ha estrenado con éxito esta pieza, en la que el autor nos presenta dos tipos simbólicos, el idealista y el práctico, sacando como moraleja del encuentro de ambos en un conflicto sentimental, el derecho del amor al triunfo final. La obra está bien concebida y desarrollada, dentro de su carácter tendencioso y no faltan en ella inspiración y bellezas de diálogo. Es, por lo tanto, una obra estimable, que resulta interesante, aunque es de lamentar que los recursos no sean siempre muy originales, ni tampoco el conflicto en sí.

La compañía Gómez interpretó con acierto esta producción de González Pacheco.

"...INFIERNO GRANDE", DE ARMANDO MOOCK Y TORCUATO INSAUSTI, EN EL NACIONAL

La compañía del Nacional nos hizo conocer esta pieza en la que se nos presenta el ambiente de un pueblo chico, donde las pasiones subalternas y la política menuda hacen de las suyas. Uno de los autores de la obra ha demostrado ya conocer bien estas cosas y aunque en la presente ocasión no se ha superado, puede decirse en honor de él y de su colaborador, que nos han dado una pieza honesta y bien realizada. No tiene méritos extraordinarios, pero consigue interesar y llena bien una hora larga, de modo que casi resulta corta.

El conjunto que responde a Caravalló la interpretó con bastante acierto.

GUSTO "PIZPIRETA", EN EL SARMIENTO

En la comedia adaptada por Escobar, que estrenó en el Sarmiento la compañía Franco-Valicelli, se ve la mano del espiritual autor de "Non amarmi così". Sin enjundia en el asunto ni complicación en el desarrollo, el conocido comediógrafo italiano sabe sostener y aún aumentar paulatinamente el interés de una obra, merced, casi exclusivamente, al diálogo. Ya esto es un mérito que debe subrayarse. Entretener a un auditorio de teatro nacional con la gracia de las ideas expresadas en lenguaje pulcro y el juego regocijante de las palabras de suave intención, no es para cualquiera. Ello reclama un acendrado buen gusto de escritor, una buena cultura literaria y mucha espiritualidad. Fra-

caroli es un comediógrafo de piezas amables, ligeras, si se quiere frívolas, y superficiales; pero siempre muy agradables. Todas sus obras se oyen con placer.

"Pizpireta" es sencilla y bonita; no decae en el interés y aunque ingenua, se oye con agrado en todas sus escenas que componen los dos cuadros. Su protagonista es un tipo femenino que parece ideado para Evita Franco, actriz que lo interpretó con una gracia vivaz, recargando un poco de infantilidad el acento, a nuestro juicio sin necesidad. Sus compañeros de escena actuaron con discreción.

MUSICA, MUSICA

Estó que parece un grito de parroquianos aburridos de un café, se nos ocurre que viene de perlas para encabezar una noticia sobre el teatro del nuncio bien ponderado Miguelito.

La lírica que obedece a la batuta del maestro Marranti, atrae a la sala del Colón del oeste, esa muchedumbre abigarrada y ruidosa que circula por la calle Rivadavia huyendo de los automóviles y se promete horas de lírico esparcimiento en los primeros días del Año Santo, gracias a las creaciones de Verdi, Rossini y Mozart.

En el Mareconi falta aire y sobra música.

EN LO MISMO

Signe "La tierra de Carmen" llevando el cartel del Avenida con su fastuosa presentación que la hace y la hará perdurar con éxito en medio de estas crueles noches de estío. La gente va allí a soñar ante aquellos esplendores y, puesta ya en el terreno de la ilusión, es capaz de convencerse de que vive en un país maravilloso donde las brisas acarician y donde todo sonríe como en la Arcadia feliz.

TEATRO POPULAR

Continúa la compañía de Camila Quiroga reprisando en el Nuevo las obras más interesantes de su repertorio y no sabemos cuándo terminará esta temporada, que la prolonga el favor del público. Nos place registrar el hecho, porque de él pueden sacarse enseñanzas provechosas.

SANDWICHES EN EL APOLO

No es resultado de la feria de Navidad, ni se trata de repartir entre los pobres unos alimentos más apropiados para abrir el apetito que para cerrarlo. Nos referimos a que en el teatro Apolo se reprisó "El hombre sandwich", de Parra, que se da con éxito en función doble, acompañándola en el cartel, la revista "Migón". Como se sabe, en esa sala actúa la compañía Méndez-Daglio.

DEBUTO

Debutó en el Smart un conjunto de comedia que encabezan Enrique Arellano y Amelia Senisterra que se presentaron con tres estrenos: "El corazón... y lo demás", "La mujer que perdió la memoria" y "Una cosa de carne". De ellas y de la compañía nos ocuparemos en el número próximo.

SAN JUAN SE NOS VA

Según hemos anunciado, el día de Reyes pone punto final a su temporada del Buenos Aires, la compañía que encabeza el aplaudido y simpático actor español, Julio San Juan. Trasplantado del Mayo, el elenco

español a que aludimos, desarrolló una buena temporada con el favor del público, que no reserva sus simpatías al inteligente cómico a quien le debe muchas horas de regocijo y que ha sabido ganarse la estimación de todos.

San Juan inicia una gira por provincias, siendo de desear que pronto lo tengamos de nuevo por aquí.

VARIETES EN EL MAYO

No obstante los torpes avances de la canícula, el conjunto de artistas de variedades se mantiene, con ligeras variantes, en el escenario del Mayo. El lector dirá que está harto de tonadillas y bailes más o menos españoles y clásicos; pero hay que ver que estamos en verano y la gente, como aguanta el calor, aguanta las tonadillas.

ENRIQUE DE ROSAS

El aplaudido actor ha sido objeto de una intervención quirúrgica, efectuada con toda felicidad. Hacemos votos por su completo restablecimiento.

CASINO

El cartel de este teatro ofrece las características de siempre: variado e interesante. Para en breve se anuncia el debut de nuevos artistas, algunos excéntricos y originales. En este momento el "clou" del programa lo constituye el artista que opera con la percha japonesa.

GRAN SPLENDID

Numeroso público asistió a las funciones realizadas en estos últimos días, en la regia sala de la calle Santa Fe. Próximamente, estrenos de notables películas de marcas famosas.

CAPITOL

Para la semana en curso, el programa resultará particularmente interesante y atraerá un público selecto, dado el valor de las películas que proyectará la pantalla.

EL CONCURSO DEL CIRCULO

El Círculo Argentino de Autores estableció, a manera de estímulo, premios anuales para las mejores obras nacionales estrenadas cada año.

De la producción de 1924, obtuvo el primer premio de las piezas en tres actos, "Dios", de los señores García Velloso, Folco Testena y González Castillo; el segundo, "Aurora boreal", del último de los citados autores.

Del género chico, resultó agraciado con el primer premio, "Ya cayó el chivo en el lazo", de Goicoechea y Cordone. "Mano mora", de Alberto Ballester, obtuvo el segundo premio.

Las recompensas fueron discernidas por los autores nacionales, por votación secreta, habiendo impresionado favorablemente el resultado del concurso.

CORREO TEATRAL

Carlos R. G. — No tenemos noticia de que esa obra se haya publicado más que en la colección de Rivadeneyra.

Poroto. — Sólo se lo ha apuntado usted en el nombre.

J. K. V. — En esta sección no se publican esas cosas. En las otras secciones de la revista, tampoco.

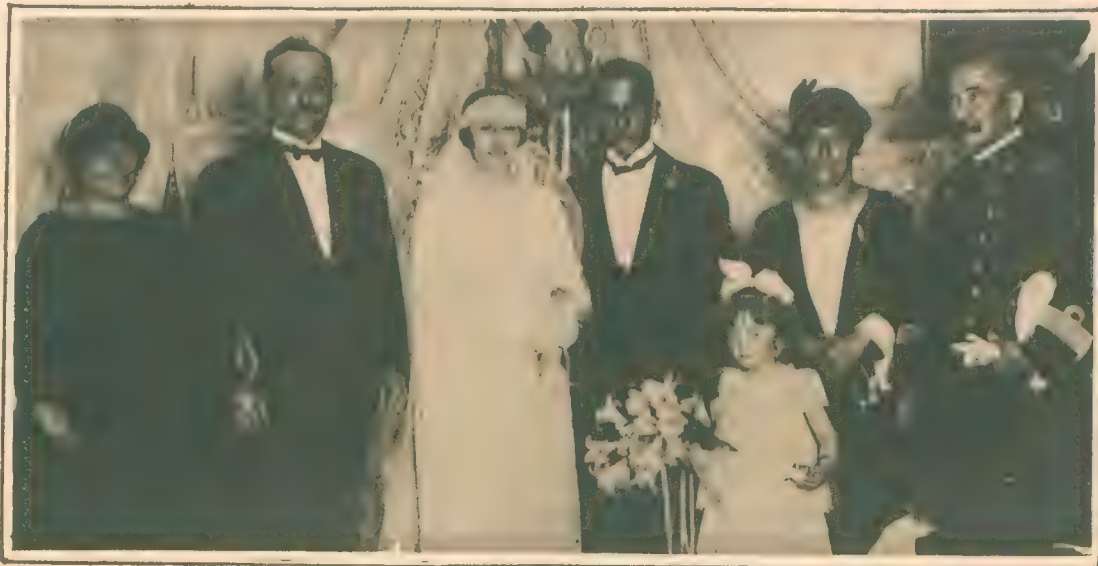
G. — Ese señor que nos nombra, tiene tanto de actor como Nerón de ingeniero electricista.



CAPITAL FEDERAL.—Señorita Ethelia Rodriguez Socas que recientemente se desposó con el señor Atilio M. Solari.



La señorita Matea de Jost y el capitán Luis H. Videla, después de su enlace.



Enlace de la señorita Elvira Navarro con el señor Carlos Milanese. Los novios después de la ceremonia nupcial.



Señorita Heda Gret últimamente desposada con el señor Pedro Gofli.



Miembros de la familia y parte de los concurrentes, rodeando a los contrayentes, señorita Julia Romero Milanese y señor José González Locamoux.



ROSARIO.—La señorita Esther Abalos y el doctor Adolfo Prunotto, después de su casamiento.



La señorita Emma Saccone y el señor Félix Ferreyra, recientemente desposados.



SAN MARTÍN.—La señorita Adelina Gamba y el señor Julio Morganti después de su matrimonio.



CAPITAL FEDERAL.—La señorita Esther Lavac Garmendia y el señor Osvaldo E. Groppo, después de la bendición de su enlace.



El 100.000° automóvil Ford, armado en la Argentina, partió, desde la plaza Mayo, en viaje de propaganda por el interior del país.



Grupo de obreros de las usinas Ford, en Buenos Aires, al concluirse de armar el automóvil que completó el centenar de millares de los vehículos de esta marca armados en la República, aclamando el acontecimiento comercial que significa la enorme cifra alcanzada en la venta de esta clase de coches, realizada en nuestro país.



El intendente municipal, Sr. Noel, momentos antes que el Ford iniciara su viaje, cuya primer escala la realizará en el pueblo de Morón.



El gerente de la Ford Motor Company, señor F. J. Griffith, manejando el automóvil.



Vista parcial del numeroso público que presenció la partida del coche.



Notas ESTUDIANTILES



La señora de Campi y la señorita Elena Rossi, rectora y vicerectora, respectivamente, del Liceo Nacional de Señoritas, rodeadas de las nuevas bachilleres pertenecientes a la división A.



Reparto de premios efectuado entre los alumnos de la escuela organizado por la Liga Patriótica Argentina, que funciona en la fábrica de las señoras Bagley y Cía. A la izquierda: durante la distribución de premios. A la derecha: cuadro alegórico formado con motivo de dicha ceremonia.



Grupo de obreras del establecimiento de los señores Bagley y Cía., que reciben instrucción en la escuela de referencia, presenciando la entrega de premios a las alumnas de la misma.



Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini. Turno de la tarde



Eugenio Caldevale.



Agustín P. Pizzorno.



José Quevedo.



Adolfo Echegoyen.



Manuel Reigada.



Jacobo Migelson.



Raimundo D. Grottini.



Alfredo Guerra.



Luis Raffo.



Carlos Manzano
Small.



Idalo Jolodovsky.



Ambrosio J. Salvaneschi.



Senén Sánchez.



Roberto J. Trabucco.



Alfredo Cappello.



Selman Scholnicoff.



Osvaldo Tovo.



Pedro F. Grittini.



Francisco Burgos.



Juan M. Vaccaro.



José Bregante.



Nicolás Oliveto.



Alberto A. Blasi.



Carlos A. Terragno.



Rodolfo Moreno.

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio Sud. Turno de la mañana



Cipriano Ascueta.



Simón Jansenson.



Vicente Larocca Gandio.



José M. Fernández.



Siro M. Fenini Manfredi.



Armando Gandini.



José F. Zanetti.



Salvador G. Morrone.



Angel Grassini.



Aristóbulo P. Piazza.



FOTOGRAFIA ARTISTICA



El "Vencedor" encallado sobre la restinga del puerto de San Antonio Oeste.

Fot. S. Lobo.



Un motivo del Parque 3 de Febrero.

Fot. A. Reffo.



EL RECURSO SALVADOR

para conseguir embellecer un cutis ajado o deficiente, lo tendrán siempre a mano todas las señoras, usando a diario el

POLVO GRASEOSO **LEICHNER**

Con la aplicación de este insustituible producto de belleza, no sólo se logra aclarar y
la piel del rostro, sino que se le comunica una frescura y delicadeza realmente juveniles.

IMPORTANTE.— Todas las cajas contienen cupones canjeables por
objetos de arte, artículos de fantasía y valiosas alhajas de oro y brillantes.

MENDEL y Cía.

En BUENOS AIRES: calle Guardia Vieja, 4439.
En ROSARIO DE SANTA FE: calle Entre Ríos, 864.
En CÓRDOBA: calle 24 de Septiembre esquina Salta.
En MONTEVIDEO: calle Cerrito, 673.
En ASUNCIÓN (PARAGUAY): calle Alberdi, 217.